

**40**

# REVISTA **CIENCIAS SOCIALES**



---

Revista de Ciencias Sociales

Nº 40 Primer Semestre 2018

ISSN 0717-2257 ISSN 0718-3631

La revista de Ciencias Sociales está indexada a:

Hispanic American Periodicals Index (Hapi)

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal (REDALYC) y Latindex-Catálogo (Sistema de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, El Caribe, España y Portugal).

Hasta la edición Nº 15 del año 2005, la Revista de Ciencias Sociales se editaba una vez al año. A partir del año 2006, se edita semestralmente.

REPRESENTANTE LEGAL  
Gustavo Soto Bringas  
Rector Universidad Arturo Prat

DIRECTOR  
Bernardo Guerrero Jiménez

SUBDIRECTOR  
Víctor Guerrero Cossio

EDITORA  
Miriam Salinas Pozo

DIAGRAMACIÓN y ESTILO  
Ediciones Campvs

EDICIÓN WEB  
Ricardo Díaz Quezada  
(Imagen Digital)

## **COMITE EDITOR PERMANENTE**

Dr. Juan van Kessel Browsers  
Universidad Libre de Amsterdam

Dr. Juan Podestá Arzubiaga  
Universidad Arturo Prat. Chile

Dr. Bernardo Guerrero Jiménez  
Universidad Arturo Prat. Chile

Dr. Pedro Bravo Elizondo  
Universidad de Wichita. Estados Unidos

Dr. Juan Matas  
Universidad Marc Bloch de Estrasburgo

Dr. José Antonio González Pizarro  
Universidad Católica del Norte. Chile

Dr. Carlos Donoso Rojas  
Universidad de Tarapacá. Chile

Dra. Silvia Citro  
Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires. Argentina

Dr. Alex Espinoza Verdejo  
Universidad de Tarapacá. Chile

Dra. Sonia Reyes Salgado  
Universidad de Valparaíso. Chile

Dr. Patricio Silva  
Universidad de Leiden. Holanda

Dra. Adriana Maya  
Universidad de Los Andes, Bogotá. Colombia

Dr. Herwig Cleuren  
Universidad de Leiden. Holanda

Dr. Patricio Rivas H.  
Convenio Andrés Bello, Bogotá. Colombia

Dr. Ricardo Salas Astrain  
Universidad Católica de Temuco. Chile.

Dra. Jeanne Simon  
Universidad de Concepción. Chile.

La Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Arturo Prat, se publica en forma ininterrumpida desde el año 1992. Nuestro eje central es la reflexión acerca de la realidad del norte grande de Chile, en todas sus dimensiones, entendiendo con ello que la realidad no se puede reducir, a uno u otros aspectos que la integra.

Nos interesa generar y socializar el conjunto de conocimientos producto de la investigación social, que nuestros investigadores, sociólogos, historiadores, antropólogos, entre otros, producen.

Para una adecuada toma de decisiones, se precisa contar con conocimientos que den cuenta de la compleja realidad del norte grande. Nuestra prioridad es dar a conocer, por la vía de artículos, los avances que se obtienen, en las diversas investigaciones que se llevan a cabo.

La Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Arturo Prat, se publica dos veces al año, posee un Comité Editorial compuesto por destacados investigadores nacionales y extranjeros. Da cabida, además, a artículos que, sin referirse necesariamente a nuestro entorno regional, permiten adentrarse en el conocimiento de otras realidades.

*Bernardo Guerrero Jiménez*  
Director

## ARTÍCULOS

### PRESENTACIÓN

Bernardo Guerrero Jiménez 6-7

### ARTICULOS

Angélica Paola Alvites Baiadera  
*Vivenciar “las fronteras”: el caso de María Elena. Migración peruana en Argentina, en los '90* 8-26

Oscar Osorio Pérez y Verónica Moreno Martínez  
*Bioantropología de la percepción y el conocimiento* 27-40

Paola P. Vásquez Almanza  
*El intelectual contemporáneo. Un viaje de la luz a las sombras* 41-60

Marcelo Delfini, Alejandra Auadrana e Ignacio Cretini  
*Relaciones laborales e individualización salarial en empresas multinacionales. Un estudio sobre las filiales en Argentina* 61-77

Damir Galaz-Mandakovic  
*Camino costero al norte. Agencia, vialidad e ilusión en la articulación de Tocopilla con Iquique (1888-1994)* 78-105

L. Iván Valenzuela Espinoza  
*Laboratorio de cambio e intervención formativa en el Colegio Universitario Arturo Prat, Iquique* 110-129

### RESEÑA DE LIBROS

ANDRÉS G. SEGUÉL. “Antropología de los conflictos. Política y cultura en el Chile de los años 1990”.

Cristian Ortega Caro 130-132

## Presentación

Presentamos la edición N° 40 de la Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Arturo Prat, correspondiente al primer semestre del año 2018. En esta oportunidad publicamos seis artículos que tratan sobre diversos aspectos de nuestra realidad.

El primero de ellos, corresponde a la investigadora Angélica Alvites de la Universidad de Córdoba, Argentina, que reflexiona en torno al caso de una mujer migrante, llamada María Elena, peruana. A través de este caso se reflexiona sobre temas como las dinámicas del poder en un ambiente de fronteras.

Osorio y Moreno, ambos de la Universidad de Zaragoza, discuten acerca del tema de la percepción y del conocimiento, en tanto no son productos autónomos del cerebro humano y del sistema nervioso. Al contrario tienen mucho que ver con la organización y construcción de la cultura. Vincular ambas esferas, la neurofisiológica a la de la cultura es más que necesario, todo ello en función de superar los determinismos de uno u otro lado.

La investigadora Paola Vásquez de la Universidad Autónoma de México, reflexiona sobre el tema del intelectual moderno enmarcado en la teoría social que va desde la Ilustración hasta la posmodernidad. Clasifica y describe los tipos de intelectuales y de sus atributos que se le añaden. A pesar de la crisis en que se sume el intelectual, aun sigue siendo una figura que necesita ser repensada.

Los investigadores argentinos Marcelo Delfini, Alejandra Quadrana e Ignacio Cretini, ponen en discusión el tema de las relaciones laborales al interior de empresas multinacionales en relación a la emergencia de prácticas de individualización salarial. Este trabajo intenta responder a las siguientes preguntas: ¿Qué elementos constituyen las formas de individualización? ¿Cuál es el nivel de penetración de los sindicatos en las firmas? ¿Qué vinculación puede establecerse entre el establecimiento de prácticas de individualización y las lógicas sindicales en las firmas? ¿Qué diferencias y similitudes se observan en torno a las variables estructurales?

Por su parte Damir Galaz-Mandakovic analiza los diversos proyectos viales que se han llevado a cabo para conectar de mejor forma a la ciudad de Iquique con el puerto de Tocopilla. Lo anterior en el marco de las diversas crisis que han azotado al Norte Grande de Chile. El autor analiza las variadas acciones que ejecutó el Comando Costero de Tocopilla al Loa, creado el año 1968, para llegar al año 1994 en la que se pavimenta el camino costero que une a ambos puertos.

Finalmente Iván Valenzuela, académico de la Universidad Arturo Prat, sistematiza la experiencia del Laboratorio de Cambio, llevado a cabo al interior del Colegio Universitario Arturo Prat de Iquique. Nuevas metodologías y métodos de intervención formativa asentadas en las ciencias sociales y en las ciencias de la educación, son vitales para la mejora de la educación.

Con esta publicación la Revista de Ciencias Sociales de la Unap, cumple con su compromiso se poner en circulación los avances de investigación sobre temas atinentes a las ciencias sociales tanto en su dimensión latinoamericana como regional, en este caso del Norte Grande.

*Bernardo Guerrero Jiménez*  
Editor Revista de Ciencias Sociales  
Universidad Arturo Prat. Iquique - Chile  
[bernardo.guerrero@gmail.com](mailto:bernardo.guerrero@gmail.com)

## VIVENCIAR “LAS FRONTERAS”: EL CASO DE MARÍA ELENA. MIGRACIÓN PERUANA EN ARGENTINA, EN LOS AÑOS ‘90

Angélica Paola Alvites Baiadera<sup>1</sup>

El siguiente artículo analiza la experiencia de una migrante peruana en un *cruce o punto de frontera* argentino en los años ‘90. Esto no solo para analizar la experiencia individual de María Elena sobre cómo experimenta las políticas de control migratorio, sino, también, para obtener herramientas sobre las relaciones de poder, o micro-poderes, y los modos de *resistencia*. Para alcanzar este objetivo trabajaremos desde una metodología cualitativa con las entrevistas realizadas a María Elena, además de recuperar fuentes secundarias y primarias que nos permitan contextualizar su experiencia en relación con la migración peruana en Argentina y el contexto sociopolítico imperante en la región. El artículo sostiene que para comprender la complejidad de las políticas migratorias, es necesario, por un lado, recuperar las experiencias de los sujetos que transitan los puntos de fronteras y, por el otro, preguntarse cómo en realidad aceptan, contestan o resignifican las políticas de control migratorio, sin asumir *a priori* que se sujetan a las condiciones que las políticas le fijan.

Palabras claves: punto de frontera, migración peruana, caso de estudio, Argentina

*This article analyzes the experience of a Peruvian migrant at an Argentine border point in the nineties. It analyzes the individual experience of Maria Elena about how one undergoes migration control policies, but also it aims at obtaining tools about power relations, or micro-powers, and resistance modes at the borders. To reach this objective, we work from a qualitative methodology, with surveys carried out to Maria Elena. Also, we recover secondary and primary sources which allow us to contextualize her experience in relation to Peruvian migration to Argentina, and the ongoing sociopolitical context of the region. The article holds that to understand the complexity of migration policies, it is necessary to recover the experiences of the individuals who transit the border points on the one hand; and to ask how they actually accept, reply or resignify migration control policies, without a priori assuming that they comply with the with the prevailing policies.*

*Key words: border point, Peruvian migration, study case, Argentina.*

<sup>1</sup> Becaria posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina (Conicet), en el Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Villa María (IAPCS-UNVM), Córdoba (2017-2019). Doctora en Ciencia Política por el Centro de Estudios Avanzados, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba (CEA-UNC). Licenciada en Sociología por la Universidad Nacional de Villa María. Correo electrónico: angelalvites@yahoo.com.ar

## INTRODUCCIÓN: LAS POLÍTICAS DE CONTROL MIGRATORIO DESDE LOS SUJETOS

Las investigaciones sobre la relación entre políticas y migraciones internacionales han centrado su análisis, principalmente, en los contextos de producción de las políticas, es decir, desde las políticas de control por parte de los Estados, desde la comprensión de las migraciones a partir del sistema mundo, desde las instituciones y sus normativas, etc. Por otra parte, se observa con menor frecuencia, desde las ciencias sociales en general, investigaciones sobre la relación entre políticas migratorias y subjetividades migrantes y sobre cómo los sujetos migrantes *sortean* las políticas que los interpelan (Alvites Baiadera, 2017). Es a partir de esta vacancia que este artículo aporta, a través de un estudio de caso, herramientas sobre los modos en que los sujetos experimentan las políticas de control migratorio, tomando como punto de análisis el *cruce o punto de frontera*. Si bien las fronteras son más que el punto de éstas, su *externalización* desde los años setenta (Gil Araujo, 2011) o las *fronteras de permanencia* (Alvites Baiadera, 2017) son elementos importantes a tener en cuenta, en esta propuesta se hará foco únicamente en las fronteras vinculadas al ingreso (o no) de aquellos sujetos (en nuestro caso de estudio a partir de la experiencia de María Elena) que no son considerados miembros de la comunidad política a la cual intentan ingresar.

Teniendo en cuenta esta salvedad, en este artículo se analiza la experiencia de una migrante peruana en los años '90, con el fin no solo de analizar el caso individual, sino también obtener herramientas sobre las relaciones de poder, o micro-poderes, y los modos de *resistencia*. En contraste con las concepciones de la migración como una variable dependiente de factores objetivos o de los migrantes como actores de elección racional, esta propuesta examina la dimensión subjetiva de la migración como una de las razones de la persistencia de los momentos de *autonomía de la migración* dentro de los *regímenes de fronteras* y control de las migraciones (Mezzadra, 2014).

Para alcanzar el objetivo propuesto en este artículo, trabajaremos desde una metodología cualitativa con las entrevistas realizadas a María Elena, además recuperaremos fuentes secundarias y primarias que nos permitan periodizar la migración peruana en Argentina y comprender las prácticas migratorias en un contexto sociopolítico específico<sup>2</sup>.

El artículo se divide en dos grandes apartados: primero, se reflexiona sobre algunas categorías y diversos antecedentes sobre la relación entre fronteras, Estados y

<sup>2</sup> Este artículo se desprende de un objetivo mayor que corresponde a mi tesis doctoral (ya defendida). Ésta se titula Políticas migratorias y subjetividades migrantes: peruanos en Argentina.

sujetos migrantes. Segundo, se presenta una periodización de la migración peruana en Argentina para comprender el proceso migratorio particular de María Elena.

### CAJA DE HERRAMIENTAS: ANTECEDENTES Y CATEGORÍAS EN DISPUTA

Diversos autores partícipes de “New Keywords: Migration and Borders” (De Genova et al., 2014) parten del supuesto de que las categorías modernas, frente al contexto capitalista global actual, requieren ser revisadas y es ineludible construir *nuevas palabras claves* para la comprensión de la migración internacional, los sujetos migrantes y las fronteras. De este modo, algunos interpretan la tensión en una comunidad política entre ciudadanos y extranjeros a través de los procesos de inclusión selectiva o *inclusión diferencial* (De Genova, 2006; Mezzadra y Neilson, 2014). O cómo el *derecho a fuga*, las luchas migrantes, las tensiones y las turbulencias posibles de la experiencia de los migrantes ponen en jaque las categorías tradicionales asociados a los ciudadanos de un Estado nación particular (Mezzadra, 2005, 2012; Cordero et. al., 2015; Álvarez, 2015; Naranjo Giraldo, 2015; Domenech y Boito, 2015). En esta línea, otros estudiosos analizan la producción de subjetividades migrantes en el marco de la reconfiguración del término ciudadanía (Isin, 2002; Balibar, 2012).

También, se ha profundizado en las dimensiones afectivas y emocionales de los procesos de subjetivación, como un rol clave en el gobierno de las migraciones y en las prácticas migratorias que buscan subvertirlos (De Genova et al., 2014). Asimismo, se busca visibilizar en el contexto global, las situaciones que enfrentan los migrantes durante y desde su experiencia migratoria en el cruce de fronteras, los controles y en las *fronteras de permanencia* (Aquino Moreschi et. al., 2013; Alvites Baiadera, 2017). Por su parte, Varela (2013) en su artículo “Por el derecho a permanecer y a pertenecer” analiza las luchas que los migrantes han realizado en España en contra de los modos en que operan las fronteras nacionales, las técnicas de externalización y los sistemas de exclusión institucional. Analiza diferentes experiencias de auto-organización de los migrantes que les ha permitido permanecer y resistir en los territorios. Por otra parte, desde el transnacionalismo se pregona un análisis de un “transnacionalismo desde abajo” (Levitt y Glick Schiller, 2004; Glick Schiller, 2013) que analiza cómo los sujetos despliegan múltiples estrategias migratorias (de ingreso y de permanencia) más allá de los condicionamientos locales. Otros autores refieren a “prácticas emergentes de ciudadanía transfronterizas” como múltiples acciones que combinan redes, saberes, competencias, capacidades individuales y colectivas de circulación (Naranjo Giraldo, 2015). De este modo, más allá de las diferencias teóricas y epistemologías, en términos generales, estos autores sostienen que las experiencias, prácticas o subjetividades de los migrantes pueden, por un lado, exceder la lógica de los Estados nacionales y, por el otro, no responder

necesariamente a decisiones racionales, de costo-beneficio, sobre cómo vivenciar las políticas que los interpelan.

Una propuesta que ha tomado impulso en la última década es el de *autonomía de las migraciones*, asociada a las luchas migrantes (Domenech, 2017)<sup>3</sup>. La cual enfatiza en la dimensión creativa, *ambivalente* y autonómica de las migraciones, una especie de excedente estructural de estos movimientos con respecto a las necesidades del capital (Mezzadra, 2015). Interpretar las migraciones desde la autonomía como característica del proceso, enfocada en los deseos, expectativas y experiencias de los migrantes, busca superar miradas reduccionistas de la migración como una variable derivada o dependiente de factores “objetivos” o producto de una decisión puramente individual (Mezzadra, 2005; De Genova et al., 2014).

A nuestro entender, la *autonomía* no implica aislamiento o “sistema cerrado”, sino subraya la potencia y el exceso del proceso migratorio sobre las categorías centrales y esenciales de los Estados nacionales, al resaltar los rasgos de *turbulencia*, y lo impredecible que las distingue (Papastergiadis, 2000; Mezzadra 2005). Esto no implica que la figura del migrante represente a un sujeto salvador o transformador del sistema capitalista, equivalente al proletariado en la literatura marxista, sino que la categoría resalta por un lado el margen (posible) de maniobra de los sujetos y, por el otro, cómo la figura del migrante tensiona, pone en cuestionamiento las categorías tradicionalmente asociadas a los Estados-nacionales. Se destaca el carácter *relativo* de dicha autonomía, a partir de la “tensión constitutiva” de la subjetividad, la cual se encuentra sujeta a diferentes políticas estatales y que, al mismo tiempo, posibilita espacios de *subjetivación*. Dicha autonomía nunca es fija y determinante, se articula ineludiblemente con otros campos y espacios de disputas que la constriñen. De este modo, la propuesta se interroga cómo en realidad los sujetos aceptan, contestan o resignifican “las políticas”, sin asumir *a priori* que se *sujetan* a las condiciones que éstas le fijan.

<sup>3</sup> Esta propuesta emergió en los inicios del siglo XXI a partir de las discusiones entre académicos y activistas en Francia, Alemania e Italia, que recuperaron la categoría autonomía del historiador Yann Moulier Boutang sobre el paso de la esclavitud al trabajo asalariado (Cordero et al., 2015). El fundamento de la autonomía proviene, principalmente, de la tradición marxista que la comprende como característica del proceso y/o como horizonte emancipatorio. Desde comienzos de la década pasada, a lo largo de distintos textos, Mezzadra ha desarrollado de un modo específico la comprensión en torno a la autonomía de las migraciones. En “Capitalismo, migraciones y luchas sociales. La mirada de la autonomía”, estructura gran parte de esta propuesta teórico-política (publicado en español en 2012 en Nueva Sociedad, nro. 237). Estos textos están basados en algunos escritos previos en diversos idiomas: uno, preparado como ponencia para una conferencia internacional en Fráncfort, en 2003, y otro como apéndice de su libro Derecho de fuga, publicado en español en el 2005. Algunos referentes de esta propuesta son Papadopoulos, Dimitris, Vassilis Tsianos, De Genova, Mezzadra y Pickles.

## LAS FRONTERAS: SU CRUCE Y SU PRODUCTIVIDAD

La relación entre migraciones internacionales, Estados y fronteras ha tenido diferentes articulaciones, significados y usos explicativos en el trascurso de su desarrollo. Para el *campo de los estudios migratorios* será a partir de fines del siglo XX que se analizará con mayor atención esta relación. La categoría frontera es analíticamente polisémica y es usada en el campo académico de modos diversos, de allí que pueda referirse a fronteras culturales, simbólicas, sociales, raciales, entre otros y en muchos de estos casos excede la relación entre Estados y migraciones. Sin negar y teniendo presente la existencia de estas construcciones, la propuesta aquí desarrollada pone foco en las fronteras vinculadas al ingreso (*puntos de frontera o cruce*) de aquellos sujetos que no son considerados miembros de la comunidad política a la cual intentan ingresar.

La emergencia de los Estados nacionales ligada a categorías como soberanía nacional, seguridad, ciudadanía y líneas de delimitación geográfica no implicó necesariamente la materialización física de la frontera como dispositivo de control (Garcés Mascareñas, 2010). Será, desde mediados del siglo XX, gracias a la consolidación del uso de pasaportes, registros de identificación y visados que se comenzará a demarcar en los "bordes" quienes son ciudadanos o extranjeros y sobre todo "quienes pueden acceder a las reglas territorializadas del Estado nación" (Garcés Mascareñas, 2010: 260). Si bien comprendemos que a partir de fines del siglo XX estos controles ya no se encontraran solamente en los *confines* de los Estados, sino que, como sugiere Mezzadra (2015), se presentan en el centro del campo político. Las fronteras se externalizan (Gil Araujo, 2011) a través de políticas de control remoto y se renuevan los dispositivos de control en las *fronteras de permanencia* (Alvites Baiadera, 2017).

Las fronteras, según Balibar (2005), desempeñan diversas funciones de demarcación y territorialización, entre diferentes intercambios o relaciones sociales y entre distintos modos de acceso a derechos. Éstas pueden caracterizarse por tres elementos (Balibar, 2005): por su *sobredeterminación*, por su *polisemia*, y por su *heterogeneidad y ubicuidad*. De este modo, en cierto punto, el objetivo central de la frontera y los regímenes migratorios es el filtrado, selección, ingreso y permanencia de los movimientos, más que la simple expulsión o rechazo (Mezzadra y Nielson, 2016). De allí que se piense en el *papel productivo*, en sentido foucaultiano, que éstas tienen, el papel estratégico que cumplen en la fabricación de una cartografía particular del mundo y el rol clave que desempeñan en la producción del tiempo y del espacio (heterogéneos) del capitalismo global contemporáneo (Mezzadra y Nielson, 2016).

Específicamente, los puntos o *cruces de fronteras* son espacios de constantes encuentros, tensiones, conflictos y contestaciones donde los sujetos *sortean* diversas dificultades y dilemas (Alvites Baiadera, 2017). Si bien, como señala Balibar, “las fronteras son instituciones históricas: su definición jurídica y su función política, determinan las modalidades de su trazado, de su reconocimiento, de su franqueo, con sus ritos y formalidades prescritas en puntos de pasaje determinados” (2005: 92); los sujetos también son, en parte, co-constitutivos de éstas. Asimismo, en el cruce de frontera los mecanismos estatales tienden a homogenizar las prácticas de quienes circulan por dicho espacio, tanto de los sujetos que cruzan las fronteras como de los funcionarios que allí trabajan. Estos cruces están *sobredeterminados* y los sujetos que allí transitan son interpelados de distintas maneras (Balibar, 2005). De este modo, según los períodos analizados, se distinguen diferentes controles y distintos modos en que los sujetos atraviesan “las fronteras”. Algunos mecanismos de control perduran en el tiempo, aunque con modificaciones; otros en cambio sobresalen más en un período más que en otro.

Particularmente, el territorio argentino cuenta con una extensa frontera jurídico-política, de más de 10 mil kilómetros que lo separan de Uruguay, Brasil, Paraguay, Chile y Bolivia. En la actualidad, se aplica el control migratorio sobre 236 pasos habilitados, de los cuales 150, ubicados en las fronteras de mayor circulación de personas, son controlados de manera directa por personal administrativo de la DNM. Los 86 pasos restantes son gestionados, totalmente, por la Policía Migratoria Auxiliar (Gendarmería Nacional, Prefectura Naval y Policía de Seguridad Aeroportuaria)<sup>4</sup>. Estos controles cumplen tres funciones básicas: seguridad, aduana y migración.

La relación entre fronteras y políticas migratorias se constituyen a partir de acciones de seguridad por parte del Estado argentino (Sassone y Cortes, 2010). Cualquier “extranjero que ingrese a la República por un lugar no habilitado a tal efecto, o eludiendo cualquier forma de contralor migratorio, será pasible de expulsión en los términos y condiciones”<sup>5</sup> de la normativa vigente. Los mecanismos de control en los pasos terrestres, marítimos o fluviales y aéreos, mediante, principalmente, del control de documentos de identificación (Sassone y Cortes, 2010).

---

<sup>4</sup> En el año 2013, la DNM recuperó sus funciones en 99 pasos habilitados. El Poder Ejecutivo tomó la decisión política de redireccionar las fuerzas de Gendarmería, que desempeñaban controles migratorios, para que cumplan tareas de seguridad (DNM, 2013).

<sup>5</sup> Artículo nro. 37 de la ley 25.871, del año 2004.

## POLÍTICAS Y SUJETOS MIGRANTES: PERIODIZACIÓN DE LA MIGRACIÓN PERUANA EN ARGENTINA

Los sujetos, y sus proyectos migratorios, se encuentran interpelados por diversas relaciones de poder e imbricados y complejas prácticas que los exceden. A partir del análisis de fuentes secundarias (datos sociodemográficos) y primarias (entrevistas en profundidad) dividimos analíticamente la migración peruana en Argentina en tres períodos. El primero, desde mediados de 1950 hasta mediados de 1980. El segundo, desde mediados de los años 80 hasta fines de los 90. Y, por último, un tercer período desde principios del año 2000 hasta la actualidad (Alvites Baiadera, 2017)<sup>6</sup>. Esta división analítica responde a diferentes políticas estatales, condiciones socio-históricas, variaciones socio-demográficas y experiencias migrantes de los peruanos en Argentina.

Las trayectorias de los entrevistados (incluido el caso de María Elena) son diversas, así como los motivos y las expectativas iniciales, las ilusiones puestas en el viaje, los motivos de permanencia y sus condiciones socioeconómicas<sup>7</sup>. La mayoría proviene de ciudades urbanas, aunque en sus historias familiares la *migración interna* es un fenómeno que los atraviesa. Esta migración interna, por lo general, se produce de pequeños asentamientos a grandes ciudades en búsqueda de trabajo.

Desde principios del siglo XIX se registraban jóvenes peruanos (y peruanas en menor cantidad) de clase alta estudiando en la Universidad públicas de Argentina, principalmente en La Plata, Buenos Aires y Córdoba (Vera de Flachs, 2006; Altamirano Rua, 2004), presencia que se mantuvo estable hasta fines de los años '40 (León Prado, 2011). Desde mediados de los años '50 se registra un aumento en la población de peruanos y en las últimas tres décadas es uno de los grupos poblacionales que más ha crecido en Argentina (Texidó et al., 2008). Para el período 1990-2007, el 14% de peruanos que se marchaban lo hacían hacia la Argentina, siendo el segundo país de destino, después de Estados Unidos con un 30.6% (Alvites Baiadera, 2015).

La migración peruana se mantuvo estable hasta fines de los años '80, aunque desde los años '60 cambia el perfil demográfico y ya no serán solo los jóvenes varones de clase alta los que migran, sino también los de clase media con expectativas de acceder a estudios de nivel superior. En Perú, entre 1950 a 1980, se produce un

<sup>6</sup> Por cuestiones que exceden el objetivo de este artículo el tercer periodo no será teniendo en cuenta. Para más información sobre el mismo véase Alvites Baiadera, 2017.

<sup>7</sup> Se realizaron quince entrevistas en profundidad. Se diversificó la muestra no solo por períodos de llegada a la Argentina (desde los años '50 hasta la actualidad), sino también por las experiencias y relatos de vida. Su selección se realizó a través de un diseño secuencial y un principio de selección gradual. La lógica que orienta este tipo de muestreo, y lo que estipula su potencia, es que permite identificar a distintos sujetos que, a su vez, promueve el contacto con otros, y permite reconocer diferentes relaciones de poder entre los sujetos (Sautu et al., 2005).

“boom universitario”, donde se crean nuevas universidades (Contreras y Cueto, 2013: 367), sin embargo el ingreso a las casas de altos estudios fue restringido para la mayoría de la población. En otras palabras, si bien se incrementaron las universidades, públicas y privadas, en Lima Metropolitana y en distintas regiones, el ingreso siguió siendo reducido. De este modo, en el primer período (1950-1980), por lo general, migraban jóvenes varones de clase media o media alta, que tenían como *horizonte de lo posible* estudiar una carrera universitaria. En Perú acceder a estudios de nivel superior era restringido por el cupo establecido y los recursos que esto implicaba. Las posibilidades de acceso irrestricto y gratuidad de la Universidad pública Argentina y las redes sociales incipientes permitieron analizar la migración hacia Argentina, como una opción para estudiar, residir *provisionalmente* y volver a Perú en mejores condiciones socioeducativas<sup>8</sup>. Las prácticas educativas, por lo general, se combinaban con empleos informales. Estas migraciones estuvieron interpeladas por gobiernos de facto, persecuciones políticas, leyes migratorias restrictivas y la anuencia de las primeras políticas neoliberales.

La mayoría de los entrevistados llegaron a Argentina cuando eran jóvenes (con 17 a 30 años). Del primer período, por lo general, migraron solos o con algún amigo. Mientras que en los otros dos períodos (1980-2000 y 2000-2015), gran parte realizó el viaje con su familia o con parte de ella, sostenidos por una *red*, más o menos, afianzada de familiares, amigos y conocidos. De este modo, la mayoría de los migrantes contaron con información sobre cómo transitar los controles y la frontera política-jurídica gracias a dichas redes. Casi la totalidad de los entrevistados cruzaron por fronteras terrestres, por el cruce de Mendoza, por el Paso de Jama o por La Quiaca.

El *segundo período* está signado por ser considerado el *éxodo de los peruanos* (Altamirano Rua, 1992; Paerregaard, 2013) a distintas partes del mundo, siendo Argentina uno de los lugares de mayor migración de peruanas (más que peruanos) de clases medias, medias-bajas<sup>9</sup>. En palabras de María Elena la movilidad de los peruanos, también, se representa como un *éxodo*:

Los [años] ‘90 fueron la época del gran éxodo de peruanos. No sólo vinieron a parar a la Argentina, sino al mundo. A cualquier parte que vas encontrás un peruano. Eran épocas malas allá (Ma. Elena, E1).

Esta etapa se caracteriza por una migración motivada, principalmente, por cuestiones laborales en el marco del auge o asentamiento del neoliberalismo en la región sudamericana: atravesado por el contexto de la paridad cambiaria entre el

<sup>8</sup> Sobre la idea de *provisionalidad* de las migraciones remitirse a Sayad, 2010.

<sup>9</sup> Para un análisis pormenorizado sobre la feminización de la migración peruana véase las producciones de Carolinas Rosas (2010).

peso argentino y el dólar estadounidense, el proceso hiperinflacionario de fines de la década de 1980, la violencia política, entre otros factores socio-políticos en el país de origen. En Argentina, las migraciones regionales serán signadas por una *hipervisibilización de las diferencias* (Grimson, 2003), su mayor criminalización y un fuerte control estatal.

La mayoría de los migrantes peruanos, de esta etapa, serán de clases medias y medias-bajas, especialmente mujeres, con expectativas de conseguir trabajo, mejorar sus condiciones socioeconómicas y volver con un mayor patrimonio a su lugar de origen o migrar hacia otros lugares, principalmente, Estados Unidos o Europa. En este segundo período, Perú enfrenta la mayor violencia política del último siglo con un estimado de 69.280 víctimas fatales y desplazamientos masivos, desde las zonas de violencia a otras zonas del país (CVR, 2003). Asimismo, se incrementó la migración internacional en general y las solicitudes de asilo y refugio en particular. Entre fines de los '80 y principios de los '90, se produjo un aumento de los solicitantes de refugio por parte de peruanos en otros países. Según algunas estadísticas, entre esos años, uno de cada cuatro peruanos que emigraba lo hacía en calidad de refugiado político (Cerruti, 2005; Cigogna, 2009). En este mismo período, aumentaron significativamente las migraciones en general de este grupo poblacional. En 1980, ya había 500.000 peruanos en el exterior. De esta cantidad, aproximadamente 300.000 residían en Estados Unidos: el resto de la población se distribuía en diversos países de América Latina. En América del Sur, Argentina y Chile son los países de mayor recepción (Altamirano Rua, 2000).

El *éxodo de los peruanos* se desarrolla en un contexto de consagración de políticas neoliberales, en Perú, en Argentina y en el resto de América Latina. Perú atravesaba, a fines de la década de 1980, un contexto hiperinflacionario, de violencia política, de empobrecimiento, entre otros factores socio-políticos. A su vez, las remesas comenzaron a tener un rol importante, no solo para el Estado, sino para las familias que tenían un miembro en el exterior. Según un informe de la OIM, INEI y DIGEMIN (2008) los hogares que tenían un miembro viviendo en exterior (6.3%), en comparación a todos los hogares del país, se encontraban por encima de la media nacional en lo que respecta a: materiales de construcción en las viviendas, acceso a los servicios básicos, nivel educativo, viviendas con título de propiedad y acceso a los servicios de telefonía e Internet.

La migración de peruanos hacia Argentina si bien puede rastrearse desde la época de la colonia, ésta se produce de forma sostenida y sistemática desde mediados de los años '50 en adelante. Interpeladas, no solo por decisiones individuales y familiares, sino también por diversas relaciones de poder y procesos políticos, económicos y sociales que los exceden, que constituyen ciertas *condiciones de posibilidad* y ciertos *horizontes posibles*. Las expectativas puestas en el viaje hacia

la Argentina (estudiar, trabajar, construir o reunificar la familia, otros.) y el proyecto migratorio, en general, se irán modificando en el transcurso del proceso migratorio, variando (en parte) sus expectativas y posibilidades de ingreso y permanencia.

## MARIA ELENA EN EL CRUCE DE FRONTERA

Analizar el recorrido de María Elena aporta interpretaciones cualitativas sobre los procesos y fenómenos de las migraciones, el cruce de frontera, y la posible relación entre “las políticas” y los sujetos. Asimismo, habilita a interpretar las relaciones de poder o micro-poderes y cómo los sujetos no se *sujetan* simple y fácticamente a las estructuras establecidas.

María Elena nació en la década del ‘60 en la zona de la selva, en la región del Amazonas, en su niñez migró junto a su familia a Santa Rosa, distrito de Puente Piedra, ubicado en el Departamento de Lima. Al tiempo, se casó y tuvo tres hijos. Su infancia y su juventud estuvieron marcadas por condiciones socioeconómicas difíciles, donde se entrecruzaban pobreza y trabajos precarios. En los años ‘90 la situación económica del Perú en general, y de la familia de María Elena en particular, estaba debilitada. Su esposo, Javier, conocía algunos peruanos que emigraron a Estados Unidos, Chile y Argentina. Tener mayores redes y vínculos, específicamente en Córdoba, y el valor del peso equiparado al dólar, producto de la *Ley de Convertibilidad*, fueron grandes impulsos para decirse a viajar a la Argentina. Javier llegó a Córdoba en el año 1996.

Después de dos años del viaje de Javier, María Elena intenta migrar hacia Córdoba. La primera vez que probó ingresar, fue rechazada en frontera. Compró su pasaje, con transbordo en Chile. En la frontera chilena los *carabineros* le realizaron varias preguntas, la retuvieron en frontera y decidieron rechazar su ingreso. Así, lo relata ella:

“En el ‘98 me quise venir para Argentina, para Córdoba, porque estaba Javier acá, el papá de mis hijos. Por eso y por trabajo. La primera vez que quise entrar que fue también en el ‘98, [...] en enero, no pude entrar. [...] Venía demasiada gente, entonces deportaron a casi todos, creo que pasaron solo tres de mi colectivo. A toditos nos regresaron. Eso fue en Chile” (Ma. Elena, E2).

El rechazo en frontera de María Elena está, en parte, supeditada al estrato político que ocupan los inmigrantes, en este caso los peruanos, en la jerarquía que tiene el Estado del cual ellos son parte, lo que interviene en la capacidad de negociación de esa movilidad (Kalm, 2008). Es decir, si bien el rechazo es de carácter individual, en las fronteras operan clasificaciones y estratificaciones según nacionalidades que indican la potencialidad de rechazo en frontera de unos sujetos más que otros,

según su origen nacional. En este sentido, María Elena recuerda que los rechazos en frontera de peruanos, y sobre todo de peruanas, eran frecuentes.

Para su suerte, no le sellaron su pasaporte en Chile, es decir, no quedó registrado dicho rechazo, por tal motivo no se le impedía ingresar (o intentarlo) nuevamente un mes después. Probó ingresar nuevamente por Chile, pero esta vez mediante la contratación de un *pasador*. Frente a los mecanismos de control estatal restrictivos, y como forma de contrarrestarlos, se constituye la figura del *pasador*. Éste es un individuo o pequeña empresa informal que, desde Perú, por un monto de dinero moviliza personas a distintas ciudades de la Argentina, les presta un pasaje de regreso y los 500 dólares para demostrar su calidad de turistas frente al control migratorio (y así sortear la figura de *falso turista*)<sup>10</sup>. Estos pasadores no otorgan ningún tipo de garantía o seguridad a las personas que realizan el viaje, no les asegura llegar a destino, sino intentarlo. En el año '94 los Estados, peruano y argentino, acordaron identificar, investigar y detener, desde origen, a empresas o individuos que realicen este procedimiento.

En el año '98, frente a la mala experiencia vivida un mes antes, decide contratar a un *pasador*. El cual le asegura la *bolsa de viaje*, monto de dinero para ser presentado en el control fronterizo como signo que justifica su presencia en el territorio. Ella pidió dinero prestado, hizo algunos trabajos informales y vendió algunas cosas para pagar el pasaje y el dinero que exigía el *pasador*. En el colectivo eran unas 30 mujeres que venían hacia Córdoba para trabajar. Esta vez, aunque con susto y miedo, no tuvo inconvenientes en la frontera Chile-Perú. Llegó al cruce de frontera de Chile-Argentina por la provincia de Jujuy, allí el *pasador* (que a su vez era el chofer del colectivo) le entregó 500 dólares y el pasaje de vuelta para que los expusiera a la Dirección Nacional de Migraciones (DNM). Ella presentó la documentación solicitada y le pidieron que se dirija a hablar con el encargado del lugar. Ella devuelve el dinero y el pasaje al *pasador*, para que éste se los entregue a otra de las mujeres, que viajaban con ella, para que pudiera (también) demostrar su calidad de turista. De las 30 mujeres, 16 fueron rechazadas en frontera. Esta vez María Elena pudo pasar.

Cuando llegó a la oficina del encargado del lugar, él le comenta que sus papeles estaban en orden, pero que era necesario, para dejarla pasar, "una propina" de 100 dólares para el encargado, es decir para él mismo. Ella al darse cuenta de esto y al verse sin dinero, pues ya había devuelto los 500 dólares y tenía solo 10 en su poder, se negó a pagar. Después de una charla acalorada, él le pidió que se retirase. El pasaporte, sellado con la autorización de ingreso, estaba en poder de otro

<sup>10</sup>La figura de *falso turista* se constituyó como tal en el gobierno de Alfonsín en el año 1985 (res. 1089) en virtud de reconocer quienes efectivamente eran turistas de aquellos que no lo eran. Esta normativa tuvo modificaciones para su aplicación en el año 1995 (res. 1804) y en el año 2014 (disp. 4362).

funcionario. María Elena, debido a los nervios de la situación, no comprendió lo que había sucedido y pensaba que había sido rechazada nuevamente. En palabras de la entrevistada:

“Lo que me pasó a mí fue horrible [...] yo me quedé sola y después empecé a reaccionar por qué me habían dejado sola y no me llevó Gendarmería para echarme, era porque yo fui la primera que ingresé a hablar con el director, [...] y ya me habían sellado el pasaporte. Entonces yo no tenía ningún problema para ingresar, ni siquiera me preguntó cuánto dinero tenía. [...] El problema que yo tenía es que no podía dejarles nada, porque no era mi plata, porque si hubiese sido mi dinero se lo daba, pero no era, o sea, era el dinero prestado. Encima cuando me pide “su propina” y yo no podía dársela, porque no tenía la plata, me dice “¿no te alcanzan los 500 dólares para ir a Córdoba [...]?” y le digo “No, es que soy comerciante” y bueno las mentiras [risas], no dije la verdad. Como no quise pagarle, me dijo que lo esperara afuera. Y eso hice. Al rato sale y me dice “Usted ¿aún acá?” “Usted está legal, puede irse”. “Pero yo no tengo mi pasaporte”, le dije. La secretaria de él lo tenía [...] buscó mi pasaporte, me lo entregó de mala manera y, allí tenía el sello de ingreso...” (Ma. Elena, E2).

Después de unas horas en el control en frontera, desde las 2 hasta las 6 de la mañana, se le otorgó su pasaporte sellado con la posibilidad de circular por el territorio, con una residencia transitoria de 10 días. Ella supone que esto se debió al pretexto que usó para no entregarle el dinero al funcionario, es decir por la excusa de que el dinero era para comprar mercadería, y ella era comerciante, no turista. Sin embargo en ese momento, aunque esto le preocupaba, su problema era otro. Estaba en una ciudad que no conocía, sin dinero y sola. El colectivo que la transportaba la había dejado varada en Jujuy, a unos 900 kilómetros de Córdoba. Empezó a caminar, no sabía a quién pedirle ayuda. Sin saber qué hacer llegó hasta una comisaria y pidió asistencia policial, hasta solicitó que la deportaran. María Elena relata su desesperación al encontrarse en un país que no conocía y sin dinero:

“Fui a la policía y un uniformado me dice: “No podemos hacer nada, usted está legal. Vuelva dentro de diez días” [es decir, cuando se le venciera su residencia temporaria]. Así que salí de ahí, empecé a caminar para el lado de la terminal, es que no sabía a donde ir. A mitad de camino me largue a llorar. Estaba desesperada” (Ma. Elena, E2).

María Elena, sin saber qué hacer no pudo más que largarse a llorar, una señora, Yanina, al ver la situación, se le acercó y le pregunto qué le sucedía. Ella inventó una historia de un robo, pues consideró que contarle lo que le había sucedido era poco creíble. Para que Yanina le creyera, María Elena le muestra su documentación “en regla”, garantía de no ser una “ilegal”, ya que ha sido autorizada por control estatal para permanecer en el territorio. La mujer la albergó en su casa, hasta que le llegó el dinero de Javier desde Córdoba. De este modo, lo cuenta la entrevistada:

“[...] empecé a llorar en la calle. Por ahí se me cruza una señora, de nombre Yanina que me vio llorando y me preguntó que me pasaba. Le dije lo que me había pasado, le mentí: “me han robado mi dinero, no tengo para seguir, acá están mis documentos, tengo la visa y todo, pero no puedo volver porque no tengo un solo un centavo”. Entonces me dijo: “mira yo tengo que irme ahora, mi marido está ahora en mi casa y yo tengo una pieza para alquilar ahí [...] si quieres yo vuelvo a las 4 de la tarde”. Se iba a trabajar [...].

Y yo sentada hasta las 4 de la tarde, desde las 11, que yo creo ya era cuando anduve por todos lados. [...]. Eran las 4 de la tarde, miraba el reloj y no venía, 4:30 y no venía. Después, cerca de las 5 la veo que pasa, pero más lejos. La logré ver que ella iba a cruzar el otro puente [...] y salí corriendo a buscarla, dejé tirado mi bolso y me fui corriendo atrás de ella y le digo “señora Yanina ¿se acuerda de mí? [...], me dice “si, pero lo pensé bien y mi marido es malo y está mi hija que ha venido de Salta y [...] además no te conozco bien”. Y sí, yo la entendía, yo me ponía en su lugar y la comprendía, pero no tenía donde ir. Así que le supliqué y empecé a llorar, le supliqué y le decía: “por favor, mi intención no es ingresar a su casa, si usted tiene una rejita en su jardín, pero que sea dentro de una casa para no quedarme en la calle y yo mañana salgo a buscar algo, porque quiero estar aunque sea dentro de algo, no en la calle” le digo. Así que he llorado hasta que Yanina me dijo “bueno, vamos” [...]. Me fui con Yanina, pero al llegar [a su casa] se armó un lío grande con su marido y empezó a gritar, insultarla. Después de idas y vueltas me quede ahí en esa piecita” (Ma. Elena, E3).

En ese mismo tiempo, su familia empezó a preocuparse por María Elena, pues no había llegado a destino, ni tampoco había regresado a Lima. Llamaron al *pasador* para preguntarle sobre su situación, el cual se desentendió del tema. La preocupación, a medida que pasaban los días, iba en aumento hasta que Javier recibió la llamada desde Jujuy. María Elena llegó a Córdoba 10 días después de lo planificado y según lo estipulado por normativa su permanencia en el territorio era

*illegal*. Ahora su preocupación era conseguir un trabajo (algo que la normativa no le permitía), juntar algo de dinero para regresar a Perú y darle una mejor calidad de vida a sus hijos. Con el tiempo la situación será distinta: trabajará como empleada doméstica y traerá a sus hijos en el año 2000. Ella estuvo 8 años en condición irregular, hasta que pudo modificar su situación administrativa por intermedio de un Programa de regularización de migrantes del Mercosur y Estados Asociados conocido como *Patria Grande*<sup>11</sup>, en el año 2006. Actualmente sigue residiendo en Córdoba junto a su familia.

## CONCLUSIONES: SOBREVIVIENTE DE LAS POLÍTICAS DE CONTROL MIGRATORIO

En el presente artículo analizamos la experiencia de una migrante peruana en un punto de frontera argentino en los años 90, con el fin de analizar su experiencia individual y, a su vez, analizar diversas relaciones de poder que se constituyen en el cruce de frontera hacia Argentina. Para esto presentamos algunas reflexiones sobre la relación entre fronteras, sujetos migrantes y Estados desde el campo de los estudios migratorios. Asimismo, construimos, a partir de fuentes secundarias y primarias, una periodización de la migración peruana en Argentina, el cual nos permitía comprender la experiencia particular de María Elena en un proceso general más amplio.

En este sentido, María Elena en el cruce de frontera movilizó estrategias y experiencias pasadas sobre el valor de los pasaportes, de la documentación, de las excusas y de las intencionalidades del viaje. Esta experiencia estuvo signada por su trayectoria, por sus preocupaciones sobre los controles y las sospechas que operaban sobre su origen nacional. En algunos momentos de su experiencia se produjeron situaciones de *dominación*, donde estuvo marcada por “el reino de la *pólize*” (Balibar, 2005:92). De este modo, el cruce o punto de frontera es una zona de *retención* o un *dispositivo de filtro* (Balibar, 2005), siendo para María Elena un espacio donde pesó la sospecha sobre ella, sobre su condición de extranjera, de cierto origen nacional.

Aunque María Elena contaba con información y datos brindados por las redes sociales de familiares y amigos, además de haber contratado a un *pasador*, el cruce

<sup>11</sup> El Programa Nacional de Normalización Documentaria Migratoria, fue parte de la “emergencia administrativa” de la DNM, al plantear “la necesidad de terminar con la irregularidad migratoria y sus consecuencias” (Decreto nro. 836/04). Este programa tendrá por objetivos la creación del marco de ejecución de nuevas políticas migratorias orientadas a la inserción e integración de la población inmigrante y la regularización administrativa en los casos en que haga falta (artículo 11). En el año 2005, como parte de este Programa, se implementó el Programa Nacional de Normalización Documentaria para extranjeros nativos de los Estados Parte del Mercosur y sus Estados Asociados, también conocido como *Patria Grande*, entre abril y mayo 2006 (Disposición nro. 53.253/05 de la DNM).

de frontera lo realiza en *primera persona*. Es decir, es ella quien experimenta/vivencia el control en frontera, es el momento fundante que divide a un sujeto ciudadano de otro territorio en un no-nacional en el lugar de destino. La *duda* se presenta como el primer dilema en frontera, María Elena se encontraba en un estado de incertidumbre. Por otra parte, si bien superó determinados mecanismos de control, en general, no se observaron *resistencias* sobre cómo operan los Estados y las políticas de control migratorio. María Elena se percibe como una *sobreviviente* de estos procesos, al *simular* la aceptación de las normas, es decir, alterar o emular la finalidad de las políticas y/o *asimilar-aceptar* las prácticas de control estatal.

Analizar la experiencia de María Elena nos permitió comprender e interpretar que migrar es migrar con historias, experiencias, sueños, miedos y preocupaciones y no es sólo producto de condiciones “puramente” estructurales. Ya que, los mapeos estatales tienen como correlato los *contramapeos* (De Genova et al., 2014) que los sujetos migrantes construyen en torno a las políticas de control. Esto no implica que los dispositivos no condicionan las prácticas de los sujetos, todo lo contrario. Más los sujetos juegan/sortean allí, en tanto *ciudadanos de la frontera* (Du Bois en Mezzadra, 2005). Si bien en nuestro caso de estudio no se observan resistencias significativas a las políticas de control migratorio, las herramientas analíticas que utilizamos no constriñeron la posibilidad de observar esos potenciales momentos de turbulencias, márgenes de maniobra, prácticas de revuelta, de sustracción, de fuga y de negociación que pueden constituirse en las relaciones de poder y como parte de la experiencia de los migrantes.

## BIBLIOGRAFÍA

Altamirano Rúa, Teófilo

2004 “El Perú y el Ecuador: Nuevos países de emigración”. En Globalización, Migración y Derechos Humanos (pp. 237-252), UASB-PADH: Unión Europea: COSUDE –AbyaYala; Quito, Ecuador.

\_\_\_ 2000 “Liderazgo y organizaciones de peruanos del exterior. PromPerú; Lima, Perú.

\_\_\_ 1992 “Éxodo: peruanos en el exterior. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú; Lima, Perú.

Álvarez, Soledad

2015 “Ecuador-México-US.: la producción de una zona de tránsito entre políticas de control y la autonomía de la migración”. En *América latina en movimiento. Migraciones, límites a la movilidad y sus desbordamientos*. Instituto de

Ciencias Sociales y Humanidades de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla; Puebla, México.

Aquino Moreschi, Amarela; Varela Huerta, Alejandra y Décosse, Frédéric  
2013 “Desafiando fronteras. Control de la movilidad y experiencias migratorias en el contexto capitalista. Frontera press; México DF, México.

Balibar, Étienne

2005 “Fronteras del mundo, fronteras de la política”. En: *Revista Alteridades*, 15, 30, julio-diciembre, pp. 87-96.

Cerruti, Marcela

2005 “La migración peruana a la Ciudad de Buenos Aires: su evolución y características”. En: *Población de Buenos Aires*, 2, 2, pp. 7-28.

Cicogna, María Paula

2009 “Breve historia de los refugiados en Argentina durante el Siglo XX”. En: *Revista HAOL*, núm. 18 (invierno), pp. 51-63.

Contreras, Carlos y Cueto, Marcos

2013 “Historia del Perú contemporáneo. Desde las luchas por la Independencia hasta el presente”. Fondo editorial PUCP-IEP-UP; Lima, Perú.

Cordero, Blanca, Mezzadra, Sandro y Varela Huerta, Amarela

2015 “América latina en movimiento. Migraciones, límites a la movilidad y sus desbordamientos”. Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Puebla, México.

COMISIÓN DE LA VERDAD Y RECONCILIACIÓN (CVR)

2003 “Hatun Willakuy”. CVR; Lima, Perú.

De Genova, Nicholas

2006 “La ‘ilegalidad’ migratoria y la metafísica del antiterrorismo: Los ‘derechos de los inmigrantes’ como secuelas del Estado de Seguridad Nacional”. En: *Revista La rebelión*. URL: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=41021>

De Genova, Nicholas, Mezzadra, Sandro y Pickles, Jhon (editores)

2014 “New Keywords: Migration and Borders”. En: *Cultural Studies*.

URL: <http://dx.doi.org/10.1080/09502386.2014.891630>

Domenech, Eduardo

2017 "Las políticas de migración en Sudamérica: elementos para el análisis crítico del control migratorio y fronterizo". *Terceiro Milênio. Revista Crítica de Sociologia e Política*, UENF, 9; Campos do Goytacazes; Brasil.

Gil Araujo, Sandra

2011 "Deslocalizar los muros de Europa. Los países de origen y tránsito de inmigrantes en el control migratorio de la Unión Europea". En: *Revista Temas de Antropología y Migración*, nro. 2, diciembre, pp. 9–33.

Glick\_Schiller, Nina

2013 "The Transnational Migration Paradigm: Global Perspectives on Migration Research". En: *Migration and Organized Civil Society* (pp.25-43). Routledge. Estados Unidos.

Grimson, Alejandro

2003. "La nación después del (de) constructivismo. La experiencia Argentina y sus fantasmas". En *Nueva sociedad*, marzo-abril, 184, pp. 33-45

Kalm, Sara

2008 *Governing Global Migration*. Statsvetenskapligainstitutionen, Lundsuniversitet; Estocolmo, Suecia.

León Prado, Roxana

2011 "Construcción de la nacionalidad, políticas de Estado y peruanos en la ciudad de Córdoba". Tesis de maestría en Antropología, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba; Córdoba, Argentina.

Levitt, Peggy y Glick-Schiller, Nina

2004 "Conceptualizing simultaneity: a transnational social field perspective on society". En: *International Migration Review*, 38, 3.

Mezadra, Sandra y Neilson, Brett

2014 "Fronteras de inclusión diferencial. Subjetividad y luchas en el umbral de los excesos de justicia". En *Papeles del CEIC*, 2014/2, 113, Universidad del País Vaco. URL:  
<http://www.ehu.eus/ojs/index.php/papelesCEIC/article/view/12980>

Mezzadra, Sandro

2015 "Multiplicação das fronteiras e práticas de mobilidade", En: REMHU - Rev. Interdiscip. Mobil. Hum., Brasília, Ano XXIII, n. 44, jan./jun. pp. 11-30.

\_\_\_2014 "La cocina de Marx. El sujeto y su producción". Tinta de Limón; Buenos Aires.

\_\_\_2012 "Capitalismo, migraciones y luchas sociales. La mirada de la autonomía". En: Revista Nueva Sociedad, 237 enero-febrero. URL: [www.nuso.org](http://www.nuso.org).

\_\_\_2005 "Derecho a fuga. Migraciones, ciudadanía y globalización". Traficantes de sueños; Madrid, España.

Naranjo Giraldo, Gloria

2015 "El nexo migración-desplazamiento-asilo, entre el orden fronterizo de las cosas y su desafío: políticas migratorias/fronterizas de control y gestión y prácticas emergentes de ciudadanía transfronterizas en las fronteras España (Unión Europea)-Marruecos (África) y Colombia-Venezuela (CAN-Suramérica). 1990-2010". Tesis doctoral. Universidad de Granada y Université du Luxembourg.

OIM, INEI, DIGEMIN

2008 "*Perú: características de los migrantes internacionales, hogares de origen y receptores de remesas*". OIM, INEI, DIGEMIN; Lima, Perú. URL: <http://www1.inei.gob.pe/biblioineipub/bancopub/Est/Lib0759/Libro.pdf>.

Paerregaard, Karsten

2013 "Peruanos en el mundo. Una etnografía global de la migración". Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú; Lima, Perú.

Sassone, Susana María y Cortés, Geneviève

2010 "Cruzar y vivir la frontera entre Bolivia y la Argentina. Entre el Estado y el capital espacial del migrante". En *Migración y frontera. Nuevos contornos para la movilidad internacional* (pp. 225-259). CIDOB e Icaria editorial; Barcelona, España.

Sautu, Ruth, Boniolo, Paula, Dalle, Pablo y Elbert, Rodolfo

2005 "Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología. CLACSO; Buenos Aires, Argentina.

Sayad, Abdelmalek

2010 “La Doble ausencia. De las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado”. Antropos; Barcelona, España.

Texidó, Ezequiel, Baer, Gladys y Pérez Vichich, Nora

2008 “Migraciones laborales en Sudamérica: el MERCOSUR ampliado. Estudios sobre migraciones internacionales”. *OIM Sector de la protección social programa de migraciones internacionales*, oficina internacional del trabajo Ginebra. URL:

<http://www.ilo.org/public/english/protection/migrant/download/imp/imp63s.pdf>

Varela Huerta, Amarela

2013 “Por el derecho a permanecer y pertenecer: una sociología de la lucha de migrantes”. *Traficantes de Sueños*; Madrid, España.

Vera de Flachs, María Cristina

2006 “Notas para la historia de la universidad en Argentina”. En: *Revista Rhela*. Vol. 8. Año 2006, pp. 65-112.

Alvites Baiadera, Angélica

2017. Políticas migratorias y subjetividades migrantes: peruanos en Argentina. Tesis doctoral. CEA-FCS-UNC; Córdoba.

Alvites Baiadera, Angélica

2015. Entre redes sociales. Prácticas y representaciones de la migración peruana. *Eduvim*, colección primeros pasos; Villa María.

Domenech, Eduardo y Boito, Eugenia

2015. “Luchas migrantes”. En *Sudamérica: reflexiones críticas desde la mirada de la autonomía de las migraciones*. En *América latina en movimiento. Migraciones, límites a la movilidad y sus desbordamientos* (pp. 193-230). Universidad Autónoma de Puebla; México.

Rosas, Carolina.

2010. Implicaciones mutuas entre el género y la migración. *Mujeres y varones peruanos arribados a Buenos Aires entre 1990 y 2003*. Eudeba; Buenos Aires.

*Recibido: Agosto de 2017*

*Aceptado: Mayo de 2018*

## BIOANTROPOLOGÍA DE LA PERCEPCIÓN Y EL CONOCIMIENTO

Oscar Osorio Pérez<sup>1</sup>  
Mtra. Verónica Moreno Martínez<sup>2</sup>

En el presente ensayo sugerimos que los procesos de percepción y conocimiento no son producto del funcionamiento autónomo del cerebro y del sistema nervioso, sino que están conectados a la organización del mundo cultural. Argumentamos que la percepción y el conocimiento se entienden mejor cuando se estudian de forma articulada al flujo de procesos neurofisiológicos que se extiende al orden de la cultura. El documento apunta a construir un diálogo necesario entre las ciencias sociales – particularmente con la filosofía y la antropología– y las ciencias experimentales – en específico la neurobiología– que nos ayude a superar determinismos y a corregir impuntualidades respecto de las formas en que se despliegan las operaciones cognitivas y perceptivas.

Palabras clave: percepción, conocimiento, cerebro, cultura.

*In the present essay we suggest that the processes of perception and knowledge are not a product of the autonomous functioning of the brain and of the nervous system, but they are connected to the organization of the cultural world. We argue that the perception and the knowledge are understood better when they are studied of form articulated to the flow of neurophysiological processes that spreads to the order of the culture. The document points to construct a necessary dialogue between the social sciences -particularly with the philosophy and the anthropology- and the experimental sciences- in specific the neurobiology- that it helps us to overcome determinism and to correct slowness with regard to the forms in which the cognitive and perceptive operations open.*

*Key words: perception, knowledge, brain, culture.*

---

<sup>1</sup> Facultad de Estudios Superiores Zaragoza Campus III. Dr. en Ciencias Antropológicas. Líneas de investigación: Envejecimiento, vulnerabilidad, religión y filosofía de la educación. Correo electrónico: [oscar.osorio.perez3@gmail.com](mailto:oscar.osorio.perez3@gmail.com)

<sup>2</sup> Facultad de Estudios Superiores Zaragoza Campus I. Maestra en Desarrollo Educativo. Diplomados en Formación Pedagógica y Docencia Universitaria. Correo electrónico: [morenovero03@gmail.com](mailto:morenovero03@gmail.com)

## INTRODUCCIÓN

La idea de que la percepción y el conocimiento son producto de la actividad cerebral es ampliamente aceptada. Si alguna función cumple el cerebro, reza el tópico, es la de pensar. Al cerebro se le atribuyen amplias facultades que van desde “obtener” o “captar” información, hasta la de “crear la realidad”, pasando por la construcción de conceptos, establecimiento de creencias y formulación de ideas, imágenes, representaciones y registros sensoriales. También se le atribuye ser responsable de la conciencia y los estados mentales, como la duda o la certeza, y el responsable de operaciones mentales complejas, de los poderes del razonamiento y la lógica. Los procesos de percepción y conocimiento suelen explicarse asumiendo que existe un “ciclo habitual” en el que el cerebro recibe información del mundo exterior a través de los sentidos para, posteriormente, ordenarla y planificar acciones en respuesta.

En el presente documento planteamos la necesidad de reconocer, como principio epistemológico, las relaciones sistemáticas entre los procesos de carácter neurofisiológico, los procesos sensibles e intelectivos-rationales, propios de todo proceso de percepción y conocimiento, y la dimensión cultural. Argumentamos que la investigación científica, entendida como el conjunto de explicaciones teóricas de validez universal sometidas al seguimiento ordenado y sistematizado de una serie de pasos del que se desprenden pruebas objetivas verificables y comprobables, remite más al sueño positivista de los alcances ilimitados del conocer, que al acto mismo de la investigación científica y reflexión filosófica. La ciencia sí tiene limitaciones, y se encuentran en el sustrato biológico del ser humano, en su ser cultural, en la forma en que se organiza el pensamiento, en los obstáculos epistemológicos y en el principio asintótico de la realidad y el conocimiento. Concluimos que los problemas del conocimiento y la percepción no se resuelven en los postulados del positivismo –incluyendo el racionalismo y el empirismo– ni en el de las modernas neurociencias que reducen el conocimiento al funcionamiento del sistema nervioso y de las redes neuronales, sino en los principios bioculturales que hacen posible que el flujo de procesos neurofisiológicos se extienda al mundo cultural, el cual interviene en las interpretaciones sensoriales, y donde las interrelaciones sensoriales se encuentran mediadas por el orden cultural.

### LA RELACIÓN SISTEMÁTICA DEL CEREBRO Y LA CULTURA: BASES EPISTEMOLÓGICAS DE CONOCIMIENTO HUMANO

Echando mano del biólogo evolutivo Sherwood Washburn, Geertz (2003:70) afirma que, contrario las tesis que señalan el desarrollo de la cultura derivado de la

evolución cerebral, la constitución innata y genérica del hombre moderno se manifiesta como un producto cultural tanto como un producto biológico, por cuanto, "es probablemente más correcto concebir buena parte de nuestra estructura como un resultado de la cultura, que concebir hombres anatómicamente parecidos a nosotros, descubriendo lentamente la cultura". Lo anterior se debe a que, en el curso de la evolución humana, la intervención de procesos culturales incidió en la ampliación de la capacidad craneal y en la configuración de nuevas redes neuronales y, tal vez, en refinamientos asociados de varias clases de conducta, cuyos fundamentos anatómicos básicos ya estaban firmemente asegurados (Geertz, 2003: 54-55). En cuanto al desarrollo de la cultura como producto de habilidades arcaicas evolucionadas o como producto de la inteligencia humana, es más preciso decir que los primitivos seres humanos se vieron forzados a desviarse del curso de la naturaleza, a causa de presentarse cambios en su condición filogenética y en el entorno ecológico, desprendiéndose así de las limitaciones que su déficit genético le confería para enfrentar la adversidad, y construyendo, al mismo tiempo, recursos artificiales como símbolos y signos con los cuales sustituyeron dichos déficits.

A este respecto, Roger Bartra (2007:30-32) ha sugerido que hace un cuarto de millón de años un grupo de homínidos sufrió rápidos cambios en la estructura, configuración y tamaño de su sistema nervioso central, al que se sumaron mutaciones del aparato vocal, ocasionando transformaciones en los sistemas sensoriales que les dificultaron su adaptación al medio, como podrían ser cambios en la receptividad y alteraciones en la memoria olfativa y auditiva. Estos cambios produjeron ciertas deficiencias sensitivas y las reacciones estereotipadas ante los retos acostumbrados dejarían de funcionar. Al conjunto de transformaciones filogenéticas se sumaron cambios climáticos y migraciones forzadas, al que los nuevos homínidos enfrentaron con dificultades. Estas deficiencias o carencias auspiciaron su substitución por la actividad de otras regiones cerebrales ligadas a sistemas culturales de codificación simbólica y lingüística. Ante el déficit genético los seres humanos crearon recursos artificiales como prótesis semánticas (colores, voces, figuras, símbolos) para marcar o señalar objetos que les permitieron completar operaciones mentales que su propia naturaleza les dificultaba. A partir de entonces surge la creación y codificación de un sistema simbólico de sustitución de los circuitos cerebrales ausentes, lo que volvió al cerebro dependiente de los recursos culturales que le permiten operar. Al conjunto de redes que unen a ciertos circuitos neuronales con una parte de las estructuras culturales se denomina exocerebro.

Las tesis de Geertz y Bartra son una invitación a superar el principio de que la realidad es una creación de la actividad cerebral, como lo suponen muchos

neurólogos. Aunque tampoco es correcto reducir la realidad a las arbitrariedades de la actividad humana, como construcción social resultado de las interacciones sociales, tal como lo afirman algunos sociólogos y antropólogos. La realidad, el conocimiento, la percepción y los productos mentales, son posibles a partir de una relación sistemática entre el funcionamiento de las redes neuronales y el conjunto de las interacciones sociales y culturales: una relación simbiótica entre las redes cerebrales y exocerebrales. Esto es así porque en la organización de las redes neuronales, aunque tiene una programación genética herencia de un proceso evolutivo, el aprendizaje social, derivado de la experiencia, estimula permanentemente nuevas conexiones neuronales y estructuras sinápticas, como una respuesta a las relaciones con el entorno y las experiencias (Freedman, 1995: 87).

## PERCEPCIÓN Y CONOCIMIENTO

La percepción es un proceso biocultural que solo es posible a partir de la relación entre elementos del ambiente que producen efectos en el sistema sensitivo, las sensaciones que genera, y la selección, clasificación y organización cultural de los estímulos. La experiencia de la percepción pasa necesariamente por la interpretación de los datos de las fuentes de estímulo, puesto que “La conexión entre los circuitos internos sociodependientes y el exocerebro requiere de entender cómo un sistema basado en señales y signos eléctricos y químicos se comunica con otro sistema basado en símbolos [en el que] el símbolo es una herramienta del pensamiento” (Bartra, 2011: 5) Por lo anterior, la interpretación de los datos no se reduce al quehacer de los circuitos neuronales, así como tampoco está determinada por la cultura: es biológica y cultural. Es biológica porque nuestro sistema sensitivo, incluyendo al cerebro, interpreta los datos del mundo sensible a través de órganos sensoriales y actividades nerviosas (Guski, 1992: 13) en tanto que es cultural porque “...las experiencias sensoriales se interpretan y adquieren significado moldeadas por pautas culturales e ideológicas específicas aprendidas desde la infancia” (Vargas, 1994: 47). En este sentido, la percepción no se reduce a las sensaciones, conscientes o inconscientes, que se reciben del mundo exterior, ni al conocimiento sensible como reflejo de la realidad, ni a la interpretación de la realidad como una invención, sino que implica la construcción de un orden que confiere sentido y significado a los estímulos externos y a la acción subjetiva.

Desde una perspectiva positivista, el conocimiento supone la develación de lo real. Se dice que el conocimiento es científico siempre que pueda ser validado por el método de investigación experimental, cuyos resultados estén libres de prejuicios, sean imparciales, coherentes, lógicos y racionales. Aunque esta perspectiva es muy

popular en los círculos académicos, es errónea. El conocimiento es un proceso dinámico que se desprende de la relación entre el sujeto cognoscente y el objeto cognoscible. Por esta razón, el conocimiento puede ser falso o verdadero, o una ilusión. En cualquiera de sus formas que se presente, siempre es incompleto y cargado de incertidumbre, y si no es así debería serlo. El conocimiento que se puede tener de un objeto nunca es inmaculado. Así como la lógica y la racionalidad no son propiedades del cerebro, los enunciados lógicos, racionales y coherentes no son equivalentes a ser verdaderos, ni son espejo de la realidad. Nada más coherente que los cuentos de un paranoico y un embaucador, mas no por eso son reales (Geertz, 1994: 30). Con todo y las dificultades que implica, admitimos que el conocimiento debe mantener cierta adecuación entre el objeto y la representación del mismo, de manera tal que todo conocimiento implica la relación entre las propiedades intrínsecas del objeto y las aportaciones que se derivan de la experiencia de vida del sujeto.

## LA CIENCIA NORMAL Y LOS PRINCIPIOS DEL CONOCIMIENTO

La educación formal continúa reproduciendo los principios de la filosofía y la ciencia normal –donde en los que la investigación se basa en una o más realizaciones pasadas reconocidas como fundamento de la práctica posterior, esto predica que la comunidad científica sabe cómo es el mundo, y suprime, por esa razón, innovaciones fundamentales, pues ninguna parte del objetivo está encaminada a provocar nuevos tipos de fenómenos, ni los científicos tienen interés en descubrir nuevas teorías, y se muestran a menudo intolerantes con las formuladas por otros (Kuhn, 2004)– al reducir el pensamiento y la reflexión a los postulados del racionalismo y el empirismo, al pensamiento inductivo o deductivo, o a las máximas metodológicas del positivismo.

La investigación científica y la reflexión filosófica de “bajos vuelos” han promovido la ficción de una ciencia catequizada en un cuerpo de doctrinas guiadas por el orden racionalista e iluminista de los siglos XVII y XVIII, y se han afanado por alcanzar un “...conocimiento objetivo de la realidad social, explicando las causas, efectos y propiedades de los fenómenos sociales, tal como suceden en el mundo natural” (Heinz, 2001: 19). De tal suerte que, en los marcos del discurso de pretensiones “científicas” y “filosóficas”, se impone la necesidad de que el investigador se despoje de sus creencias, subjetividades y posiciones ideológicas “...buscando la verdad por encima de toda visión parcial de la realidad” (Ponce, 1996: 62). De lo anterior se desprende que sólo podemos llegar al conocimiento “verdadero” si: 1) realizamos un análisis profundo, que siga las máximas de la lógica y el pensamiento racional; 2) estamos atentos a todo aquello que se nos presenta ante los sentidos, pues sólo

así podemos captar la realidad; y 3) aplicamos rigurosamente, a toda investigación, los procedimientos del método experimental para desmentir, demostrar y formular leyes de valor universal.

Las anteriores afirmaciones, expuestas como verdades necesarias, precisan exponerse a la evaluación crítica que favorezca el quiebre con los tópicos de la ciencia positivista y la filosofía austera, que reducen el conocimiento a verdades evidentes, y están sujetas a la lógica de la reproducción de saberes certeros, fijos y precisos.

La práctica de la investigación científica y los procesos de percepción y construcción de conocimiento no tendrían más que sujetarse a los principios de la ciencia normal y procurar una actitud de corte analítico, objetiva e imparcial, si no fuera porque no son, en absoluto, procesos lineales, inmaculados y definidos. Los racionalistas ignoran que, así como los colores no son propiedad de los objetos, la razón y la lógica no son propiedades del cerebro, sino un producto social, por lo que sus expresiones son, al mismo tiempo, expresiones de los convencionalismos y arbitrariedades culturales.

En cuanto al empirismo, está muy extendida la idea de que el primer contacto con la realidad se da a través de los sentidos. John Locke pensaba, por ejemplo, que el conocimiento verdadero se daba en el mundo que nos revelan los sentidos y únicamente éstos le conferían estatus de verdad y realidad. Sin embargo, ahora sabemos que nuestros sistemas sensoriales no están diseñados para darnos una imagen exacta del mundo, no son informadores fidedignos de aquello que acontece en el exterior (por ejemplo, Vincent, 2009), pues la gama de estímulos detectados son sólo un subconjunto de toda la información sensorial posible de la que nos percatamos cuando llegamos a ser conscientes de ella y finalmente, bajo la premisa de la intrínseca relación entre lo biológico y lo cultural, toda información sensorial detectada pasa necesariamente por un proceso complejo de síntesis, en el que los datos se enredan con el cerebro, la información con emociones y planes de acción (Linden, 2010: 23-98, 106-107), así se articulan las bases neurofisiológicas y la dimensión cultural en los procesos de percepción y construcción de conocimiento.

El sueño positivista, que exige una explicación causal de los fenómenos para descubrir las leyes que los gobiernan, ignora, como lo hacen los racionalistas y los empiristas, que a la observación y la experimentación no les sigue la formulación de teorías o leyes generales, sino que las teorías anteceden a la observación y a la experimentación. Todo hacer, todo experimentar, lleva ya implícita una teoría. Así, pretendiendo hallar las causas que explican los fenómenos, el positivismo confundió la causa con el efecto e hizo de la investigación científica una ilusión objetivista. Pues como escribe Bachelard (1966: 7)

“...el objeto nos señala más que nosotros a él, y lo que creíamos nuestros pensamientos fundamentales sobre el mundo, muchas veces no son otra cosa que confidencias sobre la juventud de nuestro espíritu. A veces nos maravillamos ante un objeto elegido; acumulamos hipótesis y sueños; formamos así convicciones que tienen la apariencia de un saber. Pero la fuente inicial es impura: la evidencia primera no es una verdad fundamental”.

En la educación de nuestros días, derivada del positivismo decimonónico, imperan los postulados clásicos del conocimiento tal como si la educación se debiera a una tradición que habría que reproducir para no perderla. Sin embargo, las convicciones no discutidas requieren del espíritu científico que las evalúe, no a partir de la repetición de la experimentación que verifique si los procedimientos fueron, tal como lo indican los manuales, efectuados cuidadosa y correctamente, sino, como escribe Bachelard (2000: 15) “...hay que plantear el problema del conocimiento científico en términos de obstáculos [...] donde aparecen, por una especie de necesidad funcional, los entorpecimientos y las confusiones. Es ahí donde mostraremos causas de estancamiento y hasta de retroceso”.

## CONOCIMIENTO REFLEXIVO

El principio de reflexividad filosófica propuesto por Bourdieu, aunque no sólo por él, que nos sugiere agotar todos los recursos sociológicos posibles para explicar un hecho social antes de recurrir a otros campos de la ciencia—especialmente al de la psicología— puede, sin caer en un exagerado eclecticismo, aprovechar los avances de las modernas neurociencias que nos ayuden a entender las implicaciones de la relación entre el sustrato biológico-neuronal y los contextos culturales donde tienen lugar los procesos de percepción y construcción de conocimiento; en tanto que los aportes de las neurociencias pueden enriquecer la reflexión filosófica.

Lo anterior se justifica dado que todo proceso de construcción de conocimiento implica la relación sistemática entre los principios cognitivos (gnoseológicos), perceptivos (simbólico e interpretativo) y emocionales, derivados de la experiencia de vida, en los marcos de una realidad concreta (principio ontológico). De esta manera, es posible apoyar nuestros argumentos sobre una base material (neurofisiológica) y la reflexividad filosófica y, al mismo tiempo, superar los determinismos neurofisiológicos y sociológicos a partir de los cuales se pretenden

resolver los problemas del conocimiento y la percepción, planteados por la antropología, la psicología y las neurociencias.

La epistemología nos muestra que no basta la aplicación rigurosa de un método, sino su armonización en un continuo proceso de reflexividad respecto del objeto que se busca conocer. En este sentido, la relación teórico-práctica representa un problema que no se resuelve en la imposición de un método de investigación propio de las ciencias naturales –herencia del positivismo decimonónico– sino que remite necesariamente a la configuración de una actitud de vigilancia epistemológica, necesaria en la medida en que orienta la posición que el investigador debe tener en tanto sujeto que pretende conocer, respecto de la coherencia teórica, el uso de metodologías y los contextos donde se desarrolla la investigación.

Al enmarcarse en los campos de la epistemología, la reflexividad se distingue de reflexión en cuanto opera bajo los mecanismos de una crítica a los estados puros de conciencia (Bourdieu, 2008: 33). Por esta razón, reflexividad no debe reducirse a la reflexión sobre el objeto investigado, sino orientarse al cuestionamiento permanente de nuestras propias creencias y conocimientos a partir de los cuales pretendemos conocer. Puesto que los méritos de una prueba radican en infundir cierta duda respecto del resultado que produce (Russell, 1949), una actitud reflexiva siempre estará dispuesta a modificar sus afirmaciones (Popper, 1991). Así, la práctica reflexiva valora el campo de los saberes inciertos, dado que atiende zonas indeterminadas de la práctica, como la incertidumbre, la singularidad y el conflicto de valores (Schön, 1987).

## **EPISTEMOLOGÍA DE LAS EMOCIONES Y EL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DE CONOCIMIENTO**

Algunos hombres de ciencia –los cuales asumen el principio baconiano del dominio de la naturaleza en función del dominio de la ciencia– sólo aprueban la investigación científica como un acto de racionalidad y objetividad, principios que excluyen la imaginación y todo tipo de presupuestos subjetivos. Sin embargo, la idea de hombre como un ser esencialmente racional es equívoca, pues “...el sentimiento, el odio, el amor y la amistad pueden enceguecernos...” nos dice Edgar Morin (1999: 5) pero “...el desarrollo de la inteligencia es inseparable del de la afectividad, es decir, de la curiosidad, de la pasión, que son a su vez, de la competencia de la investigación filosófica o científica”. La sensación de objetividad y realidades profundas tienen un principio neurofisiológico que parte de la activación de la amígdala, por lo que la capacidad de razonamiento y percepciones objetivas están íntimamente ligados a

la experiencia emocional: existe una relación estrecha entre la inteligencia y la afectividad (Rubia, 2003).

Contrario al tópico racionalista, las neurociencias modernas nos muestran que el debilitamiento de la capacidad para reaccionar emocionalmente puede llegar a ser la causa de comportamientos irracionales, y que la racionalidad no es posible sin la dimensión emotiva (por ejemplo, Damasio, 2010). Lo anterior se debe a que los sistemas sensoriales, que invariablemente juegan un papel fundamental en relación con nuestro conocimiento, se hallan inevitablemente entrelazados con la emoción, la memoria, el aprendizaje, el lenguaje y las funciones motoras del cuerpo.

Aunque la educación formal enseña que debemos atender al análisis profundo de los objetos que se pretenden conocer, a partir de la elaboración de juicios objetivos que describan los elementos que le son propios, es necesario que se desmitifiquen los principios de la observación naturalista y se proponga una "...educación integral, que abarque tanto el aspecto intelectual como el emotivo del ser humano, educación de los conocimientos y de los sentimientos (Beuchot, 2003: 39). Pues en el proceso de investigación y construcción de conocimiento se impone, en primera instancia, la intencionalidad cognoscitiva que integra la dimensión sensible y la dimensión intelectual-racional (Jerez, 2012: 60-61).

Por lo anterior, podemos sugerir que la percepción no es un reflejo, así como en un espejo, del mundo, sino una construcción de imágenes sensoriales y relatos más o menos coherentes, que implican hipótesis y teorías verosímiles de la experiencia y el mundo. A nivel neuronal, afirma Oliver Sacks (2009: 152) "...el mundo no se nos da, construimos nuestro mundo a través de una incesante experiencia, categorización, memoria y reconexión". Somos un conjunto de neuronas que nos permiten vivir la experiencia del mundo: procesarla, comprenderla para incidir y regresar sobre ella, interpretar, enunciar, evaluar, transformar (por ejemplo, Crick, 2000). Al registrar la información, tanto para los hechos ordinarios como para el almacenamiento de los mismos, lo hacemos con una carga emocional tal que los registros somáticos se mezclan con las percepciones mentales. En otras palabras, las emociones (sensaciones neurofisiológico-somáticas) son traducidas mentalmente (sentimientos) cuyo resultado es la transmutación de lo biológico en sistemas de signos y símbolos codificados en las experiencias intersubjetivas, con lo que se recrea la cultura.

## ONTOLOGÍA Y EPISTEMOLOGÍA: ENTRE LA REALIDAD Y EL REALISMO

Es prácticamente imposible alcanzar el conocimiento pleno y la certeza por las condiciones del propio conocimiento. De la Pineda (1998: 28-35) nos ayuda a

entender que la realidad conocida a veces se manifiesta y a veces se oculta, tiende a manifestarse pero no lo hace del todo, a esto le llama *asintonismo ontológico*. En tanto que el sujeto que pretende conocer nunca lo hace plenamente y con seguridad, tampoco alcanza su meta, esto es *asintonismo gnoseológico*. El *asintonismo* es la dirección o movimiento hacia una meta que nunca se alcanza; tiene un carácter escurridizo de la realidad que se resiste a manifestarse plenamente. Estas limitaciones se ponen de manifiesto, en un nivel epistemológico, en el hecho de que todo conocimiento se fundamenta en algún tipo de creencia. La creencia es el esfuerzo por alcanzar la realidad. Es una puerta a la realidad, pero, por su misma naturaleza, es también una limitación a la comprensión total y última de la misma. En los procesos de construcción de conocimiento es común atribuir características inherentes a los objetos, tal como si éstas fueran propiedades constituyentes de la sustancia o esencia que los conforma. La primera regla del método sociológico, con el que Durkheim (1992) aconseja estudiar los hechos sociales como si fueran cosas, se ha desviado hacia una óptica naturalista en la que el investigador encuentra las claves para describir los hechos “tal como se presentan en su estado natural”, de manera que su descripción sea objetiva, es decir “realista”, y por tanto confiable. Pero la óptica naturalista ignora que el acto de atribuirle propiedades a los objetos de investigación, como características inherentes, lleva implícita la marca del “punto de vista que crea el objeto”, en éste las relaciones de conocimiento son también relaciones conceptuales, puesto que se trata de definir una actitud mental y no de asignar al objeto un status ontológico (Bourdieu, *et. al.* 2008: 57-58).

La comprensión epistemológica requiere abandonar los objetos preconstruidos por la ciencia espontánea y considerar lo siguiente: 1) En toda investigación, el conocimiento y la reflexión teórica van de la mano con los compromisos personales, políticos y creencias de quien investiga, de manera tal que pueden influir en su propuestas y resultados (Hammersley y Atkinson, 1994: 30-36; Changeux: 2005: 162-163); 2) el trabajo del científico y la mentalidad del investigador son inseparables (Bourdieu, *et. al.*, 2008: 57-59). En el primer caso, el investigador puede estar más interesado en confirmar sus hipótesis que en exponerlas a la crítica. En el segundo, las expresiones de un realismo purista que supone los datos como el reflejo de lo real –basados en una lectura univocista de los mismos– son incapaces de decir algo de cierto del objeto referido, y reproducen las ideas primarias que ya se tenían del objeto antes de realizar la investigación; lo que termina por legitimar las justificaciones primarias pretendidas como hipótesis, y las remata como corolarios.

## COMENTARIOS FINALES

La capacidad para realizar operaciones mentales complejas no produce inmunidad al error y a la ilusión. La filosofía y la ciencia empeñadas en el conocimiento absoluto del ser humano han fracasado; no así la filosofía y la ciencia que buscan problematizar lo humano. La búsqueda de un “hombre de verdad” implica la aceptación de un hombre capaz de conocer casi cualquier cosa, menos a sí mismo, pues la práctica del error se impone y la necesidad de autojustificarnos configura lo que Carlos Pereda (1994) denominó “las tramas conceptuales de la mente”, en las que los deseos, sentimientos, ideologías y creencias, impactan la forma en que pensamos el mundo y nos pensamos a nosotros mismos. En este tenor, es importante considerar también la práctica del autoengaño como una constante antropológica, pues “existe en cada mente una posibilidad de mentirse a sí mismo, fuente permanente de error y de ilusión; en tanto que el egocentrismo, la necesidad de autojustificación y la tendencia a proyectar sobre el otro la causa del mal, hacen que cada uno se mienta a sí mismo, sin detectar esa mentira” (Morin, 1999: 6).

Los problemas del conocimiento y la percepción no se resuelven en los postulados de la neurofisiología que supone la cultura –sistemas de comunicación– y el conocimiento de sí mismo como el resultado de una combinación de determinados circuitos neuronales capaces de unir la percepción con los recuerdos, como lo afirma Damasio (2010), ni en los procesos bioquímicos, resultado del funcionamiento del sistema nervioso, de las neuronas, de sus redes y de los órganos cerebrales (encéfalo, cerebelo, cuerpo caloso, bulbo raquídeo, entre otros), como lo apuntara Zeman (2009). Tal reduccionismo biologicista está ya superado. Tampoco se resuelven en los postulados científicistas del racionalismo o el empirismo, pues ni la observación ni la razón son independientes del funcionamiento del sistema nervioso ni del horizonte cultural al que se pertenece. Así como la psicología que, al ignorar la relación entre el mundo material y el mundo simbólico, reduce la conducta a un determinismo biológico es incapaz de decirnos algo importante de la percepción y el conocimiento, la ciencia y la filosofía que ignoren la conexión entre el mundo cultural y el entramado neurofisiológico seguirán estancadas en la especulación cognoscitiva.

Finalmente, puesto que en toda operación mental el flujo de procesos neurofisiológicos se extiende al mundo cultural –donde fluyen ideas, valores, conductas, creencias, hábitos, imágenes y sonidos– y las conductas y creencias tienen su propia dimensión neuronal en cuanto refieren a una actividad cognitiva y afectiva, la percepción y el conocimiento no pueden entenderse sino en su forma integrada. El cerebro, para funcionar, depende del mundo cultural: símbolos, signos, significados; la cultura, como organización social de los significados, requiere del elemento somático en el que haga eco el sentido de aquéllos.

## BIBLIOGRAFÍA

Bachelard, Gaston

2000 “La formación del espíritu científico”. Siglo XXI; Buenos Aires, Argentina.

\_\_\_ 1966 “Psicoanálisis del fuego”. Siglo XXI; Madrid, España.

Bartra, Roger

2007 “Antropología del cerebro”. Fondo de Cultura Económica; México DF, México.

\_\_\_ 2011 “Antropología del cerebro: determinismo y libre albedrío”. En: *Revista Salud mental*. Instituto Nacional de Psiquiatría Juan Ramón de la Fuente Muñiz. vol. 34, núm. 1, pp. 1-9; México DF, México.

Beuchot, Mauricio

2003 “Hermenéutica analógica y educación”. En: Mauricio Beuchot y Luis E. Primero, *La hermenéutica analógica de la pedagogía de lo cotidiano*. Carvajal SAC; México DF, México. pp 27-40.

Bourdieu, Pierre y otros

2008 “El oficio de sociólogo”. Siglo XXI; Buenos Aires, Argentina.

Changeux, Jean Pierre

2005 “El hombre de verdad”. Fondo de Cultura Económica; México DF, México.

Crick, Francis

2000 “La búsqueda científica del alma”. Debate; Barcelona, España.

Damasio, Antonio

2010 “Y el cerebro creo al hombre”. Destino; Madrid, España.

De La Pineda, Jesús

1998 “El problema de la religión”. Síntesis; Madrid, España.

Durheim, Émile

1992 “Las reglas del método sociológico”. Alianza; Madrid, España.

Freedman, David

- 1994 “Los hacedores de cerebros”. Andrés Bello; Santiago de Chile, Chile.
- Geertz, Clifford  
1994 “La interpretación de las culturas”. Gedisa; Barcelona, España.
- Guski, Rainer  
1992 “La percepción. Diseño psicológico de la información humana”. Herder; Barcelona, España.
- Hammerseley, Martyn y Atkison, Paul  
1994 “Etnografía y métodos de investigación”. Paidós; Barcelona, España.
- Heinz, Dieterich  
2001 “Nueva guía para la investigación científica”. Planeta; México DF, México.
- Jerez, José Luis  
2012 “Introducción al realismo analógico”. Circulo hermenéutico; Buenos Aires, Argentina.
- Kuhn, Thomas  
2004 “La estructura de las revoluciones científicas”. Fondo de Cultura Económica; México DF, México.
- Linden, David  
2010 “El cerebro accidental”. Paidós; Barcelona, España.
- Morin, Edgar  
1999 “Los siete saberes necesarios para la educación del futuro”. UNESCO.
- Pereda, Carlos  
1994 “Razón e incertidumbre”. Siglo XXI; México DF, México.
- Ponce, Luis  
2011 “La metodología de la investigación científica del derecho”. Porrúa; México DF, México.
- Popper, Karl

1991 “La lógica en la investigación científica”. Tecnos; Madrid, España.

Rubia, Francisco

2003 “La conexión divina. La experiencia mística y la neurobiología”. Crítica; Barcelona, España.

Russel, Bertrand

1949 “Misticismo y lógica y otros ensayos”. Paidós; Buenos Aires, Argentina.

Sacks, Oliver

2009 “Un antropólogo en marte”. Anagrama; Barcelona, España.

Schön, Donald

1987 “El desafío de la perspectiva artística en la preparación de los profesionales”. En: Donald Schön (coord.), *La formación de profesionales reflexivos: hacia un nuevo diseño de la enseñanza y el aprendizaje en las profesiones*, Paidós; Barcelona, España.

Vargas, Luz María

1994 “Sobre el concepto de percepción”. En: *Alteridades*, vol. 4, núm. 8, UAM-Iztapalapa; México. pp. 47-53.

Vincent, Jean Didier

2009 “Viaje extraordinario al centro del cerebro”. Anagrama; Barcelona, España.

Zeman, Adam

2009 “La consciencia. Un manual de uso”. Fondo de Cultura Económica; México DF, México.

*Recibido: Septiembre de 2017*

*Aceptado: Mayo de 2018*

## EL INTELLECTUAL CONTEMPORÁNEO. UN VIAJE DE LA LUZ A LAS SOMBRAS

Paola P. Vásquez Almanza<sup>1</sup>

Este artículo es un análisis de la figura del intelectual dentro de la teoría social desde el Iluminismo hasta la Posmodernidad con la finalidad de hacer una clasificación y descripción de las distintas nociones de intelectual y de los atributos o funciones que se les otorga. Dicha clasificación de la figura intelectual permitirá debatir las implicaciones del trabajo intelectual en sociedades contemporáneas y especialmente abonará a un debate en torno a los intelectuales y su papel en sociedades democráticas en las que se suele diagnosticar su declive o muerte. El artículo concluye que a pesar de la desdibujada noción de la figura de intelectual que impera actualmente, los intelectuales siguen teniendo una importancia política y social que necesita ser repensada.

Palabras clave: Intelectuales, Modernidad, Posmodernidad, Democracia, Poder.

*This article is an analysis of the figure of the intellectual within the social theory from Enlightenment to Postmodernity in order to make a classification and description of the different notions of intellectual and their attributes or functions. This classification of the intellectual figure will promote a discussion of the implications of intellectual work in contemporary societies and especially will pave the way for a debate about intellectuals and their role in democratic societies where their decline or death is usually diagnosed. The article concludes that despite the blurred notion of the current intellectual figure, intellectuals still have a political and social importance that needs to be reconsidered.*

*Keywords: Intellectuals, Modernity, Postmodernity, Democracy, Power.*

---

<sup>1</sup> Candidata a Doctora en Ciencias Sociales y Políticas (con especialización en Sociología) por la Universidad Nacional Autónoma de México. Asistente de Investigación en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Correo electrónico: paovaal@gmail.com

## INTRODUCCIÓN

Comúnmente se considera que los intelectuales son hijos de la Modernidad y el proceso de secularización, también se les atribuye la función de críticos y movilizadores de la opinión pública. El origen del concepto *intelligentsia* en sí se puede rastrear hasta la Rusia zarista de finales del siglo XIX en la que el escritor Borbokin lo utilizó por primera vez para referirse a los críticos del *status quo*. Y si bien es cierto que el intelectual tal y como lo entendemos actualmente es una figura de la Modernidad, en la Antigüedad y el Medievo ya existían algunas figuras que cumplían un papel similar dentro de estas sociedades. La afirmación de que siempre han existido intelectuales está presente en la obra de Raymond Aron (1967) y en Norbert Elias (1994). Estos dos autores vieron en los escribas, letrados, artistas y sacerdotes de la Antigüedad y el Medievo a los antepasados del intelectual moderno. Puede que no se acepte del todo a los sacerdotes de la Antigua Sumeria como un antepasado directo de los intelectuales modernos, pero algo en lo que sí puede haber consenso es en el reconocimiento de la difícil y compleja relación que ha existido en todos los momentos de la historia humana entre los intelectuales y el poder. Es en esta relación entre el poder y el conocimiento donde yacen las discusiones más polémicas e interesantes que ponen en contacto al campo intelectual con lo económico, lo político y lo social.

¿Y qué se puede decir hoy en día del papel de los intelectuales en las sociedades contemporáneas? ¿Qué hay de la relación tirante entre conocimiento y poder dentro de las democracias? En los años recientes pareciera que estas preguntas que fueron tan importantes durante todo el siglo XX ya no lo son más. Se sugiere en la literatura especializada sobre intelectuales que los fenómenos de la especialización, la profesionalización, el neoliberalismo, el crecimiento de la industria de masas, la desaparición de las utopías sociales, la transición a la democracia y la explosión de medios de comunicación ha hecho de los intelectuales una figura prescindible dentro de las sociedades contemporáneas. Pero estas conclusiones no son del todo acertadas, puesto que aunque la figura del intelectual ha sufrido una metamorfosis y por tanto es menos sencillo reconocerla, los intelectuales siguen siendo relevantes dentro de las sociedades contemporáneas y por tanto, sus nuevas formas de relacionarse con el poder deben ser objeto de un profundo análisis.

Para entender y discutir la figura del intelectual en las sociedades actuales a continuación se realizará un breve recorrido por las distintas etapas de la figura del intelectual en la historia. Comenzando por la imagen clásica del intelectual-legislador en la Modernidad, cruzando el periodo de trance y los principales argumentos del supuesto declive/muerte del intelectual, para llegar a la difusa imagen del intelectual en las sociedades democráticas y así poner en duda su supuesta intrascendencia.

## EL INTELLECTUAL-LEGISLADOR Y EL ILUMINISMO

Para descubrir las mejores reglas de la sociedad, nos dice Rousseau en *El contrato social*, se necesitaría a un individuo extraordinario, una “inteligencia superior que viese todas las pasiones de los hombres sin experimentar ninguna; que no tuviese ninguna relación con nuestra naturaleza, conociéndola a fondo” (Rousseau, 1993: 39). Este ser extraordinario sería el legislador, aquél que podría “prepararse una gloria lejana en el devenir de los tiempos, trabajando en un siglo y gozando en otro.” (Rousseau, 1993: 39) Aunque no haya sido la intención de Rousseau depositar la tarea del “legislador” en manos de los intelectuales, en la Modernidad la concepción de estos últimos se ha vinculado continuamente con la tarea de ser “legisladores”, de ser faros que guían a la sociedad y desentrañan la naturaleza humana para comprenderla y mejorarla. El intelectual-legislador sería visto como un sujeto cuya inteligencia lo separa del resto y por tanto “flota por encima de la sociedad”, como diría Karl Mannheim retomando a Alfred Weber. Este papel atribuido al intelectual se puede comprender mejor si se le ubica dentro del proyecto de la Ilustración.

En los textos de Emmanuel Kant reunidos bajo el título de *Filosofía de la historia* encontramos un esbozo de lo que era el proyecto de la Ilustración; *grosso modo*, Kant dice que la emancipación de la humanidad se alcanza a partir del uso público y extendido de la Razón. El proyecto de la Ilustración consideraba posible que las personas comprendieran el universo mediante la razón y la investigación científica, y dentro de este esquema, el intelectual (entendido como filósofo, legislador o científico) sería el encargado de descubrir las leyes naturales y sociales que sirvieran para descifrar el funcionamiento del mundo, y así trazar como meta la creación de una sociedad más racional.

En este contexto, la figura del intelectual gozó de gran prestigio y fue percibida como la encargada de movilizar y dirigir la opinión pública para el bienestar general de la sociedad. Durante la Modernidad la influencia del intelectual se extendió a distintos campos de la sociedad. Sería un despropósito tratar de sintetizar aquí la importante carrera de los intelectuales modernos, ya que miles han sido las páginas que se han dedicado a la recreación de la bohemia, la participación de los letrados en distintos hechos históricos como la Revolución Francesa, el surgimiento de la intelectualidad como un grupo específico durante el *affaire* Dreyfus y de los importantísimos ecos que tuvieron en América Latina. Me gustaría únicamente retomar una reflexión de Alexis de Tocqueville sobre los principales actores dentro de la Revolución Francesa, ya que refleja de manera muy clara la percepción del intelectual y del papel que se le otorgaba dentro de la sociedad:

“No hubo pasión pública que no se disfrazara de filosofía; la vida política reflujo violentamente hacia la literatura, y los escritores, tomando en sus manos la dirección de la opinión pública, se encontraron por un momento en el lugar que suelen ocupar los jefes de partido en los países libres. *Nadie se hallaba en posibilidad de disputarles ese papel*” (Tocqueville, 2006: 253).

Estas líneas de Tocqueville permiten entrever el incuestionable papel que tenía la intelectualidad en la Modernidad. A su vez, reflejan la forma opuesta en la que se le percibe actualmente y que discutiré más adelante.

## TRANSE DE UNA FIGURA MODERNA

Los títulos de libros recientes, tanto de divulgación como académicos, evidencian la metamorfosis de los intelectuales. He aquí algunos ejemplos: *Last Intellectuals* (1987) de Russell Jacoby, *Where Have All Intellectuals Gone?* (2004) de Frank Furedi, *¡Qué se mueran los intelectuales!* (2005) de Armando González Torres, etc. Igualmente en la literatura e incluso en el cine observamos a una élite intelectual bastante empequeñecida y apenas tomada en cuenta. Me parece sintomático de este nuevo clima intelectual que en la película *Conocerás al hombre de tus sueños* (2010), Woody Allen ya no tenga como protagonistas a la élite intelectual neoyorquina de siempre, sino a unos intelectuales más preocupados por el dinero, la fama y el plagio exitoso que por la cultura.

Si se sistematiza y estudia la literatura sobre intelectuales se puede caer en cuenta de que con el advenimiento del siglo XXI y las transformaciones que éste ha traído, la figura del intelectual, su función y relación con los campos político, económico y social, se ha transformado sustancialmente. A fines del siglo XX e inicios del XXI, con la progresiva especialización, profesionalización y tecnificación, con el surgimiento de una nueva lógica del mercado, con el desencanto provocado por el fallecimiento de las utopías de mediados del siglo XX, con la transición a la democracia, el crecimiento del poder de los medios de comunicación y la erosión del espacio público, surgió una función distinta del intelectual. Desde hace aproximadamente dos décadas se viene declarando la muerte, decadencia y crisis de los intelectuales. Las razones de dicho decaimiento, argumentan algunos teóricos, son básicamente tres: 1) el arribo a la posmodernidad, 2) el desarrollo de una industria cultural de masas (o la mercantilización de la cultura), y 3) la especialización y profesionalización dentro del campo cultural. A continuación expondré breve y esquemáticamente dichas razones, para más adelante plantear el tema de la democracia.

## 1. LA POSMODERNIDAD

El diagnóstico que hace Zygmunt Bauman (2005) sobre la sociedad “posmoderna”, a pesar de tener momentos de gran lucidez, suele ser muy controvertido y en ocasiones endeble. Los planteamientos que sostienen el punto de vista filosófico de Bauman y otros teóricos de la posmodernidad, y que se han apoderado de buena parte de los estudios de la cultura, son: la idea de que no hay absolutos, de que un conjunto de valores son tan buenos y válidos como otros, de que no hay diferencia entre conocimiento y opinión, de que se agotaron los “metarrelatos” y de que no hay verdades que sirvan como puntos de orientación.

Me atrevo a decir que los planteamientos de los teóricos de la posmodernidad son frágiles y controvertidos, porque su principal argumento, la idea de que se acabaron los metarrelatos, es un relato en sí mismo, como escueta y claramente lo explica Niklas Luhmann (2010). Además, muchas de las reflexiones contemporáneas sobre la cultura se han visto sumamente distorsionadas por dichas teorías, y entre dichas discusiones se encuentra la del papel del intelectual. Veamos lo que plantea Bauman sobre los intelectuales.

Lo que mejor distingue la estrategia típicamente moderna del trabajo intelectual, dice Bauman (2005), es la metáfora del papel del “legislador”. Este papel consiste en “hacer afirmaciones de autoridad que arbitran en controversias de opiniones y escogen las que, tras haber sido seleccionadas, pasan a ser correctas y vinculantes.” (Bauman, 2005: 20) Mientras que, “la mejor forma de caracterizar la estrategia típicamente posmoderna del trabajo intelectual es la metáfora del ‘intérprete’. El intelectual-intérprete traduce enunciados hechos dentro de una tradición propia de una comunidad, de manera que puedan entenderse en el sistema de conocimiento basado en otra tradición.” (Bauman, 2005: 20).

No me interesa discutir a profundidad todas las implicaciones que tienen los planteamientos de Bauman, sólo me gustaría discutir uno: si el intelectual es únicamente un intérprete y sólo traduce enunciados de una tradición a otra, ¿qué permitiría (retomando el planteamiento de John Stuart Mill (1980) quien decía que a través de la confrontación colectiva de las ideas se descubre la verdad) jerarquizar y dirigir la discusión de manera conveniente? Insisto, nos encontramos en una época en la que una de las ideas que dominan es la de que el concepto de verdad debiera desaparecer del discurso público. Cualquier pretensión de validez es vista con recelo, pues se parte del supuesto de que la verdad es pura entelequia y que ninguna verdad puede ser demostrada.

Estas suposiciones nos ponen en aprietos, pues, por mucho que supongamos que existe actualmente una libre y equitativa circulación de ideas sin manipulaciones de ningún tipo, tendríamos que aceptar que todas las opiniones tienen el mismo aun cuando sean racistas u ofensivas. Por esta razón, no puede parecernos poco conflictiva y preocupante la noción relativista que se tiene de la verdad actualmente.

Seguramente Mill no estaría muy de acuerdo con lo anterior, pues para él la libertad de expresión y el debate no eran un fin en sí mismos, sino medios para mejorar la sociedad. Pero es evidente que al reducir el papel del intelectual a simple “intérprete”, es difícil distinguir lo banal de lo sustancial, lo justo de lo injusto, lo necesario y lo innecesario, lo correcto y lo incorrecto, pues no contamos con las categorías universales que confeccionaban y reproducían a los intelectuales modernos. El debate posmoderno, entonces, parece ser puro intercambio de opiniones donde acaba imponiéndose la más atractiva, la más espectacular o la más “novedosa”.

Frente a este escenario uno no puede evitar preguntarse lo siguiente: cómo conseguir medios de orientación bajo un clima posmoderno que nos sugiere la inexistencia de la verdad, y bajo una democracia que rechaza que una élite cultural jerarquice los temas a discutir dentro del espacio público. Retomaré esta importante pregunta al final del texto, por ahora continuaré con el tema de la mercantilización de la cultura, la segunda razón del decaimiento intelectual.

## 2. LA MERCANTILIZACIÓN DE LA CULTURA/CONOCIMIENTO

El conocimiento a partir del siglo XX se ha transformado en una mercancía barata, y actualmente lo que encontramos dentro de la esfera de lo público es un intelectual partícipe de la industria cultural de masas, quien la mayoría de las veces ajusta su trabajo a dicha industria, la cual funciona más como industria del espectáculo o del entretenimiento. El intelectual desde el siglo XVI se ha preocupado por encontrar un medio de subsistencia que no comprometa del todo la autonomía de su pensamiento. Y muchos intelectuales han encontrado en el periodismo una posibilidad de ganar dinero sin perder su relativa autonomía. Por ejemplo, Daniel Defoe a inicios del siglo XVII consideraba que el periodismo no sólo era una manera digna de ganarse la vida, sino que también era una actividad que motivaba la producción literaria. Pero el problema, dice Fernando Escalante, “es que los libros se venden, los artículos de prensa se pagan, los políticos otorgan premios y hacen homenajes” (Escalante, 2007: 321), lo cual anega al intelectual en la mar de la lógica de la industria del entretenimiento.

Lo sorprendente es que a sólo unos siglos de distancia de Daniel Defoe, el periodismo se ha convertido, para los intelectuales, en una estratagema para mantenerse en el mercado, para vender, y no porque escriban en los periódicos, sino porque su escritura debe tener la agilidad y la rapidez características del periodismo: “si son novelas, suelen estar a medio camino entre el folletín y el reportaje; si ensayos, son versiones ampliadas de artículos de opinión; trazos gruesos, temas de actualidad, mucho sentido común” (Escalante, 2007: 321).

El tema de los intelectuales y los medios de comunicación masiva resulta de lo más interesante, no sólo porque se discuta el tema de la autonomía intelectual, sino porque también se transparenta que debido a los desencuentros y encuentros entre intelectuales y medios de comunicación masiva se va fabricando la “popularidad” de los intelectuales, se comienza a adoptar el *Star System* dentro del campo intelectual y se finge la existencia de un mercado cultural democrático.

Para demostrar el hecho de que el mercado cultural no es del todo plural, desinteresado y democrático, basta recordar las cifras que nos proporciona Fernando Escalante sobre el mundo editorial en *A la sombra de los libros. Lectura, mercado y vida pública*. En esta obra Escalante nos da números y nombres de las editoriales que han sido utilizadas para crear monopolios dentro del mercado editorial. Dicha creación de monopolios, dice Escalante, no es del todo visible porque los grandes grupos tienden a mantener los nombres de las viejas editoriales que absorben (asimismo conservan algo de su diseño y de su línea tradicional de edición, los géneros o disciplinas con que los lectores pueden identificarlas, las colecciones, y con eso conservan también algo del prestigio de los viejos editores, aparte de ofrecer una ilusión de pluralidad). De igual manera sucede con la industria del cine y otros medios de comunicación.

Actualmente, debido a las transformaciones del espacio público (por ejemplo, que la celebridad otorgada por la televisión sea la más significativa forma de reconocimiento), los intelectuales difícilmente pueden ocultarse así en lo privado sin perder notoriedad o renunciar a la imagen de “líder de opinión” u “hombre exitoso” que tan valiosa resulta en una sociedad en la que el “éxito” es todo. Otro hecho interesante es que actualmente el intelectual se ha convertido en un “opinólogo”, un “todólogo” que asiste a los programas de televisión para hablar de sus productos intelectuales, pero también para opinar sobre cualquier tema sobre el que se le pregunte, desde su vida personal, pasando por la política y la física, hasta los desastres naturales.

Discutir la mercantilización del conocimiento sirve para observar las transformaciones que este fenómeno provoca en la concepción del intelectual y su función. Y es que con la influencia que ha tenido la lógica de los campos económico

(mercado) y político en el campo de lo intelectual, las nociones de autonomía (del poder, de la política, del mercado, de lo vulgar) y compromiso (con el arte, la sociedad, los desprotegidos, la razón, la justicia) se evaporan y pasan a segundo plano. Se abre paso entonces a un intelectual que sólo forma parte de un gran mecanismo cultural en el cual no se tejen cuestiones relacionadas con la política, economía, moral, ética. Podría considerarse que el ingreso del intelectual a la industria cultural lo aleja de la tradicional imagen del intelectual que se mira constantemente para cuestionarse, criticarse y buscar su sitio en el mundo.

Tal parece que el intelectual contemporáneo, al formar parte de la moderna empresa cultural, descarga su papel y trabajo de cualquier cuestión relacionada con el poder, la censura, la política, la economía... el trabajo intelectual se despolitiza completamente, el mercado lo reviste de cierta “neutralidad”. Se podría considerar que el conocimiento al convertirse en un simple producto a la venta deja de tener implicaciones sociales, políticas y económicas. Así las cosas, cada vez con menos frecuencia se cuestiona que hay de las ideas, pues quien lo hace es descalificado. Una consecuencia de esta manera “despolitizada” de concebir al intelectual y a su trabajo, es que el diálogo, la discusión, la crítica, están cada vez más en desuso.

### 3. ESPECIALIZACIÓN Y PROFESIONALIZACIÓN

El tema de la especialización y profesionalización resulta de enorme importancia porque lo que yace en el fondo de la discusión es el problema de la delimitación entre los campos de lo intelectual, lo económico, lo político, y las tensiones que se producen cuando éstos se relacionan entre sí. La disputa sobre la especialización es la disputa sobre la autonomía del campo intelectual que tanto apogeo tuvo en los años sesenta y setenta del siglo pasado.

Lo anterior se hace evidente al observar que el intelectual anegado en la profesionalización o especialización debe enfrentarse a las presiones ejercidas por el poder y la autoridad, éste debe decidir si va a trabajar para el poder como funcionario o consultor. Como bien lo diría C. W. Mills (2003), los expertos en repetidas ocasiones se ven obligados a vagar por el reino de la *Realpolitik*, y es que el político recurre al intelectual-experto para otorgar cierta legitimidad al poder y para que revista de un aire neutral, científico y desinteresado a las decisiones que son estrictamente políticas.

Muchos estudiosos de la especialización consideran que ésta limita las capacidades críticas del intelectual, debido a la estrechez del área de conocimiento desde la que se analiza un fenómeno. Edward Said (1996), por ejemplo, considera que la

especialización provoca la incapacidad para concebir el conocimiento y el arte como una serie de opciones y decisiones, debido a que la especialización sólo permite que se perciban en función de ciertas teorías o metodologías de un área muy reducida y limitada del conocimiento, es decir, la especialización va fragmentando el conocimiento en pequeñas islas que no mantienen relación alguna.

Dentro de estos temas se suelen discutir las transformaciones dentro de la academia. Por ejemplo, la creciente profesionalización académica y la especialización que somete a los intelectuales más jóvenes a recluirse dentro de los espacios universitarios, convirtiendo de esa manera a sus colegas en su principal público y a las revistas especializadas en su único medio de expresión y discusión.

A diferencia de los intelectuales modernos que poseían una vocación más universalista, “los más jóvenes se sitúan dentro de campos y disciplinas especializados” (Aguilar, 1998: 58). Lo anterior no es accidental, pues en buena medida los premios, plazas, salarios y promociones dependen únicamente de la dictaminación y evaluación realizadas por otros especialistas, hecho que afecta tanto los tipos de temas a los que se aproximan como el lenguaje y estructura de sus textos.

## DEMOCRACIA Y EL DECLIVE DEL INTELLECTUAL PÚBLICO

Los tres fenómenos revisados (posmodernidad, mercantilización del conocimiento, especialización/profesionalización) son piezas para entender el trayecto del intelectual, mas no son todas las piezas. Por esta razón a continuación exploraré otros elementos que ayuden a comprender el declive del intelectual contemporáneo. Principalmente me interesa tomar en cuenta lo que ha implicado hasta ahora la instauración de gobiernos democráticos y el conjunto de principios e ideas que se sostienen en su nombre. Pienso en la democracia como excepcionalidad en dos sentidos: a) históricamente es el más reciente y joven de las formas de régimen político; b) su consolidación es contingente, compleja, y no está exenta de regresiones.

En algunos escritos de Roger Bartra (1993), Morris Berman (2007), Harold Bloom (2009), Ralf Dahrendorf (2009), Fernando Escalante (2010), Frank Furedi (2004) o Tony Judt (2008), se asoma la hipótesis de que la democracia también ha contribuido a la transformación del intelectual. A pesar de los diferentes tonos, latitudes, campos y posturas desde la que estos autores discuten la relación entre intelectuales y democracia, su diagnóstico es similar: algo ha sucedido en los últimos treinta años, con el paso de los totalitarismos y autoritarismos a las democracias, que ha puesto en duda la relevancia de la figura intelectual.

Las reflexiones de Tony Judt sobre el tema son especialmente atractivas puesto que posee una visión más compleja del “declive” histórico de los intelectuales. En *Reappraisals. Reflections on the Forgotten Twentieth Century*, Judt señala que cierto cambio en la figura del intelectual con el tránsito a las sociedades democráticas era predecible. Bajo los autoritarismos y totalitarismos el trabajo del intelectual como portavoz era políticamente más significativo, dado que luchaba contra la represión y la censura explícita del Estado, mientras que en una sociedad democrática su papel se suele confundir con el de otras figuras que participan en el espacio público (comunicadores, locutores, etc.). Pero la crítica más lúcida de Judt se dirige al supuesto de que con la instauración de la democracia y la paulatina liberalización de casi todas las esferas de la sociedad, los intelectuales como críticos del poder no tienen lugar. Ejemplo de este supuesto, son los planteamientos de Ralf Dahrendorf (2009), quien afirma que en “tiempos normales” (léase, democráticos), el intelectual ha de desaparecer gradualmente al no tener aquel puesto político y público que antes tenía. En tiempos democráticos, escribe Dahrendorf (2009), la labor intelectual se ha despolitizado y sólo es útil en un plano muy básico.

El peligro de posturas como la anterior es que se olvida el poder político que siguen teniendo las ideas y los intelectuales. La figura del intelectual es tan necesaria en las democracias como en los totalitarismos, puesto que la supuesta despolitización de los intelectuales, las ideas y la cultura es sumamente política.

Tony Judt recurre a una frase de Hannah Arendt para advertirnos del riesgo que se corre al asumir irreflexivamente que en la sociedad democrática, por ser libre y pensarse como antítesis del totalitarismo, no hay censura, abusos o formas sutiles de manipulación de las ideas que deban ser cuestionadas y criticadas por los intelectuales. Aquí la frase de Arendt:

El más grande peligro de reconocer al totalitarismo como el curso del siglo sería una obsesión con éste al punto de convertirnos ciegos a los numerosos pequeños y no tan pequeños males con los que el camino al infierno está construido (citado en Judt, 2008: 19)<sup>2</sup>.

En este sentido, Tony Judt atribuye el rechazo a la intelectualidad en las actuales sociedades democráticas al deseo de dejar atrás los errores cometidos en el siglo XX que fueron consecuencia de las diversas utopías sociales que se desearon llevar a cabo. Para intentar sujetar los hilos que conectan la democracia con el “declive” de la intelectualidad, me parece oportuno retomar algunos de los pensadores emblemáticos que se preocuparon por definir el papel del intelectual en la

---

<sup>2</sup> La traducción es mía.

democracia. Asimismo quisiera rastrear el efecto directo o indirecto que estos autores tuvieron en teóricos contemporáneos.

## DEWEY, LIPPMANN Y LOS INTELECTUALES

John Dewey es uno de los pensadores emblemáticos de Estados Unidos y como defensor de la democracia popular a través de sus escritos buscó favorecer la realización de la democracia en cada esfera de la vida. En uno de sus libros más importantes, *La opinión pública y sus problemas* (2004), Dewey critica la primera sociedad capitalista que, según él, buscaba el control de las masas a partir del manejo de los bienes de consumo y los medios de comunicación masiva.

A diferencia de estudiosos como Alexis de Tocqueville o John Stuart Mill, que consideraban que más participación y mayor expresión popular no desembocaría necesariamente en mayor libertad, Dewey sostenía que el obstáculo que frenaba la conquista de la libertad de la sociedad estadounidense era el mercado capitalista y los “simulacros” de asociaciones que reprimían a la verdadera fuerza popular. Para John Dewey, el incremento, variedad y precio bajo del entretenimiento y espectáculo representaba “una poderosa forma de distraer a la gente de los asuntos políticos”.

Es complicado descubrir las columnas que sostienen *La opinión pública y sus problemas* si no se toma en cuenta el libro *Public Opinion* (1965) de Walter Lippmann, pues el primer libro es una respuesta a las ideas sostenidas en el segundo. Lippmann en *Public Opinion* plantea que idealmente la opinión pública es la fuerza que sustenta al poder democrático. Pero en la realidad, la opinión pública es distorsionada y se convierte en una simple apariencia. Por tanto, la inquietud de este autor radica en la posibilidad de que sea la ignorancia y no el conocimiento la que da poder a la democracia. Este autor analizó las tensiones que se generan en la democracia entre las jerarquías del campo intelectual y el igualitarismo. Y debido a su desconfianza en la capacidad de los individuos, Lippmann buscó una solución a los problemas de la vida pública en la especialización científica. En síntesis, se puede decir que el problema del público para Lippmann es resultado de la incapacidad individual, y sólo puede superarse con la intervención de una élite de expertos. Dewey ve el problema en la falsedad de las actividades asociativas controladas por la industria, y la solución la encuentra en la construcción de una “Gran Comunidad” y en “la mejora de los métodos y condiciones de debate, la discusión y la persuasión” (Dewey, 2004: 72).

Actualmente es difícil pensar que la distancia entre el Estado, los poderes corporativos y los ciudadanos pueda superarse a través de la simple conversación, el debate y la educación como aparentemente sugiere Dewey. Es complicado sobre

todo cuando en este momento la falta de una verdadera cultura democratizada es claramente reflejo de una desigualdad económica que no se ha podido corregir. Sucede algo parecido con el tema de la “corrección política”, como sostienen dos autores muy diferentes entre sí como son Christopher Lasch y Slavoj Žižek, quienes consideran que ese cuidado excesivo con las palabras, ese tacto al nombrar, es síntoma de nuestra imposibilidad de realmente cambiar las estructuras políticas y económicas de la sociedad.

Pasando a la herencia de Dewey, su influjo se aprecia en diferentes autores contemporáneos que también se han preguntado por el vínculo intelectuales-democracia. Investigadores como Christopher Lasch toman algunos de los argumentos de Dewey y en ocasiones los radicalizan. En el libro *La rebelión de las élites* (1996) Lasch hace suyas las siguientes tres ideas:

- 1) La élite intelectual/expertos está inevitablemente alejada de los intereses comunes. Sus intereses, al igual que su conocimiento, son privados (Dewey, 2004: 168; Lasch, 1996: 13).
- 2) La clase intelectual utiliza el argumento de que la inteligencia es un atributo o logro personal para preservar sus privilegios (Dewey, 2004:170; Lasch, 1996: 15).
- 3) La revigorización del debate público es el camino a la democracia (Dewey, 2004: 72; Lasch, 1996:142).

Estas tres ideas, al lado de muchas más, han fortalecido de manera fortuita o no una corriente de pensamiento, en ocasiones llamada antiintelectualista, que considera la estandarización y la homogeneización de los bienes culturales como un primer paso hacia una sociedad democrática que no esté a disposición de las jerarquizaciones culturales realizadas por la élite de intelectuales o expertos. Analicemos entonces si la homogeneización y estandarización de la cultura lleva indefectiblemente a la democratización de la cultura.

## ESTANDARIZACIÓN Y DEMOCRACIA

Theodor W. Adorno, John Dewey y Alexis de Tocqueville dedicaron alguna parte de su pensamiento al análisis de la cultura y su relación con la sociedad, la política y la economía. A pesar de algunas “apocalípticas” predicciones que hicieron del futuro de la cultura en la Modernidad y democracia (estupidización del individuo y vacuidad de la cultura: Adorno; mediocridad intelectual: Tocqueville; manipulación de la

sociedad a través del entretenimiento: Dewey), ninguno se imaginó lo que llegaría a ser la industria cultural de masas, la omnipresencia de los medios de comunicación o la fortaleza de la democracia liberal y capitalista en la que vivimos. Los procesos sociales, económicos y políticos se han desarrollado de forma diferente y más compleja de lo que esperaban estos autores.

De manera un poco irónica Dewey recordaba que Thomas Carlyle en algún momento de su vida dijo: “Invéntese la imprenta y la democracia será inevitable” (Dewey, 2004: 116). Y Dewey creyó que ciertamente la “uniformidad y la estandarización podía proveer una base fundamental para la diferenciación y la liberación de las potencialidades individuales” (Dewey, 2004: 172). Pero hoy sabemos que la supuesta “revolución” de la información no ha elevado el nivel de inteligencia pública, por el contrario, más información, más libertad, más medios de comunicación masiva, no han llevado a un debate político serio.

Sabemos también que los medios de comunicación son, para bien y para mal, “los intermediarios entre la cosa pública y el público, y de ese modo moldean a la opinión pública” (Álvarez, 2010: 356), lo cual deja a los espectadores desposeídos ante la relatividad de opiniones. No hay duda de que las personas están más informadas que antes y que el consumo de productos culturales es mayor a otras épocas, pero “la sobreabundancia de información no equivale a conocimiento, ya que éste exige una cultura previa, una formación intelectual, conceptos organizados que permitan hacer selecciones, plantear preguntas correctamente, interpretar los contenidos disponibles hasta la saciedad” (Lipovetsky y Serroy, 2009: 275).

Estos fenómenos nos llevan a cuestiones sumamente espinosas. Muchos de los planteamientos que se han revisado hasta ahora conducen a la conclusión, bastante extendida, de que en la democracia el intelectual ha de ser uno de los pilares que sostienen a la democracia y no un contra-poder que critique de raíz los males democráticos. En estos tres últimos decenios se ha dicho que ya no hay ideologías básicas que discutir (Fukuyama), que el intelectual en la democracia es un simple “corrector ocasional” (Dahrendorf) y que éste al ser un agente democrático sólo ha de subvertir el consenso en la medida en la que fortalezca a la democracia (Goldfarb).

El problema con estas concepciones “asépticas” del intelectual es que obvian el poder político del intelectual, y por tanto, dejan de discutir los diversos usos políticos que se hacen de las ideas. Pareciera que estos autores despolitizan el papel del intelectual en la democracia bajo el supuesto de que en la democracia no hay nada que debatir ni criticar como en los totalitarismos. A mi parecer, dicha concepción despolitizada del intelectual y su labor, es sumamente política y merece ser discutida.

## CONCLUSIONES: ¿NEOCONSERVADURISMO DEMOCRÁTICO?

Me gustaría iniciar este apartado relacionando el declive del intelectual, que hasta ahora hemos examinado, con algunas reflexiones de Jürgen Habermas (2002) en torno al pensamiento anti-ilustrado o neoconservador.

Con el supuesto “declive” de la figura del intelectual en la democracia, se ha llegado a plantear que con algunos ajustes es posible que el conocimiento especializado sea “significativo” y accesible para un gran número de ciudadanos, inclusive se ha hablado de la construcción de una “sociedad del conocimiento”. La dificultad de llevar a cabo dicha “sociedad del conocimiento” reside en un fenómeno que se gestó en la Modernidad. Como nos recuerda Habermas en sus *Ensayos políticos* (2002), con el proyecto de la Ilustración los correspondientes sistemas culturales de acción, los discursos científicos, las investigaciones morales y jurídicas, la producción y la crítica artísticas se institucionalizan como competencias de especialistas. Por lo que, inevitablemente, aumenta la distancia entre la cultura de los expertos y el gran público y, a pesar de los buenos deseos, “el crecimiento de la cultura por medio de la elaboración y reflexión especializadas no pasan sin más a disposición de la *praxis* de la vida cotidiana” (Habermas, 2002: 385). Este hecho, la lenta circulación del conocimiento experto a la sociedad, se complica al tomar en cuenta que en muchos sentidos la desigualdad económica disminuye las chances de acercarse al conocimiento. Y es más complejo si se contempla el uso económico y político que se hace de ciertas “políticas de inclusión” a los procesos culturales y educativos.

La mayoría de las políticas de inclusión a la cultura que se han generado en las sociedades democráticas parten del supuesto que antes examinábamos de John Dewey, retomado por Lasch, de que el conocimiento no es un atributo ni logro personal. Este supuesto ha generado, escudándose en el multiculturalismo y pluralismo, que cualquier intento de remarcar o privilegiar alguna forma de arte, manera de hablar o logro educacional sea rechazado. Actualmente, como lo imaginaba Tocqueville, los estándares de excelencia se miran con cierta sospecha, pues se considera que ninguna persona, cultura o forma de arte posee mayor mérito que cualquier otra. Cualquier tipo de excelencia intelectual es pensada como elitista.

El relativismo, la inversión en la educación masiva y la homogeneización de la cultura no han conducido a un florecimiento público de la ciencia, la cultura o del debate político. Al contrario, pareciera que las políticas de inclusión no buscan mejorar la educación de la sociedad, sino estandarizarla y eliminar el deseo de elevar los niveles de exigencia y excelencia. Actualmente se puede llamar cultura a lo que cualquier grupo o investigador desee (cultura de narcotráfico, cultura de la

pobreza, cultura de las mujeres, cultura *queer*), ¿pero de qué sirve este pluralismo cultural sin un pluralismo económico? Acaso no resulta necesario plantearse algunas preguntas como las siguientes: ¿En qué se está incluyendo a la gente? ¿Lo que actualmente tenemos es una cultura democratizada? ¿No es necesario para elevar verdaderamente el nivel cultural de los ciudadanos atacar el problema de la desigualdad económica? Me parece que estos cuestionamientos nos encaminarían a observar que los intentos democráticos de incluir a la gente en los procesos culturales ofrecen entretenimiento y no conocimiento. Y sobre todo, dichos intentos no apuntan a desarrollar al máximo las capacidades de la gente, sino a dar a cuentagotas una cultura de baja calidad.

Paradójicamente, al menos en el campo de la cultura, el relativismo, pluralismo y multiculturalismo no han significado el fortalecimiento de opiniones distintas que sirvan como voces disidentes en las sociedades democráticas, al contrario, han significado principalmente la “burocratización de la sociedad civil” como diría Roger Bartra. La manera en la que hoy se desea “democratizar” la cultura me parece sumamente conservadora y antiintelectualista. Este “rechazo a la liberación de la liberación”, la corrección política que se exige a los intelectuales y el desprecio por toda jerarquía cultural, implica una importante pérdida de la autonomía del campo cultural. Lo cual, insisto, ha de ser discutida pues es sumamente política y reveladora de un tiempo en el que se necesita repensar el papel del intelectual.

Estos temas no son tan simples y de fácil examen como lo sugiere en *La civilización del espectáculo* (2012) Mario Vargas Llosa, al contrario, el problema de fondo es mucho más difícil de encontrar, porque no se puede decir con certeza si nos encontramos ante un fenómeno efímero o si presenciamos el inicio de una transformación de larga duración y efecto. En la actualidad resulta desconcertante que la línea que dividía con tanta claridad a la izquierda de la derecha se haya desdibujado. Y aún más sorprendente es que la izquierda y algunos liberales se hayan unido a los conservadores en el momento en el que comenzaron a compartir varios argumentos. Por ejemplo, la izquierda que alguna vez rechazó al mercado por su explotación actualmente lo considera racional y humano. La izquierda que desdeñó la cultura de masas por su superficialidad ahora la encuentra rebelde. Aquella izquierda que admiró al intelectual independiente ahora lo considera elitista. El pluralismo y multiculturalismo que antes fueron considerados banales, son alabados ahora por la izquierda. Pareciera que el vacío dejado por las utopías de siglo pasado ha sido llenado por el pluralismo y el multiculturalismo.

A propósito de antiguas utopías e ideologías, Francis Fukuyama (2012) en la revista *Foreign Affairs*, apunta que la democracia liberal es la ideología dominante en casi todo el mundo, y agrega que existe una importante correlación entre crecimiento económico, cambio social y la hegemonía de la democracia liberal. *Grosso modo*,

lo que quiere decir Fukuyama es que la democracia liberal como ideología no tiene rivales, y quizá tenga razón, pues la izquierda ha remplazado las complejas construcciones teóricas por la banalidad del multiculturalismo, pluralismo y otras corrientes de pensamiento. Actualmente no se tiene una propuesta para un cambio político y económico de raíz. Las alternativas, piénsese en el alabado movimiento *Occupy Wall Street*, *Los indignados* o *#YoSoy132*, a pesar de sus discursos no son más que caminos dentro del mismo mercado o sistema. Estas supuestas utopías u opciones buscan modificar, mas no transformar el mundo. Y en este clima político, los intelectuales, por diversas razones, retroceden en nombre de la democracia, abandonando la utopía no sólo como visión del futuro, sino como una oportunidad para observar la realidad y sus diversas posibilidades.

Ya Pierre Bourdieu en 1993 vislumbraba la “demolición” o despolitización del intelectual como crítico, y advertía que este fenómeno era “tan peligroso como la demolición de la cosa pública”. Por tanto, repensar a los intelectuales en las sociedades democráticas no sólo es importante para el campo cultural, también lo es para la sociedad, porque sólo con una figura intelectual como contra-poder crítico que genere un debate político serio es posible poner en la mesa cuestiones que siguen pendientes como la desigualdad económica y el atraso que implica en temas tan esenciales como la educación, la salud, el empleo y las posibilidades de participación en la política y en lo público.

## BIBLIOGRAFÍA

Adorno, Theodor W. y Eisler, Hans

1981 “El cine y la música”. Editorial Fundamentos; Madrid, España.

Aguilar Rivera, José Antonio

1998 “La sombra de Ulises. Ensayos sobre intelectuales mexicanos y norteamericanos. CIDE-Porrúa; México DF, México.

Álvarez Mendiola, Rubén

2010 “Los medios de comunicación como espacios públicos”. En: Merino, Mauricio (coord.). *¿Qué tan público es el espacio público en México?* (pp. 347-366). FCE; México DF, México.

Aron, Raymond

1967 “El opio de los intelectuales”. Ediciones Siglo Veinte; Buenos Aires, Argentina.

Bartra, Roger

2010 “Las redes imaginarias del poder”. Pre-Textos; Madrid, España.

\_\_\_2009 “La fractura mexicana. Izquierda y derecha en la transición democrática”. Debate; México DF, México.

\_\_\_1993 “Oficio Mexicano”. Grijalbo; México DF, México.

Bauman, Zygmunt

2005 “Legisladores e intérpretes. Sobre la modernidad, la posmodernidad y los intelectuales”. Universidad Nacional de Quilmes; Buenos Aires, Argentina.

Berman, Morris

2007 “El crepúsculo de la cultura americana”. Sexto piso; México DF, México.

Bloom, Harold

2009 “El canon occidental”. Anagrama; Barcelona, España.

Boghissian, Paul

2009 “*El miedo al conocimiento. Contra el relativismo y el constructivismo*”. Alianza; Madrid, España.

Bourdieu, Pierre

2005 “Intelectuales, política y poder”. Eudeba; Buenos Aires, Argentina.

\_\_\_1996 “Cosas Dichas”, Gedisa; Madrid, España.

\_\_\_1991 “El sentido práctico”. Taurus; Madrid, España.

Bourricaud, François

1990 “*Los intelectuales y las pasiones democráticas*”. UNAM; México DF, México.

Briggs, Asa y Burke, Peter

2006 “De Gutenberg a Internet. Una historia social de los medios de comunicación”. Taurus; México DF, México.

Dahrendorf, Ralf

2009 “La libertad a prueba. Los intelectuales frente a la tentación totalitaria”. Trotta, Madrid, España.

Dewey, John

2004 “La opinión pública y sus problemas”. Ediciones Morata; Madrid, España.

Dosse, François

2003 “*La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual*”. PUV; Madrid, España.

Eco, Humberto

1968 “*Apocalípticos e integrados ante la cultura de masas*”. Lumen; Madrid, España.

Elias, Norbert

1994 “*Conocimiento y poder. Entrevista*”. Las ediciones de La Piqueta; Buenos aires, Argentina.

Escalante, Fernando

2010 “El escándalo interminable. Apuntes sobre el sistema de opinión pública”. En: Loaeza, Soledad y Prud’homme, Jean-François (coords.). *Los grandes problemas de México. Instituciones y procesos políticos* (pp.331-354). Colmex; México DF, México.

\_\_\_\_ 2007 “*A la sombra de los libros. Lectura, mercado y vida pública*”. Colegio de México; México DF, México.

Fukuyama, Francis

2012 “The Future of History. Can Liberal Democracy Survive the Decline of the Middle Class?”. En: . *Foreign Affairs*, Enero/Febrero, pp. 53-61.

Furedi, Frank

2004 “Where Have All the Intellectuals Gone?”. Continuum; Londres, Gran Bretaña.

González Torres, Armando

2005 “¡Qué se mueran los intelectuales!”. Joaquín Mortiz; México DF, México.

Goldfarb, Jeffrey C.

2006 “Los intelectuales en la sociedad democrática”. Cambridge Press; Madrid, España.

Habermas, Jürgen

2002 “Ensayos políticos”. Península, Madrid, España.

Jacoby, Russell

1987 “The last intellectuals: American culture in the age of academy”. Basic Books; Estados Unidos.

Judt, Tony

2008 “Reappraisals. Reflections on the Twentieth Century”. Penguin Books; Estados Unidos.

Lasch, Christopher

1996 “La rebelión de las élites y la traición a la democracia”. Paidós; Madrid, España.

Le Goff, Jacques

2001 “Los intelectuales en la Edad Media”. Gedisa; Madrid, España.

Lesgart, Cecilia

2003 “Usos de la transición a la democracia. Ensayo, ciencia y política en la década del '80”. Homo Sapiens Ediciones; Buenos Aires, Argentina.

Lipovetsky, Gilles y Serroy, Jean

2009 “La pantalla global. Cultura mediática y cine en la era posmoderna”. Anagrama, Barcelona, España.

Lippmann, Walter

1965 “Public Opinion”. The Free Press; Estados Unidos.

Luhmann, Niklas

2010 “La sociedad de la sociedad”. Paidós; Madrid, España.

Manheim, Karl

2004 “Ideología y utopía”. FCE; México DF, México.

Maldonado, Tomás

1998 “¿Qué es un intelectual? Aventuras y desventuras de un rol”. Paidós; Buenos Aires, Argentina.

Mill, John Stuart

1980 “Sobre la libertad”. Ediciones Orbis; Buenos Aires, Argentina.

Mills, C. Wright

2003 “La imaginación sociológica”. FCE; México DF, México.

Rousseau, Jean Jacques

1993 “El contrato social”. Atalaya; Barcelona, España.

Sais, Edward W.

1996 “Las representaciones del intelectual”. Paidós, Madrid, España.

Tenorio, Trillo

2000 “De cómo ignorar”. FCE; México DF, México.

Tpocqueville, Alexis de

2006 “El antiguo régimen y la revolución”. FCE; México DF, México.

Vargas Llosa, Mario

2012 “La civilización del espectáculo”. Alfaguara; México DF, México.

*Recibido: Julio de 2017*

*Aceptado: Mayo de 2018*

## RELACIONES LABORALES E INDIVIDUALIZACIÓN SALARIAL EN EMPRESAS MULTINACIONALES. UN ESTUDIO SOBRE LAS FILIALES EN ARGENTINA

Marcelo Delfini<sup>1</sup>  
Alejandra Quadrona<sup>2</sup>  
Ignacio Cretini<sup>3</sup>

Este artículo tiene como objetivo analizar el desenvolvimiento de las relaciones laborales en empresas multinacionales a partir de las prácticas de individualización salarial y las vinculadas a los sindicatos que allí se desarrollan. Para analizar las primeras, se toman como referencia los pagos de salario con adicionales por rendimiento y los sistemas de evaluación de desempeño. Para la segunda, se observa la presencia sindical en la empresa y el nivel de afiliación. Las empresas multinacionales han sido claves en la imposición de diversas prácticas vinculadas a la individualización salarial, en tanto que su importancia en la economía argentina las convierte en agentes centrales para el análisis. A lo largo del artículo se buscan responder los siguientes interrogantes: ¿Qué elementos constituyen las formas de individualización? ¿Cuál es el nivel de penetración de los sindicatos en las firmas? ¿Qué vinculación puede establecerse entre el establecimiento de prácticas de individualización y las lógicas sindicales en las firmas? ¿Qué diferencias y similitudes se observan en torno a las variables estructurales?

Palabras claves: individualización salarial, relaciones laborales, multinacionales, sindicatos.

*This paper have like aims analyze the development of labor relations in multinational companies based on the practices of wage individualization and those related to the unions that are developed there. To analyze the former, salary payments with additional per performance and performance evaluation systems are taken as reference. For the second, the union presence in the company and the level of affiliation are observed. Multinational companies have been key in the imposition of various practices linked to wage individualization, while their importance in the Argentine economy makes them central agents for analysis. Throughout the article, we seek to answer the following questions: What elements constitute forms of individualization? What is the level of penetration of unions in firms? What link can be established between the establishment of practices of individualization and trade union logics in firms? What differences and similarities are observed around the structural variables?*

Key words: salary individualization, labor relations, multinationals, unions.

<sup>1</sup> Dr. en Ciencias Sociales Universidad de Buenos Aires. Investigador CONICET. Docente de las carreras de Relaciones del Trabajo, UBA. Publicó en revistas nacionales e internacionales sobre las temáticas de Sociología del trabajo, Relaciones laborales, procesos de producción y gestión de la fuerza de trabajo. Correo electrónico: mdelfini@conicet.gov.ar

<sup>2</sup> Lic. en Sociología, Universidad de Buenos Aires. Becaria doctoral CONICET con sede en el Instituto de Industria de la Universidad Nacional de General Sarmiento. Correo electrónico: alequadrona@gmail.com

<sup>3</sup> Lic. en Economía, Universidad de Buenos Aires. Becario doctoral CONICET con sede en el Centro de Investigaciones y Transferencia Golfo San Jorge. Correo electrónico: ignaciocretini@gmail.com

## INTRODUCCIÓN

En los últimos años las empresas vienen incorporando un conjunto de transformaciones en materia de Gestión de la Fuerza de Trabajo (GFT) procurando establecer lógicas de diferenciación salarial tendientes a individualizar las relaciones laborales. La introducción de pagos por rendimiento sobre la fuerza de trabajo procura avanzar en esa dirección, fortaleciendo las lógicas individuales por sobre las colectivas. Como sostiene diversa bibliografía, las empresas multinacionales (EMN) han sido agentes centrales en la imposición de diversas prácticas vinculadas a la individualización salarial (Ferner y Almond, 2013; Bloom *et al.*, 2003). En este sentido, las introducciones de esas prácticas por parte de las EMN tienen un fuerte impacto sobre los trabajadores y en las estrategias de las organizaciones sindicales (Antenas Collderram, 2008 y Léonard et al, 2014).

De este modo, se vienen desarrollando prácticas vinculadas a los procesos de individualización ligados a los sistemas de pagos por rendimiento en los salarios, buscando romper con las formas uniformes del salario y fuertemente contrapuesto a los valores de carácter colectivo que encarnan las organizaciones sindicales.

En este contexto, el presente artículo tiene como objetivos principales i) determinar el nivel de penetración y afiliación sindical en las empresas, ii) establecer el desarrollo de mecanismos de individualización salarial en las filiales argentinas de EMN y iii) analizar la relación que hay entre estas dos dimensiones y las diferencias y similitudes establecidas en torno a variables estructurales como país de origen, actividad, año de ingreso al país y tamaño.

Para poder dar cuenta de estos objetivos y avanzar en las observaciones propuestas, el artículo intenta responder los siguientes interrogantes: ¿Qué elementos constituyen las formas de individualización? ¿Cuál es el nivel de penetración de los sindicatos en las firmas? ¿Qué vinculación puede establecerse entre el establecimiento de prácticas de individualización y las lógicas sindicales en las firmas? ¿Qué diferencias y similitudes se observan en torno a las variables estructurales?

La relevancia de tomar a las filiales de EMN en Argentina como objeto de estudio está dada por la innegable influencia que tienen estas firmas en la economía, producción, organización del trabajo, empleo y relaciones laborales, lo cual trasciende su ámbito específico de inserción impactando sobre otros agentes e instituciones. Dicha relevancia se ve corroborada en el fuerte proceso de extranjerización productiva de la economía argentina, como resultado de los crecientes flujos de inversión extranjera directa (IED).

En términos metodológicos se trata de un abordaje fundamentalmente descriptivo y de carácter cuantitativo a partir de datos obtenidos de una encuesta a filiales de EMN en Argentina aplicada entre marzo y agosto de 2016. Por su parte, para establecer las relaciones existentes entre las dimensiones seleccionadas, se utilizará el Test Z de asociación entre variables.

## **TRANSNACIONALIZACIÓN ECONÓMICA Y RELACIONES LABORALES EN ARGENTINA**

En las últimas décadas, en el actual contexto internacional, las EMN se han convertido en uno de los actores predominantes a partir del poder económico que detentan, convirtiéndose en portadores de prácticas, valores y tecnología e influyendo en el desarrollo de los Estados nacionales. Por su parte, la trayectoria de la IED muestra que la economía argentina se encuentra altamente transnacionalizada. Según datos de la Encuesta Nacional a Grandes Empresas (ENGE) del Instituto Nacional de Estadísticas y Censo (INDEC) el número de empresas con participación de capitales extranjeros entre las 500 mayores firmas era de 324 en 2009, en tanto que para el mismo año, estas firmas explicaban un 81% del valor agregado (ENGE-INDEC, 2012).

En términos de la presencia de EMN, las filiales que operan en la Argentina en los sectores de industria, comercio y servicios eran 1.140 y su participación en el empleo representaba 12% del total del empleo registrado. En cuanto a su distribución sectorial, 37% son empresas industriales; 20% están dedicadas a las actividades de comercio y 44% participan del sector servicios. En lo que se refiere al origen de capital, el 42% son filiales de empresas que tienen su casa matriz en EE.UU. y una proporción algo menor (40%) se concentra entre los países europeos, de Alemania, Italia, Francia y España; el resto de los países europeos representan 8% del total, mientras que Brasil y Chile tienen una participación del 5% en el conjunto de EMN (fuente: Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social - MTEySS-Datos correspondientes a 2015)

Por otra parte, el sistema de relaciones laborales argentino se caracteriza por: 1) una fuerte intervención estatal, protectora, a través de su rol político de homologador de los acuerdos y Convenios Colectivos de Trabajo (CCT) y de su activa participación en la conformación de los actores del movimiento sindical y su perfil (otorgando o no personería gremial); 2) a partir de esto, el fortalecimiento del poder institucional verticalizado del sindicato y del modelo de sindicato único cuya base estructural se asienta en las comisiones internas y el cuerpo de delegados; 3) la extensión de la negociación colectiva centralizada por rama de actividad junto con

la evolución de las remuneraciones en base a la indexación y mediante la negociación colectiva, complementado por un amplio sistema de previsión y seguridad social (garantizado tanto por el Estado como por el sindicato).

En el marco de este sistema, y a pesar de los cambios experimentados a lo largo de su historia, la participación de los trabajadores se canaliza por medio de los delegados o comisiones internas, quienes son los representantes de los asalariados en la empresa y de los sindicatos en la firma, dando como resultado una representación única en la empresa. Asimismo, la posibilidad de tener delegados en las empresas se da en aquellas que tengan más de 10 empleados y la afiliación solo es posible entre los asalariados formales, es decir aquellos que se encuentran debidamente registrados por sus empleadores, y tiene un carácter voluntario<sup>4</sup>. La conformación por parte de los sindicatos de obras sociales y la presencia sindical en los espacios de trabajo de los representantes fue consolidando altos niveles de afiliación, en la medida que estos dos elementos posibilitaron un vínculo más estrecho entre los trabajadores y las organizaciones sindicales. Por lo tanto, el marco institucional en el que se desarrollan las prácticas sindicales, estaría posibilitando la presencia en los espacios de trabajo de las filiales de EMN, elevados niveles de afiliación y regímenes homogéneos de salarios.

Durante los años noventa se produce un cambio en materia de negociación colectiva, históricamente desarrollada a nivel de la actividad económica, ya que aumentó cuantitativamente la negociación en el nivel de las firmas. Esto es, entre el sindicato o federación y una empresa particular o grupo de empresas. Esta descentralización tuvo como correlato en la imposición de nuevos contenidos que se expresaron en un articulado convencional donde aparecen novedosas cláusulas que tienden a flexibilizar las formas de disponibilidad del trabajo al capital: multiplicación de formas de contratación, reestructuración de la jornada de trabajo, desdibujamiento de las categorías profesionales de manos de la polivalencia, variabilidad salarial, imposición de formas de evaluación del personal con impacto en las trayectorias laborales, imposición de cláusulas limitativas del conflicto laboral, etc.

Estas transformaciones en la tradición negocial son introducidas al tiempo que quedan abiertas las puertas para la instalación masiva de empresas multinacionales como condición impuesta por los grandes capitales transnacionalizados. Si bien a partir de 2003 se produce un cambio en la magnitud de la negociación, los

---

<sup>4</sup> Asimismo, debe tenerse en consideración que la cantidad de delegados que puede haber en la empresa está en función de la cantidad de empleados, siendo los máximo generalmente permitidos los siguientes: a partir de 10 empleados un delegado, de 50 a 100, dos delegados y a partir de los 100 empleados 1 representante cada 100, además de los dos correspondientes a las categorías anteriores.

contenidos de los mismos no se han modificado de manera sustancial (Delfini, et al 2014).

## PAGOS POR RENDIMIENTO EN EL MARCO DE LAS NUEVAS FORMAS DE GESTIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO DE EMN

En términos específicos de la problemática de las relaciones laborales y la GFT, hacia la década del '90, la discusión en torno a las EMN dio como resultado dos grandes marcos de análisis. Por una parte la corriente de la convergencia, la cual sostiene que la internacionalización de la producción conlleva que se produzca una homogeneización entre los sistemas de relaciones laborales y de la GFT, según la cual las EMN tienden a extrapolar su funcionamiento hacia las filiales, impactando en las políticas de empleo de los países donde se instalan (Ferner *et al.*, 2011 y Edwards *et al.*, 2013). En tanto, la segunda de estas corrientes establece que las prácticas de GFT propias de las EMN se inscriben en marcos específicos de instalación, lo cual implica que se encuentran condicionadas y restringidas por los sistemas de relaciones laborales de cada uno de los países donde se instalan las firmas (Vernon y Rees 2001; Levesqué *et al.*, 2015; Léonard *et al.*, 2014).

Otro enfoque sobre las estrategias de las EMN sostiene que las prácticas de GFT desarrolladas por estas firmas están dirigidas a “reculturizar” a los trabajadores atenuando y mediatizando el poder y la influencia de la representación sindical. Entre otras cosas, el aumento de los costos laborales, la protección de los trabajadores, la menor flexibilidad y sensibilidad al cambio y un clima antagónico entre la empresa y los trabajadores serían los factores que impulsarían a las EMN a desestructurar el poder sindical en las firmas (Flood y Toner, 1997).

Vinculado a esta problemática, desde diferentes posiciones se han analizado las relaciones laborales y las estrategias empresarias hacia los sindicatos, dando lugar a numerosos estudios. Algunos se concentraron en la observación de las condiciones brindadas por el sistema de relaciones laborales en un nivel “macro”, estableciendo el efecto de las leyes y normas a favor de las prácticas anti sindicales, siendo utilizadas por los empresarios en los espacios de trabajo (Gall, 2009). En este marco se pueden ubicar los estudios que determinan el desarrollo de ciertos márgenes de libertad donde las empresas tienen capacidad para introducir determinadas lógicas de acción. Análisis sobre la presencia de empresas de EEUU e Inglaterra en Alemania, cuya regulación está vinculada a la fortaleza sindical en los espacios de trabajo, muestran la existencia de cierto margen de maniobra para introducir prácticas hacia los sindicatos vinculados a los contextos institucionales de la casa matriz (Royle, 1998)

Otras observaciones pusieron énfasis en las diferencias existentes entre las empresas de reciente y antigua instalación, dando cuenta que entre las primeras había un claro predominio por evitar la intervención sindical en los espacios de trabajo. En este sentido, y en el marco de las reformas liberales, las firmas de nueva instalación y vinculadas con nuevos sectores de alta tecnología buscaron mecanismos para evitar la representación gremial en esas firmas (Gunnigle *et al.*, 2007). Una muestra de ello es la extensión del fenómeno denominado como “*double breasting*”. Esta práctica, surgida en la actividad de la construcción en EE UU y posteriormente trasladada a diferentes sectores de actividad, consiste básicamente en una representación sindical heterogénea al interior de una misma firma, por lo cual la presencia del sindicato no se verifica en la totalidad de los establecimientos o plantas. Esta estrategia dio lugar a la apertura de nuevos establecimientos con el fin de imponer un formato de representación que pudiera escapar a las organizaciones sindicales (Gunnigle *et al.*, 2007).

También se han desarrollado análisis sobre las estrategias hacia los sindicatos que han puesto de relieve la integración de los diferentes niveles. En este sentido, tanto los factores “macro”, que generan las condiciones de posibilidad para el desarrollo de las prácticas anti sindicales, como los elementos relativos al interior de la firma, vinculados a las prácticas de gestión, inciden en la desvinculación de los trabajadores respecto de los sindicatos, o bien no posibilitan la intervención de éstos últimos en los ámbitos laborales. Estos estudios ponen en evidencia el conjunto de normas que conducen a una pérdida de poder de los sindicatos y muestran las estrategias anti sindicales desarrolladas a partir de los procesos de tercerización, cierre de empresas, contratos diferenciales para los empleados, políticas agresivas hacia los sindicatos, políticas de selección y reclutamiento de personal y el impedimento de incorporar personal con trayectoria ligada a las organizaciones sindicales (Cooper *et al.*, 2009).

La búsqueda de evadir la presencia sindical ha dado lugar al desarrollo de una serie de análisis que han puesto de manifiesto el efecto de la incorporación de ciertas formas de GFT como estrategias antisindicales. Estas nuevas formas de gestión enfatizan el componente individual por sobre el colectivo, buscando flexibilizar las condiciones de trabajo. En esta misma dirección, algunos estudios hacen hincapié en las prácticas de las empresas norteamericanas, el contexto de su desarrollo en el marco de instituciones vinculadas al individualismo norteamericano y su acción en otros países con regímenes regulatorios diferentes (Gunnigle *et al.*, 2007; García Calavia, 2001).

Estas GFT que buscan dominar el escenario en la empresa son principalmente aquellas asociadas con la participación de los trabajadores en los sistemas de

mejora y búsqueda de productividad, a los mecanismos de resolución de conflictos sin intervención sindical, a las formas de selección de personal y de contratación, a la capacitación para la implicación con los objetivos de la empresa, a las formas novedosas de jornada laboral, polivalencia, a la evaluación de desempeño y a los pagos por rendimiento, entre otros (Lewchuk y Wells, 2007 Batram y Cregan, 2003, Lavelle *et al.*, 2010; Dundon *et al.*, 2006; Cooper *et al.*, 2009).

Dentro de las prácticas desarrolladas por las EMN, las formas de Pago por rendimiento basadas en la evaluación del desempeño muestran una orientación esencialmente individualista que excluye o limita severamente la participación sindical, aunque la presencia sindical no es un factor excluyente de las lógicas que suponen los pagos por rendimiento (Gunnigle *et al.*, 2005; Gunnigle *et al.*, 2007). Si bien estas lógicas de pagos variables se han desarrollado de manera incipiente entre las empresas norteamericanas, se han trasferido a firmas de otro origen de capital, aunque siguen siendo las filiales de ese país donde se observa una mayor incidencia.

Los salarios variables, atados a la productividad o a los objetivos propuestos por las empresas, conforman uno de los elementos integrados a los procesos de individualización salarial cuyos cumplimientos se encuentran vinculados a la intensificación de la fuerza de trabajo, y en este sentido, los mismos pueden ser negociados con los propios sindicatos que participan en el sector. Las evaluaciones de desempeño cumplen el doble papel de control sobre la fuerza de trabajo y de diferenciación salarial, y es en este último aspecto que es necesario observar si la misma tiene un correlato en los incrementos de los ingresos del trabajador.

En esta misma dirección, se ha observado que dichas prácticas de conformación variable del salario se habían desarrollado en primera instancia para los mandos medios o gerentes de las empresas y posteriormente se buscó instalar para las categorías de trabajadores incluidos en el marco de los convenios colectivos de trabajo. Es decir que se buscó hacer extensible a los sectores sindicalizables. Esa posibilidad estará brindada por el marco regulatorio y/o de los estatutos sindicales.

## PRESENCIA SINDICAL E INDIVIDUALIZACIÓN SALARIAL EN LAS FILIALES DE ARGENTINA

Tomando en cuenta lo mencionado en el apartado anterior, en el presente se busca avanzar en el análisis de las filiales locales de EMN, concentrándonos en establecer las características que presentan estas firmas en torno a sus relaciones con los sindicatos y los procesos de individualización salarial. Para el primer caso se

observará tanto la existencia de delegados en las empresas, como así también los niveles de afiliación. Para analizar el proceso de individualización, tomaremos como referencia, los sistemas de pagos por rendimiento, los cuales pueden darse por la incorporación al salario mensual de una parte variable a través del rendimiento (productividad u objetivos) y las evaluaciones de desempeño<sup>5</sup>, a través de las cuales las empresas buscan establecer pautas salariales diferentes entre los trabajadores, vinculando estas evaluaciones a mejoras y diferenciaciones salariales, contrarias a las formas colectivas y homogéneas que buscan construir los sindicatos.

Asimismo, se avanzará en este apartado buscando establecer las relaciones existentes entre los aspectos vinculados a la individualización salarial y variables estructurales como País de origen, actividad, tamaño y año de ingreso al mercado local, como así también a los aspectos ligados a la presencia y afiliación sindical. En relación a ello, existen una serie de hipótesis en la literatura especializada, donde se muestran algunas relaciones existentes. En este sentido, se sostiene que los pagos por rendimiento se vinculan más a las filiales de origen norteamericano, la existencia de una mayor incidencia de estas prácticas entre firmas industriales y de menor tamaño, como así también su desarrollo se encuentra fuertemente extendido entre las empresas que muestran un bajo nivel de densidad sindical (Ferner y Almond, 2013)

Para dar cuenta de las diversas situaciones, utilizamos la encuesta a EMN en Argentina realizadas a 81 firmas extranjeras en los sectores de industria, comercio y servicio<sup>6</sup>. Del relevamiento realizado, el 41% de las empresas pertenecen a EE UU, 17% son firmas cuyas casas matrices se encuentran en “Alemania-Francia” en tanto que 17% pertenecen a firmas de “España -Italia”, 12% a “Otros países de Europa” y 12% a “otros países”. En términos de actividad económica, 48% son empresas industriales, y 52% de servicios y comercio (estas dos actividades se encuentran incluidas en la categoría de “servicios”). En tanto que, en términos de ingreso al mercado argentino, se corresponden con las oleadas de IED, siendo 28% de las firmas anteriores a 1976 y 44% de ellas corresponde a la década de 1990, 12% ingresó luego de 2003 y las restantes entre 1976 y 1989. En términos de tamaño, 32% son empresas que tienen entre 15 y 150 empleados (pequeñas), 26% entre 151 y 400 empleados (medianas), y 42% más de 400 (Grandes).

Para avanzar en nuestro análisis, y observar la relación de las empresas con los sindicatos, se tomaron como referencia dos variables: i) la presencia o no de

<sup>5</sup> Debe tenerse en cuenta, que las evaluaciones de desempeño son llevadas adelante una o dos veces al año.

<sup>6</sup> Se trata de una muestra no probabilística, en la cual se buscó tener en consideración, para la selección de las firmas, el país de origen de las filiales. Esta estratificación se realizó con la base de datos construida en el marco del proyecto a partir de lo cual se seleccionaron empresas en cada uno de los estratos.

delegados en la empresa y ii) el nivel de afiliación segmentado en cuatro categorías (0; de 1 a 45; de 46 a 75 y más de 75% de afiliación) . En tanto que para poder dar cuenta de los procesos de individualización salarial, hemos considerados para cada una de las variables tres categorías. En el caso de las evaluaciones de desempeño, esas categorías son: i) las que implican tanto incentivos como incrementos salariales extraordinarios por encima de los acordados (Individualizante), ii) aquellas evaluaciones que no tienen un correlato en los ingresos y que sirve como forma de control sobre la fuerza de trabajo (Sólo control) y iii) aquellas que no tienen. Para dar cuenta de la conformación salarial, esas categorías se fijaron entre aquellas firmas que i) pagan incentivos por objetivos o productividad, ii) otro tipo de pago variable (asociada al presentismo y puntualidad) y iii) las que no tienen pagos variables.

**Cuadro 1: Presencia de delegados en las empresas y afiliación sindical en la empresa (en %)**

Variables estructurales	Categorías	Presencia de delegados	Porcentaje de personal del AMNE afiliado			
			0	Medio bajo 1-45	Medio alto 46-75	Alto 75 o Más
Localización	Alemania-Francia	79**	21	14	14	50*
	España-Italia	57	21	14	21	43
	Otros de Europa	70	30	10	20	40
	Otros	60	30	10	10	50
	EE.UU	57 (*)	39**	21*	15	24(**)
Actividad	Industria	90***	5	13	23**	59***
	Servicios	38	55***	19	10	17
Tamaño	Pequeña	19	65***	15	0	19(***)
	Mediana	81***	19(*)	19	10	52***
	Grande	85***	12(***)	15	32***	41
Año de ingreso al mercado local	Antes de 1976	87***	9	13	26**	52**
	Entre 1976-1989	75	25	25	8	42
	Entre 1990-2002	58	39	17	14	31
	Después de 2002	10	60***	10	10	20*
<b>Total</b>		<b>63</b>	<b>31</b>	<b>16</b>	<b>16</b>	<b>37</b>

Fuente: Elaboración propia en base a la encuesta a EMN 2016. Nota<sup>7</sup>: \*\*\* test Z significativo al 1%, \*\* test Z significativo al 5%, \* test Z significativo al 10%. Cuando la asociación es negativa se coloca entre paréntesis.

En relación a la presencia sindical en las empresas, se puede observar una elevada integración de los delegados en las mismas<sup>8</sup>, alcanzando al 63% de las firmas analizadas. Una mirada un tanto más detallada, posibilita ver que las empresas pertenecientes a “España - Italia” y las de Estados Unidos son las que muestran una menor presencia sindical, siendo éstas últimas las que muestran un grado de significación inversa entre la presencia sindical y el país de origen, tanto que las firmas industriales muestran un claro predominio al respecto, siendo el test Z positivo. En torno a la afiliación sindical, se pone de manifiesto que los mayores niveles de afiliación se desarrollan entre las firmas de “Alemania y Francia”, siendo los menores niveles los que se dan entre las firmas de “Estados Unidos”, mostrando a su vez una relación significativa entre este país y el nivel de afiliación “0”. En tanto, en términos sectoriales se observa mayores niveles de afiliación entre las firmas industriales. El bajo nivel de afiliación entre las firmas de EE UU y los niveles de afiliación en las empresas industriales van en la dirección de las hipótesis habituales sobre presencia y densidad sindical. Esta baja densidad sindical en las empresas de EE.UU se estaría correspondiendo también con una mayor presencia de empresas Norteamericanas en el sector servicios.

Por su parte, en términos del tamaño de las empresas se pueden ver claras vinculaciones entre la presencia y afiliación sindical, siendo que existen relaciones positivas entre presencia de delegados en las firmas con las empresas medianas y grandes, en tanto esas mismas relaciones se establecen con los niveles de afiliación, en tanto que existe una relación positiva entre las empresas pequeñas y la nula afiliación sindical.

En función del año de incorporación al mercado local, cabe señalar que existe una relación significativa entre las firmas que ingresaron antes de 1976 y la presencia sindical, lo cual se vincula a que muchas de esas firmas son industriales, en tanto que se observa una vinculación positiva entre las firmas que ingresaron luego de 2002 y la no existencia de afiliación, y ello se debe entre otros elementos a una incorporación en esos años de empresas de servicios de las ramas conocidas como tecnológicas, cuyo personal es menos propenso a la afiliación.

<sup>7</sup> El test Z permite saber el sentido de la asociación entre grupos (positivo o negativo), mostrando la relación existente entre las variables y dentro de ellas entre las diferentes categorías. Cuando Z se encuentra entre 1,6 y 1,8 se considera que es significativo al 10%, entre 1,9 y 2 es significativo al 5% y cuando es mayor o igual que 2,1 es significativo al 1%. En caso de que Z sea negativo, implica que la relación es inversamente significativa.

<sup>8</sup> Debe tenerse en cuenta, que la legislación laboral argentina posibilita tener delegados sindicales en las empresas que superen un número de 10 empleados.

Avanzando en los sistemas de pagos variables desarrollados por las empresas en relación a las variables independientes seleccionadas, se observa un predominio de aquellas formas de individualización salarial, sea por la evaluación de desempeño como por los pagos de variables en los salarios (60% y 56% respectivamente).

**Cuadro 2: Sistemas de pagos variables según país de origen y actividad (en %)**

Variables estructurales	Categorías	Evaluación de desempeño			Conformación salarial		
		Individualizante	Solo control	Sin evaluación	Por objetivos o productividad	otros	Sin adicionales
Localización	Alemania-Francia	57	0	43*	50	29	21
	España- Italia	64	7	29	57	14	29
	Otros de Europa	60	10	30	60	10	30
	Otros	60	0	40	60	40	0
	EE.UU	61	18***	21(**)	55	15**	30
Actividad	Industria	56	8	36*	44	33***	23
	Servicios	64	12	24	67***	7	26
Tamaño	Pequeña	65	4	31**	62	15	23
	Mediana	62	19	19	52	19	29
	Grande	56	9	35	53	24	24
Año de ingreso al mercado local	Antes de 1976	65	4**	30	57	22	22
	Entre 1976-1989	58	25	17	42	8	50
	Entre 1990-2002	53	11	36	56	25*	19
	Después de 2002	80**	0	20	70*	10	20
<b>Total</b>		<b>60</b>	<b>10</b>	<b>30</b>	<b>56</b>	<b>20</b>	<b>25</b>

Fuente: Elaboración propia en base a la encuesta a EMN 2016

En relación a ello, puede mencionarse que las empresas de “Alemania-Francia” muestran un porcentaje por encima de la media que no desarrollan evaluaciones de desempeño (43%). En tanto que en las empresas de EE UU. sobresalen las firmas con evaluaciones que no implican pagos por la misma. Asimismo, debe destacarse que las firmas industriales sobresalen por pagar variables en los salarios por otros motivos, en tanto que en el sector servicio se muestra una asociación entre el pago por objetivos o productividad como parte de la conformación del salario pagado a los trabajadores del AMNE. Las empresas que ingresaron al país luego de 2002 destacan por tener evaluaciones de desempeño de tipo “individualizante”.

Al observar la relación entre la presencia sindical, los niveles de afiliación y los sistemas de pagos por rendimiento, se marca claramente el vínculo existente entre la ausencia sindical y la imposición de sistemas de pagos por rendimiento, tanto por la evaluación como las formas de adicionales por rendimiento salario variable vinculados la productividad u objetivos.

**Cuadro 3: Sistema de pagos variables según presencia sindical y afiliación (en %)**

Variables	Categorías	Evaluación de desempeño			Conformación salarial		
		Individualizante	Solo control	Sin evaluación	Por objetivos o productividad	otros	Sin adicionales
Presencia sindical	Si	51	14*	35*	51	25**	24
	No	77***	3	20	63*	10	27
Nivel de afiliación	0	76***	4 (**)	20(**)	68 **	4 (***)	28
	Medio bajo 1-45	62	23 **	15	69	8	23
	Medio alto 46-75	54	15	31	46	8 (*)	46***
	Alto 75 o Más	50 (**)	7	43 ***	43 (*)	43 ***	13 (**)
<b>Total</b>		<b>60</b>	<b>10</b>	<b>30</b>	<b>56</b>	<b>20</b>	<b>25</b>

Fuente: Elaboración propia en base a la encuesta a EMN 2016.

En el cuadro 3 se observa que ante la ausencia sindical, ya sea por una nula tasa de afiliación o ausencia de delegados, sobresale la imposición de la evaluación de desempeño con incentivos por encima de la media, como así también los pluses salariales por productividad u objetivos. En tanto que la presencia sindical y los mayores niveles de afiliación impide que las evaluaciones de desempeño sean recurrentes como así también las prácticas salariales atadas a la productividad u objetivos.

## CONCLUSIONES

Hace ya algunos años que las estrategias de control por parte de las empresas sobre la fuerza de trabajo se vienen incrementando en post de movilizar las subjetividades laborales en beneficio del capital. Este proceso ha crecido más rápidamente en los últimos, avanzando sobre categorías de trabajadores que anteriormente quedaban al margen del alcance del conjunto de dispositivos

implementados por las empresas. Un ejemplo de ellos son los procesos de individualización salarial que vienen profundizándose a través de sistemas de pagos por rendimiento y que ponen en competencia a los trabajadores para la obtención de mayores ingresos. De esta manera, el trabajo presentado ha podido establecer la relación existente entre dicho avance y el nivel de penetración de los sindicatos en las empresas. Por un lado, la presencia sindical limitaría el avance de las firmas sobre los procesos de individualización, pero a su vez estos condicionarían los procesos de sindicalización.

A través del análisis realizado, en primera instancia se ha mostrado que la presencia sindical en las empresas es importante y tiene un elevado alcance, en donde sobresale el sector industrial como actividad determinante en términos de afiliación y presencia sindical. En este sentido, debería observarse a partir de la apertura de nuevos interrogantes: ¿Por qué hay una menor afiliación y representación en las empresas del sector servicios? ¿En qué medida las empresas configuran estos mecanismos de baja densidad sindical? ¿Por qué los sindicatos no logran un mayor nivel de penetración en estas firmas?

En segunda instancia, se ha observado también que los sistemas de pago por rendimiento tienen un gran alcance entre las empresas analizadas, tanto las que se refieren a las formas de salario variable como las ligadas a las evaluaciones de desempeño. Éstas últimas cumplen la doble función de disciplinar a la fuerza de trabajo e individualizar los salarios. Esta individualización rompe con las lógicas colectivas que supone la realización de la misma tarea y en algunos casos se imponen por la debilidad sindical (donde la incorporación de la evaluación de desempeño es negociada con el sindicato), su ausencia o por mecanismos de las empresas utilizados para generar las condiciones de la ausencia de representación sindical en los espacios de trabajo.

Pero también es cierto que las formas de individualización salarial desarrollada por las empresas para sus empleados pueden encontrar los límites en los propios sindicatos, si estos oponen resistencia sobre este proceso. Así, los sistemas de pago variable tienen dificultades para imponerse allí donde el sindicato se encuentra presente. No obstante, como se ha podido observar, la presencia sindical no implica necesariamente la ausencia de pagos por rendimientos, ya que ello también se desarrolla en casos donde hay representación sindical.

Por lo tanto, a partir del impacto que tienen las estrategias empresarias se abren una serie de interrogantes, los cuales sería importante responder en el futuro: ¿Cómo enfrenta el movimiento obrero las estrategias de individualización salarial en un marco de caída de la actividad productiva? ¿Cómo se podrán construir nuevas

solidaridades en aquellos sectores que muestran cierta reticencia a la sindicalización? Tal vez, de a poco y profundizando un poco más en estos análisis podamos encontrar las respuestas a estos interrogantes. Pero también y en términos más concretos, hacer frente a este conjunto de situaciones dependerá de la capacidad de los sindicatos para convertirse en interlocutor de trabajadores con nuevas miradas sobre el mundo del trabajo.

## BIBLIOGRAFÍA

Antenas Colldermar, Josep M.

2008 “Los sindicatos ante la globalización. ¿Hacia qué nuevas formas de solidaridad internacional?”. En: *Cuadernos de relaciones laborales*, 26 (1): 35-55.

Batram, Timothy y Cregan, Christina

2003 “Consultative employment relations in human resource management environments with a union presence”. En: *The Journal Industrial Relations*, 45 (4). pp. 539-545.

Bloom, Matt; Milkovich, George T. y Mitra, Atul

2003 “International compensation: learning from how managers respond to variations in local host contexts”. En: *International Journal of Human Resource Management*, 14:8, pp. 1350-1367.

Cooper, Rae; Eillen, Bradon; Briggs, Chris, y Van De Broek, Diane

2009 “Anti- unionism, Employer Strategy, and the Australian State, 1996–2005” En: *Labor Studies Journal*, 34 (3), pp. 339-362.

Delfini, Marcelo y Erbes, Analía

2011 “La gestión de la fuerza de trabajo en las filiales argentinas de Empresas Multinacionales” En: Novick, Martha; Palomino, Héctor y Gurrera, María. *Multinacionales en la Argentina. Estrategias de empleo, relaciones laborales y cadenas globales de valor*, MTEySS; Buenos Aires, Argentina. pp. 211-252.

Delfini, Marcelo; Drolas, Ana y Montes Cató, Juan

2014 “Recomposición del trabajo y procesos de flexibilidad laboral en Argentina”. En: *Estudios Latinoamericanos, Nueva Época*, 33, pp. 105-136.

Dundon, Tony; Curran, Deirdre; Ryan, Paul y Maloney, Maureen  
2006 “Conceptualising the dynamics of employee information and consultation: Evidence from the Republic of Ireland”. En: *Industrial Relations Journal* 37, pp. 492–512.

Edwards, Tony; Tregaskis, Olga; Collings, David; Jaleta, Patrice y Susaeta, Lourdes  
2013 “Control over employment practice in multinationals: subsidiary functions, corporate structures, and national systems”. En: *Industrial & Labor Relations Review*, 66(3), pp. 670-695.

#### ENGE-INDEC

2012 “Encuesta Nacional a Grandes Empresas”. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos; Buenos Aires, Argentina.

Ferner, Anthony y Almond, Phil

2013 “Performance and reward practices in foreign multinationals in the UK”. En *Human Resource Management Journal*, 23: 3, PP. 241–261.

Flood, Patrick y Toner, Bill

1997 “Large non-union companies: How do they avoid a catch 22”. En: *British Journal of Industrial Relations* 35. 1997. p. 257–77.

Gall, Gregor

2009 “Statutory Union Recognition Provisions as Stimulants to Employer Anti-Unionism in three Anglo-Saxon Countries” *Economic and Industrial Democracy*, XX, (X). pp. 1-27.

García Calavia, Miguel

2001 “El sindicalismo tras la reestructuración productiva”. En: *Papers*, (65), pp. 11-30.

Gunnigle, Patrick., Collings, David. and Morley, Michel

2005 “Exploring the Dynamics of Industrial Relations in US Multinationals, Evidence from the Republic of Ireland”. En: *Industrial Relations Journal*, 36, (3), pp.241-256.

Gunnigle, Patrick., Lavelle, Jonathan y McDonnell, Anthony

2007 “Industrial relations in MNC: double-breasting and trade union avoidance” in *Ireland, Working Paper*, Department of Personnel and Employment Relations, Kemmy Business School, University of Limerick, National Technological Park; Limerick, Ireland.

Lavelle, Jonathan; Gunnigle, Patrick. y McDonnell, Anthony

2010. “Do Patterning employee voice in multinational companies”. En: *Human relations*, 63(3). pp. 395–418.

Léonard, Evelyne., Pulignano, Valeria., Lamare, Ryan y Edwards, Tony

2014 “Multinational corporations as political players” En: *Transfer*, 20(2), pp. 171–182.

Lévesque, Christian; Bensusán, Graciela; Murray, Gregor; Novick; Marta Carrillo, Jorge y Gurrera, Silvana

2015 “Labour relations policies in multinational companies: A three-country study of power dynamics”. En: *Journal of Industrial Relations*, Vol. 57(2), pp. 187–209.

Lewchuck, Wayne y Wells, Don

2007 “Transforming Worker Representation: The Magna Model in Canada and Mexico”. En: *Labour /Le travail*, Vol.60, pp 108-138.

Royle, Tony

1998 “Avoidance Strategies and the German System of Co-determination”. En: *International Journal of Human Resource Management*, 9 (1) pp. 1026-1047

UNCTAD

2013 “*World Investment Report 2013*”. Naciones Unidas; Nueva York, Estados Unidos.

Vernon, Guy y Rees, Chris

2001 “Capital transnacional ¿el fin de los acuerdos sociales nacionales? La evolución reciente en Suecia”. En: *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 19, (1). pp. 149-179.

*Recibido: Abril de 2017*

*Aceptado: Mayo de 2018*

## **CAMINO COSTERO AL NORTE. AGENCIA, VIALIDAD E ILUSIÓN EN LA ARTICULACIÓN DE TOCOPILLA CON IQUIQUE (1888-1994).**

Damir Galaz-Mandakovic<sup>1</sup>

El propósito de este artículo es describir y analizar las diversas agencias y proyectos viales que buscaron articular a Tocopilla con Iquique desde 1888, considerando a dicho camino como un medio para superar algunas crisis locales. Se sitúa el énfasis en las acciones del Comando Costero Tocopilla al Loa fundado en 1968, grupo de voluntarios que emprendió la construcción de una carretera costera hasta Iquique logrando su objetivo en 1971. Del mismo modo, se analiza el devenir del camino y de la ciudad de Tocopilla hasta 1994, periodo de pavimentación y consolidación de la ruta a Iquique.

Palabras claves: Camino costero, ruta B1, Tocopilla, Iquique.

*The purpose of this article is to describe and analyze the various road agencies and projects that sought to articulate Tocopilla with Iquique since 1888, considering this road as a means to overcome some local crises. The emphasis is placed on the actions of the Comando Costero Tocopilla al Loa founded in 1968, a group of volunteers that undertook the construction of a coastal highway to Iquique, achieving its objective in 1971. In the same way, the future of the road and the city are analyzed until 1994, period of paving and consolidation of the route to Iquique.*

*Key Words: Road coastal, route B-1, Tocopilla, Iquique.*

---

<sup>1</sup> Dr. en Historia (Université Rennes 2), Mg. y Dr. en Antropología (Universidad Católica del Norte). Correo electrónico: [damirgalaz@gmail.com](mailto:damirgalaz@gmail.com)

## INTRODUCCIÓN

El periodista Juan Bautista Fuenzalida, Gobernador de la Provincia de Tocopilla en los estertores del segundo lustro de la década de 1920, asumió paralelamente el cargo de Alcalde el 7 de febrero de 1929 por orden del Presidente Carlos Ibáñez del Campo.<sup>2</sup> A saber de la impopularidad que le endosaban sus cargos como síntomas de una dictadura, quiso desagrar su condición y explicitó un sueño: unir Tocopilla con Iquique a través de un camino costero. Además de la impopularidad, la geografía y los recursos eran sus principales enemigos. Quería unir Tocopilla con Iquique a saber que el paisaje costero “*conserva su aspecto de acantilado muerto, con una desnivelación que varía entre 500 y 1.200 m.*” (Paskoff, 1979:12). Pero los ideales de ahorrar tiempo de viaje y abrir las fronteras viales de Tocopilla fueron más altas.

Entre el 17 y 20 de mayo de 1929, Juan Bautista Fuenzalida junto al comerciante y fabricante de fideos, el italiano Benedetto Schiappacasse, más el Director de Obras del Departamento Claudio Ferrada, se propusieron llegar hasta Iquique para demostrarle al pueblo tocopillano que el sueño era posible. En ese sentido, cada uno de ellos tomó un caballo y se abalanzaron por los bordes de la abrupta Cordillera de la Costa con el objetivo de llegar hasta Iquique.

Las peripecias, la falta de agua, los peligrosos y densos escarpados, constituyeron un verdadero desafío para la comisión que estuvo a punto de no lograr su objetivo (La Opinión, 29 de mayo 1929, pág. 2). La frontera vial costera de Tocopilla al norte se definía según las capacidades y alcances de los caballos y mulas.

Finalmente, el temerario Gobernador-Alcalde Juan Fuenzalida junto a Schiappacasse y Ferrada, lograron llegar bizarramente y casi deshidratados hasta Iquique después de cuatro días de viaje (Collao, 2001:350). Pero el sueño caminero se consolidó como una aporía: era posible llegar aunque arriesgadamente en caballo, porque había caminos, pequeños espacios de paso, angostos y confusos. Pero, ese camino para caballos era obsoleto, era el camino que no se quería, porque se pretendía un camino para las nuevas mecánicas que exigían una anchura y una consolidación que ofreciera seguridad y facilitara una mayor velocidad para llegar más expeditamente a Iquique.

---

<sup>2</sup> La dualidad de cargos duró hasta el 23 de enero de 1931 (AGT, Decreto Supremo N° 5 del 22 de enero de 1931).

En el decir de N. Richard (2013), quien recupera el concepto de una *odografía*<sup>3</sup> para la fenomenología de los caminos, indica que los caminos son una constante antropológica: siempre hay caminos: *“pero no por todos los caminos puede andar cualquier cosa. Ésta es ya una dimensión técnica: se acaba el camino ‘de caballo’, se acaba el camino ‘de carreta’. Por supuesto que no se acaban los caminos, sino que se acaban los caminos de tal técnica o de cuál máquina.”*(2013:67). En esa dirección, podemos apostillar que en los caminos hay territorialidades técnicas. En realidad, *“hay unas técnicas que van codificando y territorializando los caminos”* (Richard, 2013:67).

En el marco de esa nueva necesidad y tipología de vialidad, en esa nueva codificación técnica y mecánica en los finales de la década de 1920, se atestiguó la necesidad de superar las fronteras que dejaban los extenuados caballos para abrir una nueva sistematización de tránsito mecánico. A Iquique se quería llegar en camión o en auto. He allí la explicitación de la autoridad comunal y provincial que inició las gestiones políticas y financieras, también mediáticas, pero que al poco andar se dispararon por el final estrepitoso de la dictadura ibañista en julio de 1931.

El 29 de abril de 1949, en el diario La Prensa de Tocopilla se recordaba la hazaña de Fuenzalida, Ferrada y Schiappacasse, hazaña que cumplía 20 años. En dicha edición, nuevamente se explicitaba el sueño de articulación caminera: *“Nosotros aferrados también al sentir de un gran sector de mineros, agricultores (...) no hemos descuidado este asunto y cada vez que se presenta la ocasión damos alguna noticia sobre lo que se ha hecho y sobre las gestiones que de tiempo en tiempo continúan haciéndose para lograr tener un camino entre Tocopilla e Iquique.”* (La Prensa de Tocopilla, 29 de abril de 1949, pág. 5).

De esta forma, la necesidad vial se fue correlacionando con la masificación de los camiones y automóviles en Tocopilla. No obstante, la densificación del anhelo se expresó mucho más al momento de presentarse severas crisis laborales en la localidad tocopillana.

En ese escenario, el camino proyectado no se entendía solamente como la

<sup>3</sup> En la reivindicación antropológica del concepto odografía, Richard indica: “no puede pensarse el problema de los caminos sino a condición de una torsión o extensión conceptual: la fenomenología del camino no se agota en los conceptos de ‘vialidad’ o ‘red de comunicaciones’, ni mucho menos en ‘ponts et chaussée’ (puentes y calzadas) o “sistema para transportes...” (...) Hay en cambio un término antiguo y en desuso que podría sernos de utilidad: odografía u ‘hodografía’. No existe en los diccionarios actuales pero sí en los diccionarios históricos: “odografía: descripción de las vías y caminos”, ‘hodográfico’: que indica las rutas” (Richard, 2013:51). Según este autor francés, dicha categoría permite una aproximación más neutra y más abierta a este problema o la cuestión en toda su variedad, en cuanto a constitución, formas, técnicas asociadas y agencias de caminos, tensionándolo con la categoría de “vialidad” que, tanto en la puna como en el Chaco boreal, representó formas de colonización en territorios indígenas. Ver: <http://www.cnrtl.fr/definition/hodographie>

posibilidad de alterar el medio, o porque promovería el contacto, la interconexión urbana, sino que este tipo de camino alteraría “*materialmente el mundo, promoviendo relaciones intersociomateriales determinadas infraestructuralmente*” (Bonelli y González, 2013:18). Es decir, en este tipo de proyecto se manifestaba la capacidad de los caminos para potenciar radicalmente la reconstitución de un mundo relacionalmente constituido, y que por tanto “*es de suyo contingente*” (Bonelli y González, 2013:18).

Entonces, ¿Qué motivaciones llevaron a ver la articulación vial con Iquique como la solución a los problemas acontecidos en Tocopilla? ¿Qué tipo de ideas e ilusiones subyacían en estos proyectos camineros? ¿Qué tipo de agencias y organizaciones se constituyeron en estos procesos comunitarios?

En este artículo se examina el recorrido de las ilusiones y agencias camineras en Tocopilla hacia el norte y por la costa, proponiéndose para ello una historización de la ruta, describiendo y analizando las diversas etapas del proyecto caminero, visibilizando a sus actores y agentes en una ciudad que se imaginaba a sí misma como aislada y en crisis, particularmente en la década de 1960. Romper ese aislamiento y articularse con un Iquique floreciente fue la quimera para el resurgimiento.

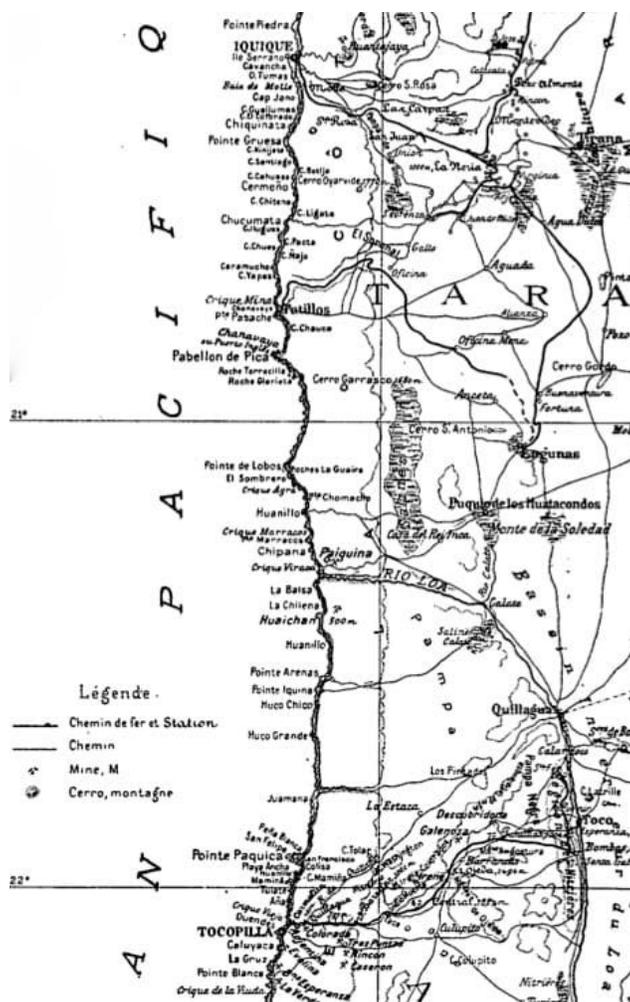
Metodológicamente este trabajo se apoya sustancialmente en la información obtenida a través de diversos testimonios de sujetos participantes, en fuentes hemerográficas y también en algunos archivos documentales del Estado.

## MÁXIMO LATRILLE Y SUS PRECURSOS

No obstante, ni Juan Bautista Fuenzalida ni el posterior Comando Costero de Tocopilla al Loa (fundado en 1968) serían los creadores de aquel proyecto caminero por la costa como se ha relatado latamente en la historia de Tocopilla (Rossi, 1993; Muñoz, 1996; Collao, 2001; Campdelacreu, 2009). Sino que los antecedentes hallados nos remiten a los finales del siglo XIX, a Máximo Latrille Petisco, hijo de Domingo Latrille, el francés considerado como el fundador de Tocopilla.

Máximo Latrille, quien en los finales de la década de 1880 ocupaba el cargo de Ingeniero del Distrito (Galaz-Mandakovic y Owen, 2015), era Ingeniero en Minas formado en la prestigiosa *École des Mines de Paris*. En el ejercicio de su cargo recorrió los precarios senderos de Tocopilla hasta la desembocadura del río Loa. El 31 de diciembre de 1888, envió a la Gobernación del Departamento de Tocopilla un documento en el cual formulaba un proyecto de enlace vial entre Tocopilla e Iquique.

**Figura 1:** Detalle del tramo costero entre Tocopilla e Iquique, tomado desde *Carte du territoire entre Antofagasta et Pisagua (Chili) Exécutée par Máximo Latrille. Ingénieur. Ancien élève de l'Ecole des Mines de Paris a Tocopilla (Chili) Avril 1892*. Publicado por el Bulletin de la Société de Géographie 1897, Francia.



Cincuenta y cuatro años después, el diario *La Prensa*, frente al hallazgo de este proyecto, señaló: “El ingeniero de memorable recuerdo en esta zona, hace resaltar la importancia de esa necesaria vía caminera, en una época en que no había automóviles y eran las reinas de los caminos las acémilas que con sus nobles patas contribuían a ir formando la ruta del progreso” (*La Prensa de Tocopilla*, 25 de marzo de 1942, pág. 5). Dicho matutino remarcaba la idea de la vieja aspiración que, “en el caso de abrirse esa ruta, se abriría automáticamente al país un rico venero que aportaría al Erario nacional grandes sumas”.

En la exposición del proyecto vial presentado por Máximo Latrille (reproducido por *La Prensa de Tocopilla* en 1942), llama la atención la crítica que realiza éste hacia

el Estado chileno, en cuanto al descuido y dejadez en la apertura y mantención de caminos: *“Sobre caminos y vías públicas (...) en todo tiempo han sido completamente descuidada a tal extremo que puede aseverarse de que todas las vías de comunicación que surcan el Departamento, han sido abiertas y costeadas, única y exclusivamente por la iniciativa privada”* (Latrille, 1888; citado por La Prensa de Tocopilla, 25 de marzo de 1942, pág. 5). Fueron los agentes del capitalismo extractivo quienes abrieron parcialmente ciertos sectores para acceder a algunas minas y armar pequeños embarcaderos.

La acción de los intereses privados que habían asumido las obligaciones del Estado fue valorada por Latrille: *“Por más que la actividad de los empresarios de minas hayan ejecutado verdaderas proezas abriendo caminos para el fácil transporte de sus productos, esa actividad ha debido circunscribirse especialmente a las faenas que se trataba de poner en contacto con los embarcadores de la costas, quedando zonas enteras privadas de comunicación y por consiguiente, vírgenes...”* (Latrille, 1888; citado por La Prensa de Tocopilla, 25 de marzo de 1942, pág. 5).

La incomunicación con muchas caletas de pescadores que existían al norte de Tocopilla, era mejorada por senderos que penetraban al Departamento. Muchos de ellos fueron abiertos por el tráfico paciente y rutinario de la arriería hacia el Loa.

Para realizar esa propuesta, Máximo Latrille tuvo que consumir una exploración de los territorios. En ese sentido descubrió caminos troperos hasta la desembocadura del río Loa, caminos marcados por las mulas y burros que merodeaban el sector. El explorador señalaba: *“han sido abiertos muchos caminos por el tráfico de acémilas y algunas porciones de su trayecto han sido objeto de mejoras por los empresarios que han trabajado las estinguídas guaneras de Paquica, la aguada de Mamilla o la mina de oro de Huachán”* (Latrille, 1888; citado por La Prensa de Tocopilla, 25 de marzo de 1942, pág. 5). El resto eran territorios caminamente inaccesibles, contribuyendo para ello el abrupto farellón costero.

Máximo Latrille, hasta antes de la desembocadura del río Loa, identificó los puntos más complejos, tales como: El Mal Paso de Año, el paso Mamilla, el paso hacia la Aguada y Paquica. En ese escenario, le preguntaba al Gobernador: *“¿Convendrá hacer algún sacrificio pecuniario para mejorar el camino? ¿La región que recorre tiene, acaso, bastante importancia para demandar ese gasto? No vacilo en contestar afirmativamente ambas preguntas”* (Latrille, 1888; citado por La Prensa de Tocopilla, 25 de marzo de 1942, pág. 5).

El citado explorador e ingeniero urdía una advertencia llamativa, referida a que muchos hombres, exploradores, *buscones*, entre otros, se lanzaban hacia estos territorios: los de Tocopilla hacia el norte y los de Iquique hacia al sur a través del

costa. *“Consecuencia de esta imprevisión funesta, es el sin número de desgraciados que perecen de necesidad, y cuyos cadáveres insepultos, sirven como lúgubres linderos a los que siguen sus huellas para alcanzar así el mismo triste fin”* (Latrille, 1888; citado por La Prensa de Tocopilla, 25 de marzo de 1942, pág. 5).

Era evidente que el llamado se refería a evitar muertes, las que no eran exiguas según el relato del ingeniero. El camino expedito y seguro, evitaría luctuosos hallazgos de cadáveres. Del mismo modo, el llamado a usufructuar de las aguas del río Loa y de aguadas intermediarias era un punto clave en su proyecto. Latrille afirmó que: *“independiente de esta poderosa razón de humanidad, concurre para habilitar esos caminos otra no menos importante y es la de abrir toda una inmensa región a la investigación de la ciencia.”* (Latrille, 1888; citado por La Prensa de Tocopilla, 25 de marzo de 1942, pág. 5).

Cabe indicar que la mina de oro *Huachán*, explotada parcialmente durante el siglo XIX, despertaba la ilusión de otras minas auríferas; por ello, el llamado del ingeniero era abrir el espacio para la exploración de científicos que pudiesen realizar dichos hallazgos. En estas consideraciones viales, además de buscar un impacto económico que redundara en proyectos de *progreso*, redundaría en la vinculación con puertos altamente emergentes como Iquique y Antofagasta.<sup>4</sup>

## CRISIS Y REBROTOS DE UNA ILUSIÓN

Pasados los años, la idea de la conectividad con Iquique volvió a tener resonancia: la figura de Juan Bautista Fuenzalida nuevamente era citada en los diarios de Tocopilla a contar de la década de 1960. Mucho más cuando en Tocopilla comenzaron a vivirse los aciagos efectos de la cesantía provocada por la electromecanización del embarque del salitre por parte de la Compañía Salitrera Anglo Lautaro, sistema que fue inaugurado el 21 de agosto de 1961 (Montecinos, 1984; Galaz-Mandakovic, 2012). Este proyecto tuvo relación con una innovación tecnológica que dislocó el devenir del puerto: la instalación de la Planta Mecánica de Almacenamiento y Embarque de Salitre a Granel, popularmente conocida como “Brazo Mecánico”, dio el finiquito al embarque manual del salitre, que era lento y costoso para la compañía, pero vital para los tocopillanos porque dinamizaba la vida

<sup>4</sup> Máximo Latrille también realizó exploraciones hacia el sur de Tocopilla y hacia el sector Este conocido como la Quebrada de Barriles. Dichas expediciones tuvieron como objetivo identificar los puntos críticos de la vialidad, también para mensurar tramos inaccesible, elaborar propuestas de habilitación y reparación, también para identificar algunas aguadas. Todas sus propuestas culminaban con cotizaciones (La Prensa de Tocopilla, abril de 1942).

local a través de sus comercios y la gran cantidad de trabajadores que se desempañaban en el puerto (Campdelacreu, 2009).

El antiguo sistema manual vino a ser muy oneroso para la compañía debido a las grandes pérdidas de material caído al mar, al alto número de operarios, se adicionaban los problemas de seguridad y, en cierta manera, a la lentitud del embarque.<sup>5</sup>

Desde ese hito tecnológico, Tocopilla sucumbió y devino una crisis, porque en la práctica este sistema tecnológico reemplazó la fuerza del hombre: en este nuevo contexto se concebía prescindible su mano de obra.

Los barcos dejaron de llegar por varios días: desde entonces, todo fue más expedito. Los barcos, con este nuevo sistema, solamente estaban algunas horas en el puerto, el “*Brazo Mecánico*” todo lo hacía rápido. El estibador, el fletero, el lancharo y el palero, quedaron cesantes. Los marinos ya no bajaron a divertirse, ya no alcanzaba el tiempo. “*Las niñas de cabaret y casas de remoliendas ya no recibían más a sus foráneos clientes*” (Barrera, entrevista, 2007). El golpe de gracia lo tuvo el comercio establecido: se quedaron sin clientela. Los comerciantes, casi todos inmigrantes europeos, se desilusionaron de Tocopilla. Los hoteles, los moteles, las hostales, las residenciales y los restaurantes quedaron prácticamente vacíos, las calles dejaron de tener ese carácter multinacional que caracterizaba a sus transeúntes. Se consolidó un proceso de emigración por parte de los cesantes (Montecinos, 1984; Galaz-Mandakovic, 2013). Se hizo patente la dependencia económica ante las dinámicas portuarias y también se hizo palmaria la dependencia ante decisiones empresariales transfronterizas. Se consolidó entonces, una crisis económica y el sueño de articularse con Iquique retomó valor como posibilidad de recomposición de la situación local.

El Estado emprendió iniciativas de absorción de mano de obra a través del mejoramiento de algunos caminos. En el año 1964 se anunció el término de la construcción y pavimentación del tramo Gatico - Cobija a través de la Dirección de Vialidad.<sup>6</sup> La ruta Tocopilla - Antofagasta se encontraba parcialmente pavimentada, restando sólo algunos sectores, entre éstos, los de Gatico a Cobija y un tramo ubicado a 30 kilómetros antes de llegar a Tocopilla. Cabe indicar que en el año 1963 se pavimentaron sólo 4 kilómetros, asimismo se construyeron 3,5 kilómetros de vía y se mejoraron otro dos tramos en la misma ruta. Igualmente, se pavimentaron 12,5

<sup>5</sup> La construcción de toda esta planta de embarque mecánico tuvo un valor aproximado de \$5.706.557, iniciándose en el año 1959 a través de la empresa Salfa Snares (Montecinos, 1984). Desde ese momento, la descarga del salitre desde los carros del ferrocarril se realizó a través de un sistema que volcaba los mismos carros con una velocidad de 28 a 30 carros por hora. Desde allí, a través de correas transportadoras, el salitre era conducido a seis grandes silos de almacenamiento. Dicha galería de silos, poseía la capacidad de almacenar 9 mil toneladas de salitre o de sus derivados (Galaz-Mandakovic, 2012).

<sup>6</sup> La distancia entre Cobija y Gatico son 10 kilómetros. El primer poblado dista a 60 kilómetros al sur de Tocopilla.

kilómetros en el camino de Tocopilla a Chuquicamata y se mejoró un trayecto de 9 kilómetros (La Prensa de Tocopilla, 26 de enero 1964).

A pesar de arreglar las rutas hacia el sur y el oriente de la ciudad, las ilusiones comunitarias de unión con Iquique, iban adquiriendo mayor consistencia. Cabe apuntar que la ciudad de Iquique venía saliendo de una larga y espesa crisis económica iniciada en la década de 1930. El impulso dado por las organizaciones sociales a través de los llamados Comandos de Defensa, despertaron la “iquiqueñez”, un sentimiento localista y anticentralista respecto a la hegemonía y relaciones asimétricas que establecía la capital nacional, la que en los hechos se había olvidado de Iquique (Guerrero, 2004:54). La industria pesquera comenzó a ofrecer posibilidades de reactivación: *“Desde fines de los años 50, ya se habían instalado dos pesqueras en la ciudad. Una en Cavancho y la otra en el sector norte. Esta actividad permitió dinamizar la alicaída economía local.”* (Guerrero, 2007:158).

La joven y mesiánica figura del Alcalde de Iquique Jorge “Choro” Soria, evidenciaba los impulsos de un próspero porvenir, de nuevas industrializaciones y proyectos camineros de integración internacional para dinamizar el comercio y las plazas laborales. Estas ideas se materializaron con algunas franquicias industriales en los finales de la década de 1960 y luego con la creación de la Zona Franca (ZOFRI) en 1975 (Guerrero, 2002; 2004; 2007). Iquique se proyectaba como el Miami criollo o el Cancún de Chile con gente feliz: *“Se trata de un paraíso terrenal, donde la gente sea feliz. Esta palabra –felicidad- en el discurso de Soria ocupa un lugar central”* (Guerrero, 2004:57). De esta forma, el liderazgo y agencia política populista en Iquique supo articular una colectividad descontenta y oprimida junto a un proyecto con un emisario secular con aires de paternalismo (Guerrero, 2004:56).

## EL COMANDO COSTERO

Con esos aires de crisis en Tocopilla, el 16 de junio de 1968 se conformó en el puerto salitrero de el Comando Costero de Tocopilla al Loa, organismo que cobijó a un puñado de tocopillanos que *“deseaba lo mejor para el puerto”*, quienes estaban convencidos que la conectividad vial con Iquique era una posibilidad real de solución a la crisis y cesantía estimulada por la electromecanización del embarque del salitre. Además, consideraba necesario implementar el acceso por tierra hacia algunas caletas de pescadores a las cuales se accedía solo por vía marítima, situación que generaba una alta dependencia ante las condiciones del mar, generando usualmente situaciones de aislamiento.

Sobre la convocatoria para la fundación de esta organización, uno de sus constituyentes, Pedro Villegas nos detalló: *“Junto a Pedro Galleguillos, Jacobo*

*Jackson y Nelo Barnao, convocamos a través de la Prensa de Tocopilla a la reunión que se realizó en el Club Chile Sporting para conformar el Comando en junio de 1968” (entrevista, junio 2009).*

Una vez realizada la asamblea pública con las *fuerzas vivas* de la comuna, se eligió una directiva, la cual quedó compuesta de la siguiente forma: Presidente, Pedro Galleguillos Tapia; Vicepresidente, Nello Barnao; Secretario, Jacobo Jackson; directores, Alfredo Castillo Ramírez, Gobernador de Tocopilla; Julio Fernández, Alcalde de Tocopilla; Stoyan Vučina Crnosija, comerciante yugoslavo y Armando Muñoz Rojas, fotógrafo y periodista.

Del mismo modo, el Comando Costero articuló sus relaciones con la Cámara de Comercio, con los llamados “Pequeños Industriales”, con la Asociación Minera y con el Sindicato Profesional de Pescadores a través de los socios Carlos Begliomini, Rubén Gajardo, Juan Sepúlveda y Vicente Lara.

A través del diario La Prensa, el presidente de la agrupación de ciudadanos, Pedro Galleguillos, afirmaba que el Comando Costero Tocopilla al Loa había “...*iniciado una campaña pro-ensanche de esta importante vía carretera, por estar conscientes que esta obra será un cauce por donde llegarán los remedios que tonificarán enormemente a nuestra alicaída ciudad, y la base de nuestro pensamiento la reforzamos con las futuras perspectivas de trabajo...*” (La Prensa de Tocopilla, 16 de octubre 1969).

En ese sentido, en el decir de Bonelli y González (2016), esta proyección caminera muestra que los caminos no solo funcionan como conectores y desconectores (también ordenadores y potenciadores) de distintos objetos y sujetos, sino que además tienen la capacidad de transformar relaciones sociales y materiales, generando nuevos mundos. El camino hacia Iquique no sería solamente una infraestructura que se montaría sobre el paisaje, “*sino que sería una parte constituyente denominada infraestructuras ambientales: sistemas relacionales contingentes que generan articulaciones sacionaturales y políticas inciertas e insospechadas*” (Bonelli y González, 2016:21). En esa lógica, también, llegar a Iquique, era darle la espalda a la metrópolis de Antofagasta.

Todas estas oportunidades que se buscaban con la conexión, según el Comando Costero, posibilitarían para Tocopilla un progreso económico, expresado a través de:

1. *“Un gran movimiento carretero: producto del clima fresco y agradable por la costa, con la consiguiente disminución en 140 kilómetros con respecto a la Carretera Panamericana.*
2. *Superproducción de mariscos y pescado: se otorgaría la oportunidad a los sacrificados hombres de mar, de enviar sus productos por camiones siguiendo ellos sus labores encaminadas a obtener el máximo de producción.*
3. *Minería: para nadie es desconocido que el corazón de la Cordillera de la Costa guarda grandes reservas de minerales y que existen decenas de minas que trabajarían si existiese un camino en buenas condiciones.*
4. *Agricultura: a 90 kilómetros de Tocopilla, el río Loa desemboca al mar, perdiéndose improductivamente su caudal de aguas. Estamos seguros que se podrían instalar granjas agrícolas en sus alrededores similares a las de Quillagua, que proporcionarían productos de la agricultura, e incluso experimentar con siembras de tamarugos, que el plazo de algunos años, con sus frutos, podrían dar margen a la crianza de ovejas, vacunos aves y conejos.*
5. *Turismo: a lo largo de todo el camino costero, se encuentran maravillosos lugares, ornamentados por sus cerros multicolores, bellas playas, monumentos naturales de piedras, cementerios indígenas y la extraordinaria atracción de la desembocadura del Río Loa, que sin lugar a dudas harán las delicias del turista.”* (Galleguillos, 1973:9).<sup>7</sup>

De este modo, el camino produciría un *“metabolismo infraestructural”* (Bonelli y González, 2016:22) que, sin duda, beneficiaría al alicaído Tocopilla a través del flujo carretero, acceso a caletas, minería, agricultura y turismo.

Ante estas propuestas, Pedro Galleguillos afirmaba que el complemento de minería, pesca, agricultura y ganadería daría la pauta de creación de nuevas fuentes laborales: *“situación que estimularía la instalación de industrias que tonificarían*

<sup>7</sup> En una carta enviada por el Gobernador y Alcalde Tocopilla en mayo de 1929, Juan Bautista Fuenzalida (el mismo que llegó hasta Iquique montado en un caballo) se informaba al Intendente de su hazaña buscando convencerlo de la necesidad de invertir parte del erario para construir un camino. Gran parte de su argumentación fue similar a la propuesta por Galleguillos 44 años después, a saber: dinamizar la minería en la costa, facilitar la extracción pesquera, mejorar condiciones de vida de los habitantes de la caletas, aprovechar las aguas del río Loa, promover el turismo y reducir significativamente la horas de viaje hasta Iquique en comparación con las horas demoradas en el camino que existía a través de la pampa de El Toco. En dicha carta, Fuenzalida añadió: “Este camino no se opone de ningún modo al longitudinal del interior, pues está llamado a servir intereses que no pueden ser atendidos. (La) Cuestión estratégica tampoco se sentiría perjudicada por el camino costero. Según distinguidos militares con quienes hemos consultado el punto, si Chile en caso de conflicto bélico, perdiese el dominio del mar, vería afectadas sus comunicaciones longitudinales terrestres, vayan éstas por la costa o algo más al interior. En virtud de los antecedentes expuestos, el Gobernador de Tocopilla tiene el honor de poner esta iniciativa bajo los auspicios del Intendente de la Provincia, rogándole, con decisión, disponer su alto y decisivo patrocinio hasta convertir el camino en una realidad. Juan Bautista Fuenzalida.” (AGT, carta N°42 al Intendente de Antofagasta, 29 de mayo 1929).

*fuertemente la factibilidad del molo de atraque de Tocopilla, entregando con ello un trabajo seguro a los obreros marítimos de este puerto.”(Galleguillos, 1973:9).*

Este camino costero buscaba superar las huellas y senderos de anacrónicas relaciones y circulaciones, porque los caminos nuevos, tienen la pretensión de facilitar el establecimiento de relaciones, uniformando y facilitando el tránsito para la consecución de ello: *“Estos caminos están hechos para permanecer y normar los movimientos, haciendo inviable la emergencia de construcciones personales de ‘huellas’ alternativas.”* (Bonelli y González, 2016:25).

Por otra parte, la constitución de un relato localista fue el eje semántico de la agrupación<sup>8</sup> de voluntarios: *“Estamos conscientes de que todos debemos luchar por el engrandecimiento de nuestra ciudad, siendo nuestra meta la unidad de todos los hijos de esta querida tierra.”* (Galleguillos, 1973:9).

Las gestiones políticas eran vistas como infértiles, entonces: hubo que abalanzarse contra los cerros y hacer camino con las propias manos.

Sin embargo, hubo muchos que no creían en este osado proyecto, y manifestaron duros cuestionamientos e ironías porque consideraban ingenua la idea de construir un camino *a pulso*, con palas y picotas, sin estudios en ingenierías, sin estudios en mecánica de suelos, sin estudios geológicos, ni tampoco la supuesta vigorización de la economía tocopillana través de un camino (Villegas, 2009 Com. Pers.; Castillo, 2010 Com. Pers.)

Uno de los integrantes de la agrupación, el fotógrafo Armando Muñoz, escribió en el diario La Prensa: *“es cierto que en la época del 30’ los zancudos y jerjeles, tábanos, mosquitos, fueron motivo de preocupación, pero ahora en 1970, bastan quince minutos y matamos a millones (...) sobre todo a los que no creen en el turismo.”* (La Prensa de Tocopilla, 10 de noviembre de 1970).

Los informes sobre el camino eran confusos, sólo se tenían algunos datos. La distancia entre Iquique y Tocopilla eran 220 kilómetros aproximados. Entonces, fraccionado el recorrido, los dirigentes calculaban: desde Tocopilla a Quebrada Mamilla, sector denominado como Paso Malo, había 15 kilómetros, de los cuales 8 kilómetros desde la salida de Tocopilla, hasta el lugar denominado La Piedra del Paragua, se encontraban en situación de transitables; de Mamilla a Punta Paquica había otros 8 kilómetros que eran considerados como el paso más difícil para la construcción del camino por la conformación rocosa que caía directamente al mar.

<sup>8</sup> Conformado el Comando Costero en junio de 1968, se realizó un concurso público para confeccionar el logotipo de la agrupación. En ese tenor, surgió un escudo que contenía una picota, simbolizando la T de Tocopilla y una I, de Iquique. Igualmente aparecía un cerro que representaba al sector de Paso Malo. En dicho escudo se adicionaron las manos de un hombre y las de una mujer como muestra de un proyecto mancomunado (Pedro Galleguillos A., Com. Pers. 2013).

De punta Paquica a Urco, había 16,5 kilómetros que eran planos y sin mayores dificultades. De Urco a Punta Arenas eran 14,5 kilómetros con un terreno arenoso. Desde Huachan al río Loa eran 14 kilómetros transitables, y desde el mismo río a Huanillos eran 25 kilómetros, *“desde este último punto a Iquique hay aproximadamente 100 kilómetros que se encuentran en condiciones de ser transitados”* (Prensa de Tocopilla, 4 de mayo de 1969).

Ante la decisión de hacer el camino con sus propias manos, muchos desistieron de la idea del Comando. Aun así, algunos se interesaron osadamente en iniciar los trabajos en la cordillera costeña.

Fue gracias a la existencia de una agrupación llamada Círculo Artístico Alejandro Flores, que funcionaba en el sector norte del puerto, específicamente en la población Arturo Prat, que se constituyó la primera cuadrilla de voluntarios obreros. Ellos fueron los que tomaron las palas, barretas, chuzos y carretillas y se dirigieron al sector de la Quebrada de Barriles, distante a cuatro kilómetros del límite urbano y pudieron llegar hasta el sector de la Piedra del Paragua (distante a 10 kilómetros). En total, estos voluntarios, hombres y mujeres jóvenes, trabajaron rudimentariamente seis kilómetros. Las palas, chuzos y carretillas, sirvieron para despejar y ampliar los caminos angostos y cortos que existían. Lo curioso es que gran parte de estos voluntarios no tenían ni autos ni camiones propios, pero trabajar por un mejor devenir local era superior. Trabajar en los cerros reveló una profunda toponimia (Tuan, 2007).

El primer paso dado de la cuadrilla del Círculo Artístico Alejandro Flores, que gozaba de una enorme popularidad en la ciudad, fue fundamental para el Comando Costero porque estimuló a muchos otros tocopillanos y tocopillanas a conformar grupos de voluntarios denominados cuadrillas.

Fue así que surgieron otras 17 cuadrillas:

Identificación	Institución
1. Cuadrilla	Carabineros
2. Cuadrilla	Compañía Minera de Tocopilla (CMT)
3. Cuadrilla	Industria Sergio Alarcón
4. Cuadrilla	Servicentro Shell
5. Cuadrilla	Población Eduardo Frei
6. Cuadrilla	Sindicado de Pescadores
7. Cuadrilla	El Esfuerzo
8. Cuadrilla	Población Patricio Lynch
9. Cuadrilla	Población La Patria
10. Cuadrilla	Policía de Investigaciones

11. Cuadrilla	Agrupación El Tigre
12. Cuadrilla	Club de Leones
13. Cuadrilla	Los Reservistas
14. Cuadrilla	Los Evangélicos
15. Cuadrilla	SOQUIMICH
16. Cuadrilla	Trabajadores del Matadero Municipal
17. Cuadrilla	Colegio de Técnicos

Tabla 1: Listado de cuadrilla de voluntarios. Fuente: entrevista Pedro Villegas. Elaboración propia.

Entre estas 17 agrupaciones, más la cuadrilla del grupo artístico Alejandro Flores, se contabilizaban, aproximadamente, 200 voluntarios (Sergio Fernández, Com. Pers. 2010), quienes trabajaron generalmente los fines de semana y excepcionalmente algún día hábil con base a la autorización patronal.

Estas cuadrillas recibieron la ayuda del comercio establecido de Tocopilla a través de 52 negocios y/o almacenes, entre ellos:

1. Almacén Bolívar	2. Casa Aldevar	3. Farmacia Inglesa
4. Casa Andacollo	5. Casa Paredes	6. Tienda La Perla
7. Casa del Lago	8. Bazar de Liquidaciones	9. Fuente de Soda María Elena
10. Casa María Luisa	11. Casa Hafón	12. Casa América
13. Casa Paterakis,	14. Olda de Dreyer	15. Pastelería Shanghai
16. Casa Rivadeneira	17. Casa Patricia	18. Casa Poblete
19. Casa Rusín	20. Textil Sarita	21. Casa Gutiérrez
22. El Porvenir	23. Casa Hafón	24. Casa Guerra
25. La Económica	26. La Coyina	27. Casa La Victoria
28. La Mundial	29. Casa Anthony	30. Casa El Molino Rojo
31. La Venus	32. La Sin Rival	33. Café La Ideal
34. Librería Cervantes	35. El Chileno	36. Sastrería Mendoza
37. La Estrella de Chile	38. Almacén Sepúlveda	39. Casa América
40. Perfumería Thelma	41. Farmacia Moderna	42. Casa Real
43. Radiolandia	44. Feria del Libro	45. Estrella de Chile
46. RCA Víctor	47. Adolfo Chau	48. Almacén Rosales
49. Silvio Schiappacasse	50. Casa Ucrania	51. Tienda Alfredo Gin
52. Casa Bombardiere		

Tabla 2: Listado del comercio establecido que prestó apoyo al Comando Costero de Tocopilla. Fuente: La Prensa de Tocopilla, 12 de diciembre de 1969. Elaboración propia.

La ayuda del comercio establecido consistió en la difusión del proyecto (entre ellos instalar en cada tienda el logo del Comando Costero), además incentivar a nuevos

voluntarios y también para contribuir monetariamente para la compra de herramientas, vestimentas, combustible para el traslado del personal y apoyar con la alimentación de los voluntarios. Por ejemplo, la consigna adhesiva “*El resurgimiento de Tocopilla depende de su camino a Iquique*” fue repartida en cada uno de estos negocios y adherida en cada una de las vitrinas.

Crucial fue también la difusión dada por la Radio Blanco Encalada y por el diario La Prensa de Tocopilla, diario que todas las semanas publicaba las experiencias de la avanzada de los voluntarios y publicaba las respectivas fotografías tomadas por Armando Muñoz. Las historias de un trabajador del mismo diario, Jorge Pérez Campos, que era “*voluntario con pala y picota...*” o la historia del taxista Gilberto Brockway que con su automóvil Ford Mercury acudía los fines de semana trasladando a los voluntarios para luego tomar la pala, mover piedras y ampliar el paso, sirvieron a para armar una narrativa épica localista de sacrificio y voluntarismo que miraba todo a ese nuevo tótem: Iquique.

Alfredo Castillo, Gobernador de Tocopilla en último lustro de la década de 1960, nos señaló que a través de diversas comunicaciones que estableció con el Palacio de La Moneda, se le dio a conocer al Presidente Eduardo Frei Montalva la labor comunitaria que se estaba realizando. Con estas noticias, el Presidente comprometió una visita a Tocopilla, cosa que hizo sorpresivamente en 1969. Lo más importante de su visita fue la consecución de las maquinarias pesadas tan necesaria para esta misión. Maquinaria que dispuso la empresa Longhi. También se dispusieron los recursos necesarios para dinamitas y la construcción de un pasadizo que tendría la misión de sortear el famoso Paso Malo, que como lo indica su adjetivo, era lo más peligroso del camino, un verdadero precipicio (Castillo, 2017. Com. pers.).

Cabe indicar que la empresa Longhi obtuvo un contrato para intervenir en el camino costero sólo hasta el kilómetro 52 de la ruta a Iquique, cercano al lugar conocido como *Urco Chico*. Posteriormente llegaría la empresa Navarro y Cía. para hacerse cargo de un tramo que se llegaba hasta el sur del río Loa.

**Figura 2:** Labores de voluntarios del Comando Costero en los escarpados costeros, 14 de enero de 1971.



**Figura 3:** Voluntarios del comando en pleno trabajo. Podemos ver un cargador frontal abriendo la vía de penetración, 30 de mayo de 1971.



Sin embargo, a saber de la Visita de Frei, el mismo Presidente vetó la destinación de E°1.500.000 para la construcción del camino costero de Tocopilla a Iquique.

En ese escenario adverso, el Diputado Rubén Soto señaló en el parlamento: *“Los tocopillanos buscan afanosamente una salida al estancamiento que los consume y, en este empeño, han sido tan generosos que han acometido esa empresa, entregando su trabajo personal, sin percibir remuneración alguna. Gente humilde como laboriosa, está librando una campaña heroica, y ahora quienes animan su cháchara tribunicia con aquello de promoción comunitaria, les niegan la sal y el agua. Frente a tanto empeño tocopillano, el veto a los fondos para el camino costero de Tocopilla a Iquique es un escupitajo gubernativo al rostro del espíritu de lucha del nortino”* (ABCN, Sesión 35ª, 28 de enero de 1970).

No obstante, los tocopillanos siguieron en los trabajos. La tarea era dura, Punta Paquica representó otro serio desafío, como así también lograr avanzar en el sector llamado Urco Chico. Dos veces consecutivas se había tratado de pasar al otro lado de Urco Chico, era imposible luchar contra las rocas. Se intentó una segunda alternativa pero sólo fueron esfuerzos fracasados (La Prensa de Tocopilla, 18 enero de 1971).

Con el correr de los meses y años, el camino se estaba configurando, iba tomando forma aún dentro de su peligrosidad. En ese contexto, en Iquique también se había conformado algunas Cuadrillas ante el impulso dado por los tocopillanos (P. Villegas, Com. Pers. 2009).

Algunos voluntarios se fueron retirando de las labores por lo sacrificado que encarnaba tratar de hacer camino en roqueríos, estar subiendo y bajando cerros altísimos a tanta distancia de la ciudad. No obstante, otros se sumaron. De este modo, se generó una circulación de obreros voluntarios. El Comando Costero de Tocopilla al Loa, pese a la circulación de sus voluntarios, mantenía su originaria directiva.

Fue entonces el 14 de junio 1971, cuando algunos integrantes partieron desde Tocopilla en tres vehículos: un taxi del año 1969, una citroneta y una camioneta Ford. Dichos carros fueron sorteando cada uno de los tramos trabajados y de pronto: *“¡Al fin Río Loa!”*.

La hazaña se cumplía al atravesarlo. Venían los abrazos sumergidos en el río, la emoción los dominaba empapados en plena desembocadura fluvial.

El primero en atravesar el caudal del Loa fue la citroneta de Armando Muñoz. *“Todos gritaban de emoción, la alegría era indescriptible. Después pasó el taxi y luego, la Ford A. Se iniciaba el viaje a Iquique, íbamos emocionados y ahí sacamos las banderas chilenas.”* (Villegas, Com. Pers. 2009).

Los dirigentes que ejecutaron el cruce al río Loa fueron: Pedro Villegas, Stoyan Vučina Crnosija, Pedro Galleguillos, Armando Muñoz, Alfredo Castillo Ramírez, Nello Barnao, Juan Sepúlveda, Pablo Allende, Vicente Lara, Carlos Rivera, Carlos Pérez, Edgardo Segura, Rubén Segura y Antonio Segura.

**Figura 4:** Momento en que el paso del Ford A, vadeando el río Loa, constituyó la primera meta cumplida del Comando Costero de Tocopilla al Loa el 14 de junio de 1971.



**Figura 5:** 14 de junio de 1971, día del histórico paso por el río Loa, entre ellos: Vučina. Lara, Castillo, Galleguillos, Sepúlveda, Segura, Barnao, Allende, Rivera, Muñoz, entre otros. Atrás: un taxi, un citroneta y el Ford A, los primeros carros en cruzar el río Loa.



Pedro Villegas nos contó: *“después del río Loa, el asunto era más fácil. Cuando llegamos a Iquique, éramos 14 personas. Lo cierto es que, lo ideal hubiera sido que fuéramos todos, pero no se disponía de los recursos necesarios.”*

La histórica caravana había partido desde Tocopilla a las 6:00 am y llegaron pasadas las 16:00 Hrs. En Iquique fueron recibidos en el sector de Playa Brava por el Alcalde Jorge “Choro” Soria, quien dijo: *“si ustedes fueron los primeros en atravesar El Loa en un vehículo, yo quiero ser el segundo”* (Villegas, Com. Pers. 2009; Castillo, Com. Pers. 2010). Además del Alcalde Soria, los esperaba el Intendente Alejandro Soria, el regidor Antonio Ruiz y los dirigentes del Comando de Defensa de Iquique, los señores Rossi, Pérez y Navarro. Después del recibimiento, se inició una caravana por la ciudad. Luego visitaron a la radioaficionada Sra. Digna Mundaca, quien seguidamente estableció contacto con el resto de los voluntarios en Tocopilla a través del radioaficionado Miguel García para así dar a conocer los detalles del viaje (La prensa de Tocopilla, 24 de junio de 1971:6).

Pero, para algunos el reconocimiento vino solo por parte de Iquique, ya que en su regreso a Tocopilla no los esperaba mucha gente: *“Teníamos justo motivo para sentirnos orgullosos de haber perseverado y haber creado una ruta con nuestras manos.”* Villegas, Com. Pers 2009).

Esas sensaciones de amargura no cesaron con el tiempo ni con el devenir que estaba demostrando Tocopilla. El director de la Revista del Centro Hogar Tocopillano en Antofagasta en 1984 hizo algunos comentarios al respecto: *“las actividades del Comando terminaron en 1976, dejando una sensación de frustración por no haber logrado lo que podría llamarse la segunda etapa, es decir, un camino pavimentado que contribuiría a la seguridad nacional, por su estrategia, ahorrando tiempo, distancia, combustible y otros elementos para el trayecto Tocopilla-Iquique”* (Lima, 1984:13).

Asimismo, el camino costero comenzó a ser famoso por su belleza y también por su peligrosidad. Héctor Vera nos cuenta: *“En el año 1972 viajé por primera vez en citroneta desde Tocopilla a Iquique de vacaciones con mi señora y mis hijos, un viaje hermoso que conllevaba riesgos pero era inolvidable la sensación (...) después ya lo hacíamos todos los años, parando en las playas y disfrutando un gran paseo, toda una aventura que quedó grabada para siempre en nuestra memoria... era sólo una huella, de ida y de vuelta.”* (Com. Pers. 2014).

Ximena Vera nos indica: *“yo viajé por ese camino cuando todavía había que cruzar a pie el Loa. Recuerdo que nos teníamos que bajar todos de la citroneta y mi papá debía cruzarlo solito en el auto, porque podría llenarse de agua el vehículo”* (Com. Pers. 2014)

Carmen Rodríguez, recuerda: *“Nosotros también viajamos por ese camino cuando era sólo una huella. Lo más dramático era cuando nos tocaba un vehículo que venía*

*en sentido contrario! La verdad, era terrorífico! Era, finalmente, una gran aventura”* (Com. Pers. 2014).

Manuel Javier Peralta Silva, evoca: *“Pasábamos a diario por ahí, y cuando el mar estaba bravo teníamos que esperar la recogida para cruzar, de lo contrario podríamos quedar pegados en las rocas, éramos muy temerarios...”* (Com. Pers. 2014).

Patricia Zamora, rememora: *“Pasamos por ese camino por primera y única vez en julio de 1973, casi me morí de susto. Todo lo que había conseguido relajarme en Pica lo perdí en esa famosa cuesta. Mi hijo Eduardo que estaba chico como me veía tan asustada le pedía a Diosito que no nos llevara al cielo todavía. No sólo era la altura sino las curvas, lo angosto del camino que además era totalmente irregular, de tierra y con muchos hoyos. Para colmo tuvimos que darle paso a un vehículo que venía en sentido contrario lo que significó acercarnos más al borde.”* (Com. Pers. 2013).

En esa situación, se inició un proceso tendiente a mejorar las condiciones del camino. Por ello, bajo el periodo del Alcalde designado Julio Fernández Jiménez (15 de Octubre de 1973 al 19 de marzo de 1977), el municipio tocopillano decidió participar de mejor manera en esta causa, es por ello que suministró maquinarias que facilitaron el ensanche. Asimismo, el municipio acordó la incorporación de Vialidad y la colaboración de Sindicato Profesional de Dueños de Camiones, quienes facilitarían 20 camiones los sábados y domingos. Del mismo modo, el Alcalde Fernández colaboró para que los voluntarios pudieran pernoctar en los terrenos en los cuales se estaba interviniendo (La Prensa de Tocopilla, 8 mayo de 1974).

El Gobernador designado por la dictadura, Juan Salazar Lantery, sostuvo algunas reuniones con contratistas e industriales locales y provinciales, entre ellos Cobrechiqui (CODELCO), Soquimich, Compañía Minera de Tocopilla y Comec, quienes facilitaron payloaders, *“para ocuparlos en el carguío de la tierra especial que se esparcirá en el camino”* (La Prensa de Tocopilla, 8 mayo de 1974).

Las autoridades en conjunto buscaron solucionar otros aspectos logísticos, entre ellos la alimentación. Se solicitó a Demetrio Nikiforos poder colaborar con almuerzos para el personal de Sindicato Profesional de Dueños de Camiones y también para las cuadrillas de voluntarios.

En plena ejecución de las tareas de mejoramiento y ensanche, las cuadrillas fueron visitadas seguidamente por autoridades militares a cargo de la administración regional. Iquique ya era alcanzable, pero no todo estaba consolidado.

## PAVIMENTACIÓN Y TÚNEL

La década de 1980 nos remite a un peligroso camino costero: volcamientos, reventones de neumáticos, problemas mecánicos por lo defectuoso de la vía, muchos choques, autos caídos al mar, deslizamientos de piedras de ladera por gravedad y por pequeños aluviones, además de los cortes del camino por las lluvias y derrumbes. Muchos accidentes que imprimieron la memoria de infaustos recuerdos en familiares por la gran cantidad de fallecidos en este tramo.

La citada década nos señala esos descuidos por parte del Estado en cuanto a no responsabilizarse por una ruta útil, pero en aciagas condiciones. En ese contexto, el Diputado Ramón Pérez Opazo reclamó en la Cámara Baja, indicado que en reiteradas ocasiones se destinaron fondos para la pavimentación de la ruta *“pero las autoridades de Antofagasta, en una actitud egoísta y poco visionaria, los han ocupado en otras obras, como la pavimentación de las calles de centros turísticos, lo que mantiene a los tocopillanos en una posición rebelde, que los ha llevado en diversas oportunidades a pedir que se anexe su ciudad a Iquique...”* (ABCN, Sesión Ordinaria N° 12, 25 de abril de 1990).

Recuperada la democracia, volvió a ocupar el cargo de Gobernador Provincial de Tocopilla el Sr. Alfredo Castillo (Demócrata Cristiano), partícipe del Comando Costero Tocopilla al Loa desde su creación en 1968. Desde dicha plataforma política realizó las gestiones para conseguir la pavimentación del mentada carretera: era el desafío personal de Castillo. Un ejemplo de estas gestiones de Alfredo Castillo fue una carta enviada directamente al Presidente de la República Patricio Aylwin Azocar el 21 de julio de 1992 (AGT, Oficio ordinario N° 00466), pidiendo directamente poner término al camino costero, especialmente el tramo Tocopilla - Río Loa.

Fue así que, en el año 1993 en el gobierno de Patricio Aylwin, se aprobaron los recursos para pavimentar algunos tramos (específicamente hasta el kilómetro 33, sector Ramaditas) y construir un túnel que sería el primero el norte grande<sup>9</sup>, túnel que llevaría el nombre del presidente del Comando Costero Tocopilla al Loa: Pedro Galleguillos Aguilera<sup>10</sup>, dirigente vecinal y concejal (1992-1993) perteneciente a la Democracia Cristiana.<sup>11</sup> La empresa a cargo de las obras fue Besalco S.A., quienes pudieron mejorar lo adelantado por el Cuerpo Militar del Trabajo, dirigido por el oficial Andrés Aranguiz. El Mercurio de Antofagasta indicó: *“este camino está llamado a convertirse en una palanca de desarrollo de proyecciones insospechadas”* (27 de junio de 1993, pág. 3). El túnel fue inaugurado el 2 de octubre

<sup>9</sup> El ingeniero del primer túnel en el norte grande fue el profesional Mario Arteaga, integrante de la empresa Besalco. El túnel fue proyectado con 800 metros de largo. El diario local indicó: “Los trabajos en la construcción del túnel son visitados diariamente por mucha gente, que comprueba y aplaude el esfuerzo que esta labor significa”, (La Prensa de Tocopilla el 8 de julio de 1993).

<sup>10</sup> Denominación gracias al Decreto del Ministerio de Obras Públicas N° 301, publicado el 16 de Octubre de 1993 (AGT).

<sup>11</sup> Pedro Galleguillos Tapia falleció mientras ejercía el cargo de concejal en mayo de 1993.

de 1994.

**Figura 6:** Trabajos de pavimentación del camino costero a cargo de la empresa Besalco S.A. Enero 1994.



**Figura 7:** Inauguración de la pavimentación del camino y el Túnel “Pedro Galleguillos Tapia” por parte del Ministro de OO.PP. de la época, Ricardo Lagos Escobar. 2 octubre de 1994.



## UTOPIA NO RESUELTA

A modo de conclusión, podemos indicar que la pavimentación de la ruta significó consolidar una distancia de 230,8 kilómetros entre ambas ciudades. Con esta consolidación, se ejerció una articulación entre distintas caletas de pescadores y diversos balnearios, a saber: Duendes, Caleta Vieja, Piedra de la Paragua, sector de Mamilla, playa Ildefonso, Paquica, caleta La Cuchara, Ramaditas, caleta Urco, Quadrada Honda, caleta Punta Arenas, Huachán, caleta El Norte, río Loa (en donde se instaló una aduana como límite regional), después caleta Chipana, Boca del Diablo, Guanillos del Norte, Punta Lobos, Río Seco, Pabellón de Pica, Chanabaya, Patache, Cañamo, Patillos, Chanabayita, Caramucho, Quinteros, Chucumata, Pozo Toyo, Los Verdes, Punta Gruesa, Playa Blanca, Tres Islas, hasta llegar a Iquique.

No obstante, para Tocopilla la generación de esta ruta no vino a cumplir el ansiado sueño de recuperación proyectado originariamente por los gestores del Comando Costero. La sensación de un Tocopilla transformado en *pasillo* entre los tres polos de desarrollo aledaños –Antofagasta, Iquique y Calama- fue consolidándose en las dos últimas décadas.

La percepción de crisis en la localidad se refuerza cuantitativamente al observar el devenir de la población, porque en el análisis demográfico entre los años 1960-1982, se observó que la provincia de Tocopilla no sólo disminuyó su importancia relativa. Este comportamiento puede explicarse por el hecho de que su población, entre los censos de 1960 y 1982, descendió de 14.7% a 11.2%, mientras que las Provincias de El Loa y Antofagasta crecieron en el mismo periodo en un 42% y un 41% respectivamente (Duchesne, 1987). Del mismo modo, la población cayó en un 4% entre los años 1992 y 2002 según los datos Casen (1992, 1994, 1996, 1998, 2000, 2003). La participación de la Provincia de Tocopilla en la fuerza de trabajo de la Región de Antofagasta, descendió continuamente desde 1972 hasta 1998 (Cademartori, 2010). Estos datos remiten a una situación de estancamiento económico, pobreza generalizada que repercutió en el decrecimiento poblacional. Entonces, el camino como solución monocausal a los problemas económicos de Tocopilla, fue solo una quimera o un ilusionismo voluntarista local que desestimó la escena regional y nacional, como así también los diversos factores de inversión externos proyectados para dicha porción del territorio del norte de Chile.

A saber de la amnesia política que ejerció la gestión del Estado para dichos territorios de la costa del desierto de Atacama, notamos la voluntad y agencia comunitaria con un cierto correlato de querer ser parte del mismo Estado que estaba olvidando a Tocopilla. Por ello, no es casual una narrativa nacionalista que estimuló la creación de dicho Comando Costero, nacionalismo que colmó las campañas de palas y chuzos con banderas chilenas: hacer caminos era hacer patria, era integrarse a ella para que se disipara la amnesia política. Era la expresión de anhelo de articularse con el resto de la comunidad nacional. Entonces, este fue un trabajo comunitario que reaccionó y agenció ante el abandono del Estado articulándose como un verdadero “ejército civil”, constituyéndose como un “comando”, una

“*avanzada*” para hacer frente a un enemigo materializado en los cerros, en los escarpados y en la abrupta geografía cordillerana costera. Una frontera a superar para incorporar nuevos territorios para la circulación y probar sus posibilidades para socorrer a una alicaída ciudad. En esta convocatoria ayudaron las banderas, las retóricas de la unidad, del esfuerzo, del voluntarismo en pro de una patria pequeña. Hubo que confeccionar un escudo que citó la fuerza y la unión entre hombres y mujeres en una escena de lucha y *sacrificio por un mañana*.

Este movimiento tocopillanos es un agenciamiento que también podemos comprenderlo desde la *territorialización de una potencia* (Deleuze y Guattari, 2000); es decir, como movimiento que marca y hace territorio y que genera códigos con vocación de establecer un nuevo orden, derivante finalmente en una estructura que buscó otorgar articulaciones, cambios, soluciones económicas y sociales.

Esta nueva territorialización se entiende desde una reescritura en el paisaje. Porque supone un cuestionamiento y reordenamiento del contexto en el cual se estaba operando. La agencia permitió que la potencia localista, reactiva a una crisis, se territorializara en este proyecto caminero. Una agencia que medió, medró, que buscó facilitar y desviar el curso de los hechos, de canalizar ideas y aspiraciones para establecer nuevas conexiones y desconexiones (Deleuze y Guattari, 2000).

Lo proyectado vialmente configuró un nuevo espacio transitivo que demoró en su completa ejecución o funcionamiento. Una reescritura territorial que planteó las posibilidades para que la rueda capitalista penetrara en yermos cerros y pudiese facilitar dinámicas comerciales, de intercambio y de consumo, pero también de emigrar: el nuevo camino estimuló la conjugación de este último verbo.

Esta configuración vial y todo su proceso descrito, está planteado desde superposiciones, desde un palimpsesto vial, contrapuntos, paralelismos con los sistemas antiguos de caminos: marcados *a pie*, por mulas, caballos, caravanas arrieras y también por pescadores hacia el sur del río Loa. El camino costero de Tocopilla a Iquique es un ensamble que no nació en el vacío, sino que se constituyó en un archivo de relatos, memorias, datos, de inteligencias espaciales, también de muertos, tal como lo denunció Latrille en los estertores del siglo XIX. Dichos archivos del territorio convivieron para facilitar la penetración motorizada que fue inaugurada con banderas chilenas, con fuerte sentido de arraigo y de ilusión. De una ilusión que finalmente se diluyó.

Iquique superó sus crisis, y luego gozó sus glorias económicas y articulaciones internacionales a través de ZOFRI desde 1975.<sup>12</sup> Con el camino costero a Iquique, Tocopilla, a saber de sus enormes termoeléctricas y puerto salitrero heredado del sistema Guggenheim, subrayó su condición de *Cenicienta*; título gozado y sufrido por Iquique durante tres décadas (Guerrero, 2002:64). Al parecer, por ese mismo

<sup>12</sup> No obstante, el sociólogo iquiqueño Bernardo Guerrero reflexiona: “El populismo, Soria, y el neo-liberalismo, construyeron una ciudad a espaldas de la población. Todo ello en nombre del progreso y del turismo. Las torres, los shoppings y los parques temáticos se asentaron en los ejes sobre los cuales se levanta el Iquique posmoderno de hoy” (2007:153).

camino el título de *Cenicienta* viajó para quedarse en Tocopilla, un camino que pavimentó y consolidó las asimetrías del capitalismo minero y la condición de periferia de Tocopilla (Galaz-Mandakovic, 2017). Y por ese mismo camino, muchos tocopillanos se fueron y lograron llegar a Iquique para quedarse para siempre.

## BIBLIOGRAFÍA

Bonelli, Cristóbal y González, Marcelo

2016 “¿Qué hace un camino? Alteraciones infraestructurales en el Sur de Chile”. En: Special issue *Ontologies, Cosmopolitics and Systems of Knowledge in South America*, Edited by Schavelzon, S. *Revista de Antropologia, Brasil*. Vol. 59 (3) 18-48.

Cademartori, Jan

2010 “El desarrollo económico y social de la Región de Antofagasta”. 1º Edición. Ordhum, Departamento de Economía, Facultad de Economía y Administración UCN; Antofagasta, Chile.

Campdelacreu, Enrique

2009 “Tocopilla: una memoria de prueba”. Agrupación Cultural y Folclórica Tikopillan. [1949].

Collao, Juan

2001 “Historia de Tocopilla” (Obra póstuma) Corporación Juan Collao Cerda de Tocopilla.

Deleuze, Gilles y Guattari, Félix

2000 “Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia”. Valencia: Pre-textos. España.

Duchesne, Louis

1987 “Proyecciones de población por sexo y edad para áreas intermedias e menores: método ‘relation de cohortes’”. In M. P. Gramados (Ed.), *Métodos para proyecciones subnacionales de población*. Bogotá: CELADE.

Galaz-Mandakovic, Damir

2017 “Turbinas y electricidad para la mina, lámparas a parafina para la población: crónica de una asimetría del capitalismo minero en Tocopilla (1914-1942)”. *Estudios Atacameños*, (54), 179-200. Publicación: 25 de enero de 2017. URL: <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-10432016005000028>

\_\_\_2013 “Migración y Biopolítica. Dos escenas del siglo XX tocopillano”. Retruécanos Ediciones, Tocopilla.

\_\_\_2012 “Reivindicación del Patrimonio Tangible de Tocopilla”. Retruécanos Ediciones; Tocopilla, Chile.

Galaz-Mandakovic, Damir y Owen, Eduardo

2015 “Hermanos Latrille: impronta en el desierto. Pau (Francia) Tocopilla (Litoral boliviano-Norte de Chile)”. Retruécanos Ediciones; Tocopilla, Chile.

Galleguillos, Pedro

1973 “Del Comando Costero al Rio Loa”. En: Revista Tocopilla. Órgano Oficial del Centro Hogar Tocopillano, N° 14; Santiago, Chile. pp. 9-10.

Guerrero, Bernardo

2007 “La ciudad y sus transformaciones: memoria urbana de Iquique”. *Revista de Ciencias Sociales (CI)*, segundo semestre; Iquique, Chile. pp. 149-165.

\_\_\_2004 “Las venas de mi ira: Jorge Soria, identidad cultural, religiosidad popular y mesianismo político en el Norte de Chile”. Ediciones Campvs y El Jote Errante;; Iquique, Chile.

\_\_\_2002 “Iquique es puerto”. Ril Editores y Universidad Arturo Prat; Santiago, Chile.

Montecinos, Juan

1984 “El puerto mecanizado en su aniversario de construcción”. En *Revista Centro Hogar Tocopillano*, N°5; Antofagasta, Chile. p. 14.

Muñoz, Guido

1996 “Tocopilla: su historia y una trama deferente”. Autoedición Tocopilla.

Lima, Maximiliano

1984 “Pedro Galleguillos, el alma del Camino Costero”. En: Revista Centro Hogar Tocopillano de Antofagasta, N°5. p. 13.

Paskoff, Roland

1979. “Sobre la evolución geomorfológica del gran acantilado costero del Norte Grande de Chile.” En: *Norte Grande*, Instituto Geográfico, Universidad Católica de Chile. Pp.7-22.

Richard, Nicolás

2013 “Aproximación al problema de los caminos, u odografía, en el Chaco y en la Puna contemporáneos”. En: Pablo Sendón y Diego Villar (eds.), *Al pie de los Andes. Estudios de etnología, arqueología e historia, Itinerarios/ILAMIS*, Cochabamba, p. 47-70.

Rossi, Giovanna.

1993 “Tocopilla, reseña histórica y desarrollo urbano”. Ed. Norgener S.A.; Tocopilla, Chile.

Tuan, Yi Fu

2007 “Topofilia y entorno”. Editorial Melusina; Madrid, España.

#### ARCHIVOS

**AGT:** Archivo Gobernación de Tocopilla.

**ABCN:** Archivo Biblioteca Congreso Nacional. Fondo Cámara de Diputados.

#### HEMEROGRAFÍA

Diario La Prensa de Tocopilla, ediciones de 1942, 1949, 1967, 1969, 1970, 1971, 1974 y 1993.

Diario El Mercurio de Antofagasta, edición de junio de 1993.

Diario La Opinión de Tocopilla, edición de mayo de 1929.

#### ENTREVISTAS CITADAS

- Castillo Ramírez, Alfredo.  
2010 y 2017. Ex SEREMI, ex Alcalde y ex Gobernador de Tocopilla en diversos periodos. Fundador del Comando Costero de Tocopilla al Loa. Entrevista realizada en Tocopilla. Julio 2010.
- Fernández, Sergio.  
2010. Tocopillano, nacido en 1930 (Q.E.P.D.), toda su vida estuvo vinculado a empresa exportadora de salitre. Dirigente religioso y militante de Democracia Cristiana. Entrevista realizada en Tocopilla. Julio 2010.
- Galleguillos Aguilera, Pedro.

2014. Comerciante nacido en Tocopilla. Hijo del presidente y fundador del Comando Costero, Pedro Galleguillos Tapia. Entrevista realizada en Tocopilla. Diciembre 2014.

- Peralta Silva, Manuel.  
2014. Entrevista realizada en Tocopilla. Diciembre 2014.
- Rodríguez, Carmen.  
2014. Entrevista realizada en Tocopilla. Diciembre 2014.
- Vera Gutiérrez, Ximena.  
2014. Administrativa nacida en Tocopilla en 1970. Entrevista realizada en Tocopilla. Diciembre 2014.
- Vera Olmos, Héctor.  
2014. Paramédico residente por más de 40 años en Tocopilla. Entrevista realizada en Tocopilla. Diciembre 2014.
- Villegas, Pedro.  
2009. Tocopillano (Q.E.P.D.) fundador del Comando Costero Tocopilla al Loa. Entrevista realizada en Tocopilla. Junio 2009.
- Zamora, Patricia.  
2014. Entrevista realizada en Tocopilla. Diciembre 2014.

*Recibido: Abril de 2018*

*Aceptado: Junio de 2018*

## LABORATORIO DE CAMBIO E INTERVENCION FORMATIVA EN EL COLEGIO UNIVERSITARIO ARTURO PRAT, IQUIQUE.

L. Iván valenzuela Espinoza<sup>1</sup>

El Laboratorio de Cambio, en tanto que metodología de intervención formativa, se llevó a cabo por primera vez en Chile en el Colegio Universitario Arturo Prat, en Iquique, a lo largo de 2016. Los docentes de enseñanza básica y el equipo de educación diferencial (PIE) del colegio participaron activamente de la experiencia, al tiempo que los integrantes del Equipo Directivo, con alta motivación e interés, solicitaron la realización de un taller para interiorizarse en las formas en que el Laboratorio de Cambio generó aportes diversos por parte de docentes y equipo PIE, y para indagar en cómo éste podía reforzar su propia labor directiva.

Los profundos e intensos cambios sociales y educacionales en curso hacen patente la necesidad de contar con nuevas metodologías y métodos de intervención formativa asentada en las ciencias sociales y las ciencias de la educación. Como se argumentará en el artículo, el Laboratorio de Cambio precisamente cumple manera idónea con tales exigencias.

En suma, el Laboratorio de Cambio, y el Taller asociado, contribuyeron a un enriquecimiento analítico y propositivo de los participantes, de la escuela, al igual que a propuestas de soluciones concretas y tangibles a problemáticas educativas y organizacionales centrales del establecimiento.

Palabras claves: Laboratorio de Cambio, intervención formativa, teoría de la actividad, actividad pedagógica, transformación organizacional.

*The Change Laboratory methodology of formative intervention was carried out for the first time Chile in "Colegio Universitario Arturo Prat" in Iquique during 2016. Primary education teachers, and special education team (PIE) took part actively in this experience. The managing team showed high enthusiasm and motivation in a related workshop in order to become acquainted with the ways in which de the Change Laboratory generated different contributions from both the teachers and the PIE team. They also wanted to have valuable support for their own management work.*

*The intense social and educational changes going on currently make clear the need to have new formative intervention methodologies and methods backed up by both social and educational sciences. Thus, it will be argued by this article, that the Change Laboratory very aptly complies with such stringent requirements.*

*In a few words, the Change Laboratory, and the associated workshop, contributed to school participants' analytical and propositive enrichment, and to concrete and tangible solution proposals to the school's diverse educational and organizational problems.*

*Key words: Change Laboratory; formative intervention; Activity Theory; pedagogical activity; organizational transformation.*

---

<sup>1</sup> Sociólogo. Universidad Arturo Prat. Correo electrónico: leandro.valenzuela@unap.cl

## INTRODUCCIÓN

Una de las áreas del conocimiento que más atención académica e investigativa despierta remite a cómo se relacionan las organizaciones, y sus equipos de profesionales, con los profundos y numerosos cambios sociales en curso (Jensen 2012 et al.). Entre tales organizaciones se encuentran, cómo no, los establecimientos escolares a cargo de la educación de niños y adolescentes.

El proceso de reforma educacional en Chile, a contar de 2014, ha acentuado de sobremanera las presiones de cambio y transformación organizacional al conjunto del sistema escolar del país, poniendo de manifiesto la necesidad imperiosa de contar con adecuadas metodologías de cambio organizacional al servicio de los objetivos pedagógicos y educativos de los distintos establecimientos. Asimismo, es menester subrayar que tales metodologías de cambio organizacional han de cumplir con los más altos estándares epistemológicos, metodológicos y teórico-conceptuales para dar respuesta adecuada a los nuevos retos y exigencias del desarrollo escolar.

En tal perspectiva, la metodología del Laboratorio de Cambio es una herramienta valiosa, potente y en extremo útil para un sistema educacional que se encuentra en momentos de intenso y generalizado cambio, haciendo posible abordar desafíos varios mediante la elaboración de propuestas en trabajo colaborativo, de manera holística, integral y sistémica.

A continuación, se expondrá y analizará la primera aplicación en Chile del Laboratorio de Cambio, procurando poner de manifiesto sus rasgos distintivos en el plano teórico, metodológico y de aplicación tanto en materia de mejora educativa y como de cambio y desarrollo organizacional (Virkkunen y Shelley 2013).

En la primera sección del artículo se presentan los principios centrales del Laboratorio de Cambio y de la teoría de la actividad histórico-cultural. A continuación, en la segunda sección, se procede a exponer las razones y motivos que dieron lugar a la realización del Laboratorio de Cambio en el Colegio Universitario Arturo Prat. A su vez, en la tercera sección se efectúa un análisis de las sesiones del Laboratorio de Cambio, al tiempo que en la cuarta sección se detalla el Taller llevado a cabo con el Equipo Directivo del colegio. De la mayor importancia resultan ser los resultados concretos y tangibles logrados especialmente en materia de la gestión escolar. Finalmente, se concluye en la quinta sección poniendo de relieve diversos alcances de la intervención formativa en cuestión en sus correspondientes sesiones de seguimiento.

## 1. LABORATORIO DE CAMBIO Y TEORÍA DE LA ACTIVIDAD HISTÓRICO-CULTURAL

El método de intervención formativa conocido como Laboratorio de Cambio fue desarrollado básicamente en Finlandia a lo largo de las décadas de 1980 y 1990, siendo su primera aplicación en 1994 en dicho país.

La finalidad del Laboratorio de Cambio (desde ahora en adelante LC) apunta a un integral y sistémico cambio, y desarrollo, de las actividades de una organización formal o informal a partir de un profundo proceso de reflexión y análisis de dificultades y problemas de la organización por parte de sus distintos miembros. Sobre la base de dicho diagnóstico, asentado en una comprensión compartida, se procede al diseño y propuestas de cambio y desarrollo, suponiendo la puesta en marcha de un proceso de transformación organizacional de gran calado. Los aportes centrales provienen de los participantes de la organización, los cuales son respaldados por un equipo investigador capaz de guiar e entregar insumos teórico-conceptuales, técnicos y metodológicos en las diferentes sesiones de trabajo. Por lo común, se trata de una sesión semanal de un par de horas de duración. El total de las sesiones suele oscilar entre 6 a 10 sesiones.

Paralelamente, resulta de la mayor importancia subrayar que la teoría de la actividad histórico-cultural (desde ahora en adelante TAHC) subyace de forma sólida en la metodología del LC. Dicha teoría tiene sus orígenes en la obra señera de L. S. Vygotsky, la cual fue desarrollada a lo largo de las décadas de 1920 y 1930 en Rusia. Tras la "primera generación" indicada, correspondió a A. N. Leóntiev definir los contornos de la teoría hacia la década de 1960 y 1970. Por último, y como antecedente directo del LC, Yrjö Engeström, profesor e investigador de la Universidad de Helsinki, llevó a cabo sendas innovaciones y avances teóricos en la "tercera generación" de la TAHC. Su formulación teórica, de manera más específica, lleva por nombre "aprendizaje expansivo" dentro de la TAHC.

El connotado teórico e investigador finlandés (Engeström, 2001) expone y sintetiza la "tercera generación de la teoría de la actividad" a la luz de cinco principios analíticos, que desentrañan el funcionamiento y despliegue de los sistemas de actividad tanto en su dinámica interna como en sus interrelaciones. Así entonces:

- El primer principio considera que la **unidad mínima** de análisis es un **sistema de actividad** en relación con otro/s sistema/s de actividad pues está conectado al contexto en relación de redes con otros sistemas de actividad.
- El segundo principio entiende que la **división del trabajo** en una actividad crea distintas posiciones para los participantes, e implica agentes con múltiples

puntos de vista, intereses y tradiciones. Es una “**multiplicidad de voces**” que permite vislumbrar fuentes de problemas y prácticas de negociación.

- El tercer principio rescata el **carácter histórico de los sistemas de actividad**, pues estos se conforman y transforman durante largos períodos en que la historia ha de ser estudiada en tanto que “historia local de la actividad y de sus objetos” y como la historia de los **instrumentos conceptuales y materiales** que han dado forma a la actividad.
- El cuarto principio destaca las **contradicciones históricas** que acumulan los sistemas de actividad como fuentes de cambio y desarrollo. Tales sistemas son conceptualizados como sistemas abiertos que, al introducir nuevos conceptos u objetos, experimentan sendas contradicciones, las cuales, a su vez, abren la posibilidad de **acciones innovadoras de cambio**.
- El quinto principio establece la posibilidad de **trasformaciones expansivas** en los sistemas de actividad, generadas a partir de esfuerzos colectivos y deliberados por superar las contradicciones acumuladas. En algunos casos, ello desemboca en un objetivo colectivo nuevo y en un esfuerzo en colaboración para producir un cambio.



Fig. 1: Estructura sistémica de la actividad humana (Engeström, 1987, 78): el objeto se define representando las acciones individuales y grupales insertas en un sistema de actividad colectivo. El objeto está en orientación a metas/objetivos y sus interrelaciones con el sujeto, las herramientas materiales y conceptuales, la comunidad, las reglas y la división del trabajo.

El carácter histórico del sistema de actividad en una organización, o institución, cobra mayor importancia si cabe al ser situado en el contexto de un espacio institucional concomitante. En sociedades contemporáneas complejas, que son cruzadas y tamizadas por ordenamientos institucionales varios conforme a la diferenciación funcional de las mismas, las actividades se desarrollan en sendos “campos multi-organizacionales” (Miettinen, 2013: 112-116). Pues bien, urge poner de manifiesto cómo en dichas instituciones se conjugan tanto componentes de reproducción de prácticas sociales y hábitos como procesos de cambio y transformación. En gran medida, es el conocimiento relativo a las actividades que

tienen lugar en los espacios institucionales el que permite comprender y asir la continuidad o bien la discontinuidad y cambio en ellos. Al desencadenarse procesos de cambio en las instituciones y organizaciones, el análisis de las contradicciones asociadas puede traslucir y dar cuenta de “agencia múltiple distribuida” y “aprendizaje expansivo” (Miettinen, 2013: Ibid).

## 2. CARACTERÍSTICAS Y NATURALEZA DEL PROBLEMA

El Colegio Universitario Arturo Prat, al igual que varios otros de la ciudad de Iquique y la región de Tarapacá, se ha visto sometido a la necesidad de hacer frente a complejos problemas y dilemas que derivan en parte importante de la aguda dinámica de la variada modernización social chilena de décadas recientes. A este respecto, ha sido evidente el significativo apogeo de la actividad minera en la región de Tarapacá con las consiguientes repercusiones económicas, sociales y culturales. Lo anterior, por cierto, también ha caracterizado al Norte Grande de Chile prácticamente en su conjunto.

Pues bien, cambios demográficos, familiares y migratorios, entre otros, han supuesto nuevas condiciones para el funcionamiento de las escuelas en Iquique y la región. Finalmente, a las circunstancias aludidas se suman los notables cambios impulsados por el proceso de reforma de la educación del gobierno de la Presidenta Bachelet (2014-2018).

De manera resumida, la diversidad y heterogeneidad creciente del alumnado, y las exigencias y la rendición de cuentas al calor de la reforma educacional en curso se ha traducido en desafíos, problemas y definiciones de nuevo cuño para el colegio.

Dado el vínculo entre el colegio y la universidad, y actividades académicas previas compartidas por la directora del establecimiento y el investigador principal, ambos llevaron a cabo conversaciones que desembocaron en el acuerdo de realizar, en un comienzo, una intervención formativa de LC con los docentes de enseñanza básica y el equipo de educación diferencial, para posteriormente trabajar bajo la dicha modalidad con otros estamentos del colegio.

El Colegio Universitario Arturo Prat se encuentra ubicado en Iquique, Región de Tarapacá. Fue creado en el año 2006, y es administrado por la sociedad educacional Arturo Prat S.A., quien lleva a cabo el Proyecto Educativo Institucional (PEI), documento que tiene como imperativo alcanzar la excelencia académica y la formación integral de sus alumnos. El PEI pone el acento en que su actividad pedagógica hacia los alumnos se sustenta en que éstos desarrollen sólidos principios valóricos, acompañados por un fortalecimiento de sus capacidades

intelectuales, sociales y espirituales, en la perspectiva de devenir en colegio de referencia sobre la base de una profunda vinculación con la Universidad Arturo Prat.

El establecimiento educacional en cuestión es particular de subvención compartida, atendiendo alumnos de primero básico a cuarto año de educación media. Su matrícula, en 2016, asciende a 696 alumnos. Respecto a su dotación profesional, el establecimiento cuenta con un total de 45 profesores, los cuales se distribuyen en 28 cursos, comprendiendo los niveles de educación básica y media.

Es menester consignar que, hacia 2012, el colegio adscribe a un Programa de Integración Escolar (PIE) en una enérgica decisión por brindar apoyo integral a niños y niñas con necesidades educativas especiales (NNE). En 2016 el programa atiende a 156 alumnos, cifra que representa prácticamente un 22% del total, contando para su funcionamiento con un equipo diverso de profesionales y educadores.

Tal como se ha indicado, en 2016, y en una estrecha colaboración entre la Universidad Arturo Prat y el Colegio Universitario UNAP, se determina realizar un trabajo colaborativo que deberá tener lugar entre los meses de junio y octubre del mismo año.

Tras distintas reuniones preparatorias, y de planificación, entre la directora del colegio, su Equipo Directivo y el investigador principal, Dr. Iván Valenzuela Espinoza, se programó y facilitó la ejecución de la etapa de recolección preliminar de datos.

En la recolección preliminar de datos se realizaron dos visitas para filmar, con el consentimiento del colegio, sesiones de clases<sup>2</sup>. Tales visitas son apoyadas con consultas a profesores y ayudantes de aula, para complementar y profundizar en aspectos centrales de las dinámicas en aula que fueron filmadas. Paralelamente, también se efectuaron sendas entrevistas tanto a apoderados como al Equipo Directivo del establecimiento. Lo anterior hizo posible acceder a valiosa información relativa a ingresos y planes realizados en el curso de los últimos años.

Una vez concluida la etapa descrita anteriormente, se procedió a la planificación y programación de siete sesiones con los profesores de enseñanza básica y el equipo PIE entre junio y agosto de 2016. A medida que se aproximaban las últimas sesiones del LC, el Equipo Directivo hizo presente al investigador principal su interés por experimentar la metodología en cuestión, de tal forma de interiorizarse en sus métodos de análisis, reflexión e intervención formativa y generar instancias propias

---

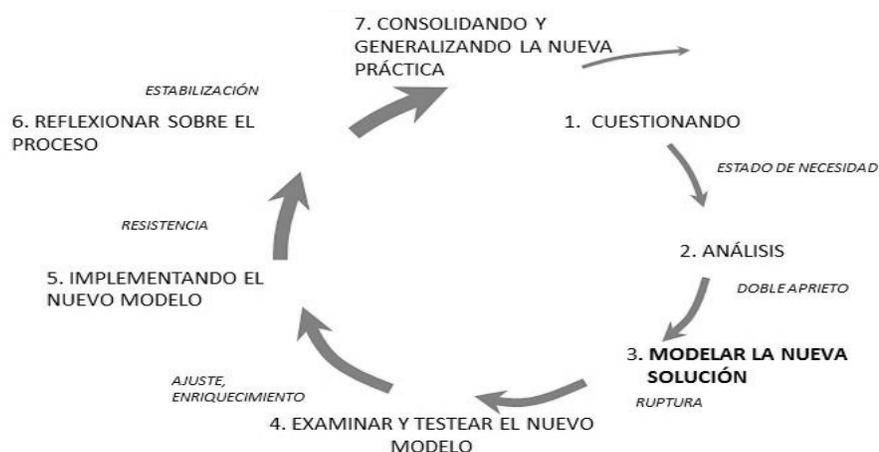
<sup>2</sup> Los cursos grabados correspondieron a primeros básicos en las asignaturas de matemáticas y lenguaje; posteriormente se grabó a los sextos básicos en la clase de matemáticas.

de reflexión en pos del aprendizaje de los estudiantes y la búsqueda de soluciones a los desafíos del establecimiento.

Por consiguiente, se resolvió realizar una sesión de trabajo conjunto entre los participantes del LC y el Equipo Directivo con el objetivo de que los docentes y profesionales del PIE expusieran y discutieran con la autoridad escolar los alcances, resultados y aprendizajes propiciados por el LC, al igual que las propuestas de soluciones emanadas del mismo.

Así entonces, dicho ejercicio fue clave para la planificación de un Taller de cuatro sesiones entre el equipo investigador y el Equipo Directivo, las cuales se materializaron en los meses de septiembre y octubre de 2016.

De acuerdo con la metodología del LC, y con su fundamentación teórico-conceptual expuesta arriba, es del todo necesario poner el acento en que uno de sus principios centrales redunda en las formas concretas que adquieren las “acciones de aprendizaje expansivo”, las cuales materializan de manera efectiva el consiguiente “ciclo de aprendizaje expansivo”. El ciclo en cuestión conlleva el procedimiento heurístico de “ascenso de lo abstracto a lo concreto” en la reflexión, discusión y propuestas finales de los participantes del LC.



**Fig. 2: Ciclo de aprendizaje expansivo y tareas para las sesiones del Laboratorio de Cambio. Dicho ciclo consta de las siguientes acciones: cuestionamiento de la actividad actual; análisis de esta; modelamiento de una nueva solución dada una ruptura; examen y testeo del nuevo modelo; implementación; reflexión y consolidación de la nueva práctica.**

Al finalizar el ciclo de LC, se espera que el “nuevo modelo” sirva, en tanto que segundo estímulo, para la resolución de los problemas expresados en un primer

estímulo<sup>3</sup>. En suma, el método de doble estimulación genera y propicia el desarrollo de la “agencia” de los actores y participantes del LC.

## **RASGOS ORGANIZACIONALES DEL COLEGIO UNIVERSITARIO ARTURO PRAT**

Tal como ha sostenido D. Rodríguez (2005: 38), connotado estudioso organizacional chileno, y dada la alta complejidad de la sociedad contemporánea, “la organización no puede ser estudiada en el vacío, sino dentro del contexto de su entorno y de los otros sistemas con los cuales interactúa (...) siendo cambiantes en el tiempo y caracterizadas como ciclos de eventos. Así, las organizaciones necesitan ser consideradas en términos dinámicos y no estáticos”.

En línea con lo expuesto, la organización escolar del Colegio Universitario también será analizada conforme a los rasgos característicos del “campo multi-organizacional” (Miettinen, 2013: 112-116). De este modo, las características organizacionales del Colegio Universitario Arturo Prat<sup>4</sup> hacen referencia a los siguientes componentes:

En primer lugar, el Equipo Directivo, que encabeza la organización, teniendo como objetivo estratégico liderar, dirigir, planificar, coordinar y evaluar todas aquellas tareas propias del colegio de acuerdo con los fines y objetivos de la educación. De otra parte, existe el denominado Consejo Académico, órgano conformado por los directores de ciclo y los jefes de departamento<sup>5</sup>, y el cual tiene por funciones asegurar un espacio permanente de reflexión técnico-pedagógica y generar un trabajo en equipo; articular coherentemente el currículum con las prácticas de enseñanza y evaluación; evaluar permanentemente el reglamento de evaluación y promoción de alumnos, con la finalidad de realizar la actualización de dichos instrumentos. El Consejo de Profesores, a su vez, actúa en tanto que órgano consultivo referente fundamentalmente a materias técnico- pedagógicas; el consejo de profesores es presidido por el director o directores de ciclo, y está compuesto

---

<sup>3</sup> Siguiendo el principio metodológico de “doble estimulación”, en tanto que pilar central de la teoría de la actividad y el Laboratorio de Cambio, un “primer estímulo” viene dado por las contradicciones y problemas en la práctica cotidiana de los docentes, al tiempo que un “segundo estímulo” es proporcionado a través de “herramientas” elaboradas por el equipo investigador. Dada la relevancia del método de doble estimulación, es indispensables identificar la compleja “reconceptualización” de los problemas y las soluciones propuestas entre, por una parte, el reconocimiento inicial de los problemas, y, por la otra, la creación de un nuevo modelo para la actividad.

<sup>4</sup> Esta información fue facilitada al equipo investigador por el establecimiento educacional a través de la entrega de documento en formato PPT que señala la estructura organizacional del mismo.

<sup>5</sup> Actualmente funcionan cuatro departamentos: lenguaje, matemática, historia y ciencias

por todos los docentes del establecimiento. Paralelamente, el Centro de Alumnos/as es la organización formada por estudiantes de segundo ciclo de enseñanza básica y enseñanza media. Una de las finalidades de esta instancia estudiantil propende al desarrollo del pensamiento reflexivo, el juicio crítico y la voluntad de acción en razón de formarlos para la vida democrática y la participación social. Asimismo, el Centro General de padres y apoderados está constituido por una directiva que trabaja con los subcentros de cada curso, y es asesorado por el Inspector General del colegio. Por último, el Consejo Escolar es un organismo consultivo presidido por el director del establecimiento, que es integrado por el presidente del centro de padres y apoderados, presidente del centro de alumnos, un representante de los docentes de educación media y uno de educación básica, y un representante de los asistentes de la educación. El Consejo Escolar ha de velar por la sana convivencia escolar y el buen trato al interior de la organización escolar, entre otros aspectos importantes.

### 3. ANÁLISIS DE LAS SESIONES

#### **Sesiones realizadas con profesores de Educación Básica**

Es propio del Laboratorio de Cambio en sus comienzos que corresponda al equipo proponer la ejecución de tareas. Sin embargo, los actores progresivamente asumieron protagonismo en las propuestas de tareas, contemplándose incluso la posibilidad de que éstas se desvíen de lo contemplado en el guión o plan original del equipo investigador. Con todo, el LC precisamente persigue el objetivo de que el trabajo reflexivo, analítico y de propuestas crecientemente defina la participación de los actores. En suma, el LC busca potenciar la agencia humana de los sujetos y grupos participantes.

Desde la primera sesión del LC, mediante el uso del primer estímulo, se redunda en la realización de cuestionamientos, análisis y reflexiones sobre el estado actual del establecimiento educacional desde los propios integrantes de la comunidad educativa, orientado a la identificación de satisfacciones y frustraciones de la actividad laboral docente. Se aplicaron dinámicas para la búsqueda de problemáticas y satisfacciones en la cotidianidad docente, al igual que para cuestionar las actitudes dadas por sentadas y naturalizadas, con lo cual se pone en marcha el ciclo de aprendizaje expansivo.

Por una parte, entre los problemas se hace referencia básicamente, entre otros, a la falta de compromiso de apoderados, estudiantes e incluso colegas; la carencia de normas y/o la necesidad de renovar las existentes, así como al insuficiente apoyo de la institución a su labor docente. Por otra parte, en los avances o logros se alude a la incipiente incorporación de las familias en el proceso educativo, la valoración y

confianza entregadas a los especialistas del PIE, el diálogo y retroalimentación entre profesores, y el aumento de la matrícula del colegio.

Para lograr el segundo estímulo, se recurre al “Modelo de Cuatro Campos” (Engeström, 1995: 193) en tanto que herramienta de análisis y planificación conjunta para el trabajo en equipo. Este modelo resalta la necesidad de ir más allá de una visualización individual hacia una visión sistémica y compartida de los problemas, para lograr formas colaborativas y abiertas de trabajo en pos de soluciones para la actividad.



**Fig. 3: “Modelo de Cuatro Campos” (Engeström, 1995: 193). Como objetivo central se apunta a lograr la movilidad de trabajo hacia la casilla cuatro, es decir, donde se lidia con las causas sistémicas partiendo desde colaboraciones abiertas entre los agentes.**

Mediante videoclips, se busca lograr un primer estímulo. Esto se aplica como “ruptura del guión”<sup>6</sup>. A renglón seguido, se consulta a los profesores sobre su opinión en materia de cuáles serían los principales desafíos para el desarrollo de su actividad pedagógica.

Los profesores trabajan con el esquema de sistema de actividad representado por el modelo del triángulo de análisis. Aparecen problemas tales como las dificultades en las normas y reglas establecidas, tensiones en la convivencia, roces en la relación con los apoderados, adecuación de tecnologías de la información a la sala de clases, falta de tiempo para labores docentes, insuficiente coordinación con equipo PIE, etc.

<sup>6</sup> Entenderemos el “guión de la actividad” como un orden tácito y esperado en que las acciones de los involucrados interactúan y se llevan a cabo, dando como fin un resultado esperado. Así, la ruptura en éste se presenta como un malentendido o falla al entregar y/o recibir información necesaria para la realización de acciones necesarias. (Virkkunen y Shelley, 2013, p. 107-111).

A modo de síntesis de las dos primeras sesiones, se puede sostener que, merced al método de “doble estimulación”, se observa una orientación, facilitada por el primer estímulo, hacia la toma de conciencia de los problemas por resolver.

Lo anterior presupuso la presentación a los participantes de un “espejo” de situaciones y aspectos problemáticos de su “práctica pedagógica” actual, que los instó a la generación de una comprensión y conciencia inicial acerca del problema a abordar y resolver. Ante esto, se les proporciona a los participantes herramientas (ideas, datos, ilustraciones, casos, ejemplos, modelos, etc.) para un mejor análisis de los datos del “espejo”. A medida que se logra avanzar en diferentes rondas del método de doble estimulación, los participantes deberían estar en condiciones de exhibir una “comprensión sistémica de la actividad (la práctica social)”, identificando en ella las “contradicciones internas” (tensiones, roces, cuellos de botella, etc.), y dando cuenta de su capacidad colectiva de análisis<sup>7</sup>.

El investigador principal lleva a cabo un análisis de la contradicción primaria entre la educación en tanto que valor de uso (necesidad y motivo social) y valor de cambio (mercantilización), el cual viene dado por sendos controles administrativos intrínsecos a un sistema educacional permeado por el neoliberalismo, como es el que impera en Chile desde las décadas de 1970 y 1980. En tal perspectiva, se argumenta que la historia reciente del “campo multi-organizacional” de las escuelas, en diferentes momentos, dan cuenta de contradicciones secundarias emanadas de las expresiones singulares del neoliberalismo en sus dinámicas organizacionales e institucionales. Es a partir de este encuadre, por tanto, que se torna viable investigar debidamente los sistemas de actividad al interior de los colegios.

Posteriormente, se ahondó en el contexto histórico de la actividad con la finalidad de identificar contradicciones decidoras que han modelado la educación tanto a nivel nacional como local. Una idea central era relacionar coherentemente entre sí, por una parte, las dificultades y dilemas expuestos por los docentes, y, por la otra, el desarrollo de las contradicciones abordadas. Los cambios del colegio se tematizan a la luz de lo anterior, reforzando la reconceptualización del “campo multi-organizacional” (Miettinen, 2013) del colegio con el abordaje de la “co-evolución” socio-institucional local y urbana (Harvey, 2010) de la ciudad de Iquique.

Los problemas con apoderados y colegas, la falta de normas y los posibles usos indebidos de la tecnología tienden a ser reiterativos por parte de los participantes. De acuerdo con la teoría de la actividad, dichos problemas, tensiones y dilemas dan

---

<sup>7</sup> La energía emocional de las primeras sesiones debería ser acompañada por un análisis intelectual desapegado centrado en diseño de soluciones, dándose una relación dialéctica entre involucramiento emocional y análisis intelectual.

cuenta de asociadas “contradicciones internas de la actividad”<sup>8</sup>. Entre otras cosas, distintas interpretaciones sobre ellas, al igual que los diferentes cursos de acción emprendidos paralelamente, se han traducido en tensiones y dilemas que remiten a las contradicciones internas de los sistemas de actividad.

Por consiguiente, se va ahondando más detalladamente en los rasgos centrales de las contradicciones consignadas en la actividad de los profesores de enseñanza básica. Tales contradicciones y dilemas se presentan conforme al formato a continuación:

- Pedagogía centrada en motivación por aprender versus rol reproductivo de la escuela.
- Controles estandarizados v/s enseñanza personalizada.
- Sensación de poco manejo con algunos estudiantes (diversidad) versus necesidad de atender a estudiantes heterogéneos.
- Herramientas insuficientes para lograr la orientación vocacional e identificación de capacidades individuales diferentes.
- Poco trabajo colaborativo versus problemas que exigen un tratamiento en equipo.
- Problemáticas en vías formales de comunicación.
- Poco entendimiento de la diversidad por parte de los apoderados.

Revisadas estas situaciones, los profesores discuten acerca de las siguientes acciones:

- Trabajo ante la diversidad de los estudiantes.
- Trabajo con el equipo PIE.
- Trabajo y tareas para realizar con los apoderados.
- Manejo de tiempos para situaciones burocráticas y administrativas por parte de los profesores y equipo PIE.

Lo anterior se especifica, y profundiza, tratando de modelar la nueva solución para la organización escolar y buscando un nuevo modelo con una debida conciencia tanto de la sedimentación histórica de las actividades como de sus cambios y transformación. La contradicción secundaria en el sistema de actividad a menudo entraña cambios importantes en alguno de los elementos del mismo,

---

<sup>8</sup> Toda actividad acumula contradicciones que generan tensión durante su desarrollo histórico, las cuales son la base de su auto-movimiento. Es decir, “las contradicciones no sólo son aspectos inevitables de la actividad. Son “el principio de su auto-movimiento y (...) la forma en que el desarrollo se provoca” (Ilienkov, 1977 citado en Engeström 1987: 105). Nuevas etapas cualitativas y formas de la actividad emergen como soluciones a las contradicciones de su forma predecesora. (Ibid: 98- 105).

proporcionando de esta forma un potencial punto de partida para el diseño del nuevo modelo.

La generación de un nuevo modelo entraña la visualización más nítida posible de la contradicción, de tal forma de dar con un proceso u objeto que contenga en sí ambos aspectos de la misma. Tal hallazgo torna posible el avance certero hacia la resolución y superación de la contradicción en cuestión. Dicho de otro modo, tal “herramienta” permite la “mediación” de la contradicción, es decir, resignificar y expandir el encuadre inicial de la actividad concreta.

Es con este propósito que nuevamente se presenta el “Modelo de Cuatro Campos” (Engeström, 1995: 193) en tanto que esclarecedor soporte para la planificación de las propuestas más específicas y tangibles.

Como resultado, los participantes proponen cinco conjuntos de ideas ligados a procesos históricos y presentes como problemas en la labor cotidiana de los docentes. Los conjuntos de ideas esbozados son:

- Trabajo colaborativo.
- Tecnologías de la Información y Comunicación.
- Relación Familia-Escuela.
- Articulación del programa PIE con el resto de los profesores.
- Reformulación de documentos normativos.

Un hecho llamativo que cabe resaltar es que los participantes asumen mayor protagonismo, al punto de tomar el control de la sesión y generar sendas desviaciones en relación al guión seguido por el equipo investigador.<sup>9</sup>

Las reflexiones se vuelven más críticas y acuciosas acerca del calado sistémico y colaborativo de las soluciones diseñadas anteriormente. Resulta particularmente interesante la forma en que el debate grupal se pasa desde la idea de un liderazgo individual hacia un abordaje que pone el acento en la “responsabilidad profesional” de docente individual con el resto de los compañeros, así como con la comunidad, la convivencia y el buen funcionamiento del colegio. Dicha responsabilidad, entre otras cosas, redundará en la “autorregulación” del individuo con sus pares. Finalmente, se analiza el potencial de la “cultura organizacional” (Rodríguez, 2005;

---

<sup>9</sup> Lo medular en el LC es, como se ha visto: la reconceptualización de los problemas; la formación-producción-generación de un nuevo concepto (idea, solución, modelo para la práctica expandida y modificada); mejor comprensión de la actividad. Por lo anterior, enfocarse unidimensionalmente en resultados inmediatos y directos, y en estricto apego al plan, no propicia que se tome conciencia de lo que no fue aprendido, es decir, las contradicciones que continúan como desafíos/retos en la búsqueda de nuevos artefactos “mediadores”.

Pohio, 2016), así como el modelo de “liderazgo distribuido” (Harris, 2010) para la gestión escolar.

Durante la sesión de cierre del Laboratorio de Cambio con profesores de educación básica y equipo PIE, se presenta el resultado de las seis sesiones del LC al Equipo Directivo del establecimiento. De forma categórica, los profesores manifiestan haber vivido una gran experiencia, la cual, en tanto que valiosa contribución, los llevó a descubrir las posibilidades que ofrece el trabajo en conjunto.

#### 4. ANALISIS DE LAS CUATRO SESIONES DEL TALLER CON EL EQUIPO DIRECTIVO

A efectos de relacionar coherentemente el trabajo con el Equipo Directivo y lo realizado con los docentes y el equipo PIE, se da inicio a la primera sesión del Taller mediante una presentación del método de trabajo empleado, así como de los hallazgos y resultados obtenidos por el LC. De este modo, tales hallazgos y resultados son utilizados en tanto que primer estímulo para la dinámica puesta en marcha con las autoridades del colegio. El equipo investigador se esfuerza para que las ideas y propuestas emanadas en el LC sean interiorizadas y conocidas en profundidad por parte del Equipo Directivo. De hecho, a lo largo de las cuatro sesiones del Taller las ideas y propuestas señaladas se harán presente de forma directa o indirecta.

Dado lo expuesto, se puso el acento en propiciar que el Equipo Directivo cuestionara sus propias prácticas y quehacer. La reflexión e intensa discusión generada fue de la mano de la creciente toma de conciencia del impacto en el colegio de reglas y normas provenientes de distintas y emergentes instituciones de supervisión y control.

Se observa aquí una aguda contradicción entre las necesidades expuestas por los profesores de básica y los requerimientos de control exigidos por las instituciones indicadas al establecimiento educacional. La discusión lleva a admitir la necesidad de reforzar los componentes estratégicos de la gestión escolar, ya que, en los hechos, la organización ha sido capaz de generar una serie de procedimientos que “ya han probado su funcionamiento en la práctica” pero que no han sido debidamente sistematizados.

El Equipo Directivo afirma ser consciente de las dificultades expuestas por los profesores, más confía en que éstas han sido solucionadas o bien se encuentran en vías de serlo. Con todo, se asume que las soluciones han pasado por acciones y formas que no obedecen explícitamente a un ejercicio de planificación sistemática.

Tal ausencia da cuenta de disensos y visiones contrapuestas al interior del equipo, lo cual atiza el debate en materias importantes del colegio.

Por lo tanto, será tarea central de la segunda sesión abordar de forma directa la identificación y definición de los “objetivos estratégicos” de este equipo heterogéneo en sus respectivas visiones. Entre otras herramientas, se ejercita con un FODA, y con material de gestión estratégica del Ministerio de Educación, especialmente con indicadores de medición.

Así entonces, en la tercera sesión se profundiza en complejas y diversas aristas de gestión que enfrenta el Equipo Directivo. A modo de ilustración, se problematiza en torno a la comunidad del colegio en perspectiva de precisar planes y roles varios. Dicha problematización, que relaciona entre sí al colegio, la comunidad y el entorno, comprende los aspectos consignados abajo:

- Problemática con el plan de inclusión.
- Problemáticas en educación media.
- Necesidad de contar con plan estratégico para la gestión.
- Necesidad de impacto en normas explícitas e implícitas.
- Insuficiente claridad en las habilidades y competencias requeridas por los profesionales, indicadores de medición.

Llegados a este punto, el investigador principal propone un bosquejo de planificación que considere sistemáticamente tensiones y contradicciones de la comunidad y el entorno, contemplando modalidades de planificación abiertas a una constante experimentación, trabajo colaborativo, aprendizaje individual y organizacional, así como a auto-evaluaciones en pos de la mejora continua.

Como resultado, se logra constatar una significativa convergencia entre los conjuntos de ideas provenientes del Equipo Directivo y las propuestas del LC con docentes y equipo PIE. Dicha convergencia propositiva gira en torno a las siguientes consideraciones:

- Estandarización del proceso de enseñanza y aprendizaje en base a indicadores de calidad.
- Necesidad de procesos de aprendizaje centrados en el alumno.
- Consensuar habilidades, criterios, procedimientos de resolución de conflictos e implementación de estrategias de comunicación asertiva y efectiva.
- Necesidad de implementar autoevaluación y autocrítica de las prácticas en general.
- Ordenar y jerarquizar acciones de acompañamiento directo a docentes y personal a cargo.

- Conocer y diferenciar lo operativo y lo estratégico de sus funciones.
- Trabajar el perfil docente y del alumno/a a la luz de la legislación vigente.
- Resolver tensiones que se producen entre lo declarado y lo que se hace en la práctica.

Por último, en la cuarta sesión se establece como objetivo central relacionar la reflexión crítica del Equipo Directivo con sus efectivas y reales funciones en la cotidianeidad de su gestión a la luz de un formato técnico acerca de las aristas tanto estratégicas como operativas de la misma (Hales, 1986; EducarChile, 2016<sup>10</sup>). El ejercicio en cuestión propende a concretar de manera específica cómo debería darse la división del trabajo directivo de acuerdo con criterios específicos, de tal forma de acompañarlos con el uso progresivo de indicadores.

## 5. SEGUIMIENTO DEL PROCESO

En los Talleres de seguimiento (que se realizan en la actualidad) se pone el acento en el curso tomado por el proceso de mejora y en las soluciones generadas desde el Laboratorio de Cambio y el Taller con el Equipo Directivo.

Entre las soluciones y cambios concomitantes, cabe subrayar las siguientes: la reformulación del PEI ; la revisión de manuales; la distinción de problemáticas frecuentes y la realización de “hojas de ruta” conjuntamente con los profesores; la puesta en marcha de la estandarización de los procedimientos; la creación de docentes Encargadas de Niveles primero-segundo y tercero-cuarto básico; creación del cargo de Encargada de Convivencia; el nombramiento de un Director de Administración a efectos de fortalecer al Equipo Directivo. Acerca de la reformulación del PEI, una administrativa del Equipo Directivo hace alusión directa a los cambios puestos en marcha por el Laboratorio de Cambio. Dichos cambios se hacen presentes en la nueva visión y enfoque del PEI, el cual refuerza el énfasis en el aprendizaje y desarrollo integral del alumnado, más allá de limitarse exclusivamente al desempeño académico convencional.

En lo que dice relación con el Equipo Directivo, y de manera más específica, se puntualiza una serie de iniciativas orientadas a dotar de mayor sistematicidad a diferentes áreas problemáticas cotidianas de la gestión escolar. Con ello se apunta al desarrollo de un abordaje más formal, consistente y planificado de los mismos. En tal sentido, el Equipo Directivo ha impulsado la realización de un taller de

---

<sup>10</sup> Se extrajo de la página web de EducarChile algunos ejemplos de perfiles de cargo. Las páginas fueron: URL: <http://ww2.educarchile.cl/Portal.Base/Web/verContenido.aspx?ID=211870>  
<http://ww2.educarchile.cl/Portal.Base/Web/verContenido.aspx?ID=211842>

comunicación para todos los funcionarios del establecimiento, el que funcionó durante el año 2017.

## CONCLUSIÓN

La experiencia del Laboratorio de Cambio expuesta y analizada arriba, así como el Taller asociado, efectivamente se tradujo en un valioso proceso de análisis y reflexión al interior del colegio. Sobre la base de lo anterior, se llevó a cabo un sistemático y profundo “ciclo de aprendizaje”, comprendiendo fases de diagnóstico, diseño, seguimiento y evaluación.

El LC contribuyó significativamente a que los docentes y profesionales visualizaran las conexiones entre, por una parte, los diferentes problemas de su actividad pedagógica, y, por la otra, las implicancias institucionales en su organización derivadas de la reforma. En pocas palabras, los diagnósticos y consiguientes soluciones propuestas pasaron de una etapa inicial de visión organizacional restringida, e individualista, hacia formulaciones más sistémicas y contextuales, que entrañan formas colaborativas y expansivas de trabajo. Hubo un abordaje bastante exhaustivo de las tensiones entre herramientas, objeto, división del trabajo, comunidad y reglas explícitas e implícitas. Por tanto, se constata elementos importantes de reconceptualización de la actividad pedagógica y de aprendizaje expansivo. A medida que progresó el LC, el método de doble estimulación redundó en una coherente conexión entre el diagnóstico y las soluciones propuestas que emanaron de las discusiones entre docentes y profesionales de educación diferencial, las cuales se entrecruzaban dialécticamente con el material analítico proporcionado por el equipo investigador.

El LC supuso una herramienta conceptual, práctica y técnica de alto valor para el Equipo Directivo, pues le permitió avanzar decididamente hacia un nuevo “modelo” que hace efectiva su apuesta por el “liderazgo distribuido” a la luz de notables modificaciones en las reglas, haciéndose hincapié en una cultura organizacional de mayor apertura, consulta, coordinación y comunicación.

En términos de resultados, la dimensión más tangible y significativa de la reconceptualización llevada a cabo en el LC por parte de los directivos dice relación con los cambios importantes hechos al Proyecto Educativo Institucional (PEI), lo cual acoge y desarrolla las propuestas de los profesores en torno a mecanismos formales de funcionamiento y disciplina, resguardo de su integridad en tanto que profesionales, canalización de conflictos y problemas con apoderados, entre otros. El nuevo PEI, en tanto que carta de navegación escolar, refuerza la orientación

hacia el aprendizaje y desarrollo integral de los alumnos, tomando distancia crítica con respecto a las exigencias de desempeño académico, entendido éste a partir de mediciones nacionales estandarizadas.

Al finalizar la segunda fase del LC, los profesores de educación básica, los profesionales de educación especial (PIE) y el Equipo Directivo, percibieron con claridad, como aporte del aprendizaje expansivo, el proceso de cuestionamiento de su labor cotidiana, el hallazgo de problemas y perturbaciones experimentadas por todos ellos, y las propuestas de soluciones experimentales. A su vez, surgieron instancias en las que se enfatiza la noción de trabajo colaborativo y mayor coordinación a tono con una sugerente activación de agencia colectiva, y en concordancia con una cultura organizacional más participativa en tanto que base para el anhelado liderazgo distribuido.

Las propuestas de solución se centran en problemáticas centrales del Colegio Universitario Arturo Prat, encontrándose en plena implementación y desarrollo, y dando cuenta de una puesta en marcha de un proceso de cambio y transformación en la organización y gestión escolar.

## BIBLIOGRAFÍA

Cox, C.

2003 “Las políticas educacionales de Chile en las últimas dos décadas del siglo XX”. En: Políticas educacionales en el cambio de siglo. La reforma del sistema escolar en Chile, 19-113.

Engeström, Yrjö.

2001 “El aprendizaje expansivo en el trabajo: hacia una reconceptualización teórica de la actividad”. Journal of Education and Work,

\_\_\_1995 “Kehittävä työntutkimus. Perusteita, tulokis ja haasteita”.Hallinnon kehittämiskeskus, Painatuskeskus; Helsinki, Finland.

Falabella, A.

2015 “El mercado escolar en Chile y el surgimiento de la Nueva Gestión Pública: El tejido de la política entre la dictadura neoliberal y los gobiernos de la centroizquierda (1979 a 2009)”. Educação & Sociedade, 36(132), 699-722.

Gedera D.SP; William P.J. (editores)

2016 "Activity Theory in Education. Research and Practice. Sense Publishers";  
Rotterdam, Holand.

Harrs, A.

2010 "Distributed Leadership: Different Perspectives". Springer; London, England.

Harvey, D.

2010 "The Enigma of Capital. Oxford University Press; New York, United States.

Jensen, K. et al. (Eds.)

2012 "Professional learning in the knowledge society. Sense Publisher";  
Rotterdam, Holanda.

Morgan, G.

1990 "Imágenes de la organización". Ra-ma.

Miettinen, R.

2013 "Innovation, human capabilities, and democracy: Towards an enabling  
welfare state". Oxford University Press.

Pohio, K.

2016 "Activity Theory Tools: What about Organisational Culture". En: Gedera SP y  
Williams PJ.

Rodríguez, D.

2005 "Diagnóstico organizacional" (Vol. 10). Alfaomega. Ediciones Universidad  
Católica de Chile; Santiago, Chile.

Vygotsky, L. S.

1987 "Thought and Language". Harvard University Press; Cambridge, United  
States.

\_\_\_1979 "Mind in Society: the development of higher psychological processes.  
Harvard University Press; Cambridge, United States.

Virkkunen y Shelley.

2013 "The Change Laboratory: A tool for collaborative development of work and  
education".

*Recibido: Enero de 2018*

*Aceptado: Mayo de 2018*

ANDRÉS G. SEGUEL. “Antropología de los conflictos. Política y cultura en el Chile de los años 1990”. Editorial Universitaria; Santiago, Chile, 2017. 307 páginas.

El libro del profesor Andrés G. Seguel, constituye un aporte teórico en varios frentes:

En lo teórico, en virtud de apostar por la teoría de la complejidad toda vez que da cuenta de una serie momentos recientes de la historia del país, que si bien hoy no son parte de la opinión pública ni de la contingencia periodística, poseen una trayectoria que los trae a un escenario muy contemporáneo: el conflicto y las tensiones que provoca la confrontación (también el diálogo, las yuxtaposiciones y límites) entre el espacio de lo político y el espacio de lo cultural. Ello implica, en lo particular y desde el enfoque de los Sistemas Dinámicos, apostar por una explicación que no sólo busca relaciones desde lo cultural hacia lo político, sino que espera, además, explicar cómo lo social/cultural/político, en tanto fenómeno emergente, tiende, quiérase o no, a la auto-organización; esto es, a la transformación y adaptación a un orden social que, dado el enfoque utilizado, está en constante transformación.

Segundo, y a efecto de plasmar el enfoque, el libro se centra en re-interpretar una serie de eventos de connotación nacional ocurridos a pocos años de la vuelta a la democracia: dos conflictos medioambientales (construcción del gaseoducto de Pirque entre 1994 y 1996; y la constitución de la Reserva Pumalín entre 1993 y 2002), un conflicto étnico (la construcción de la represa Ralco en Alto Bio-Bio, en un zona de protección indígena Mapuche, entre 1994-1998); dos conflictos de orden valórico (uno referido al programa de educación sexual para jóvenes del Ministerio de Educación entre 1996 y 1997; y la prohibición de la película “La última tentación de Cristo” en el período 1996 - 2001); un conflicto sobre género (la creación de un Barrio Rojo en Santiago, en el período 1998 – 2001) y un conflicto en Políticas Culturales (referido a la obra de teatro Arturo Prat –donde se muestra al “héroe” lleno de conflictos e indefiniciones de todo tipo- y el financiamiento de parte del Fondo Nacional para las Artes en el período 2001-2002).

Así, el libro otorga una mirada que, desde la teoría sociológica convencional, no podría tener sentido: una nueva científicidad que no le teme a una objetivación en base a relaciones no-causales (o de volver a analogías de otras disciplinas) y al mismo tiempo de vaciar del análisis la carga e incomprensión valórica que los casos abordados tuvieron en su momento, tanto para la discusión política, los analistas y el periodismo; y tercero el de buscar relaciones explicativas e interpretativas que no sólo son nuevas para alguien que le interesa, en tanto objeto, el conflicto, sino también para quien busca en ello, además, cómo la relación entre lo cultural y lo político adquieren una nueva significación (una reinterpretación de lo simbólico), nuevos límites explicativos (incluso la borrosidad de dichos límites) y de proponer una serie de relaciones entre ambos espacios: esto es la complejidad social, y/o la

emergencia de lo social, más allá de la causalidad y linealidad de las explicaciones. Es lo que el autor denomina como Estructuración Simbólica de la Política o en su defecto, la complejidad que guarda la relación entre ambos espacios donde las descripciones de los conflictos, más allá de la ciencia política o la sociología, buscan dar cuenta de un “nuevo” Chile.

Para lo anterior, lo relevante del análisis es centrarse en las rupturas, los quiebres, transformaciones y mutaciones, más que en la estabilidad o el “orden” de los fenómenos, o en su defecto, en el orden al cual podrían llegar los fenómenos post a un período de conflicto; lo que implica desprenderse de categorías como las de causalidad, y suponer que los fenómenos emergen no sólo por la lineal sumatoria de las partes, sino por sus intercambio e interrelaciones.

Los conflictos culturales tienen un momento de emergencia, uno de estabilización, otro de evolución: es lo que constituye su trayectoria y la función de su forma; función que interviene en los límites del espacio de lo político; en palabras del autor “en la producción simbólica de la política”.

En lo particular, el conflicto, más allá de la oposición entre agentes que poseen *ethos* culturales diferentes, o una disputa valórica claramente localizada, la emergencia del conflicto se explica a partir de cómo la “arbitrariedad de las reglas del juego político” se contraponen, en su trayectoria y adaptación, a otras reglas del juego político-cultural: aquí los motivos u objetos de la disputa (los contenidos del conflicto) cambian, varían y se transforman. También los agentes cambian, varían y se transforman; es lo que el autor indica cómo, los (diferentes) “ensayos de relaciones” que los agentes van tomando en el transcurso del conflicto. En la mirada del autor, el conflicto no es un *continuum* respecto de los objetos que están en disputa, sino que son fenómenos que se transforman en el tiempo, incluidas las propias reglas del orden social, cultural y como en los casos señalados, también en lo político.

Todo lo anterior implica que la lucha se va reorganizando, tanto en los agentes como en los objetos del conflicto; el objeto del conflicto y su situación inicial despliegan, en el trayecto, sus límites y quiebres, ello, incluso a pesar de haber olvidado o perdido el significado inicial con el cual se generó el conflicto. Esto es, al final, “la estructuración simbólica que la emergencia del conflicto”, donde son los agentes los que en el espacio de lo Político producen y reconstruyen los distintos imaginarios acerca del orden social y, claro está, sus límites; para ello el autor propone, que el conflicto político-cultural constituye una racionalización retrospectiva que emana de una estructuración del poder que permite generar la emergencia de acontecimientos sociales con el fin de procesarlos en una negociación que finalmente decanta en procesos de auto-organización y redefinición de lo cultural; tender a una estabilidad simbólica-contractual entre (nuevos) actores que no están en el Estado, en los partidos tradicionales, ni en el mercado.

Reseña bibliográfica: "Antropología de los conflictos. Política y cultura en el Chile de los años 1990"  
Págs. 130-132

Lo anterior, claro está, dentro de una democracia que, en promedio, a sólo 5 años del término de la dictadura, todos los días daba espacio a acontecimientos de, por una parte, mayor libertad, pero a que a su vez redefinían todo el escenario político y cultural del país.

*Cristian Ortega Caro*

Académico Facultad de Ciencias Humanas  
UNIVERSIDAD ARTURO PRAT

## REGLAMENTO DE PUBLICACIONES

Las personas que deseen publicar sus artículos en la Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Arturo Prat deberán cumplir con los requisitos más abajo enumerados, a fin de facilitar su edición y presentación.

La aceptación de los artículos para ser publicados se notificará a los respectivos autores, un mes después de ser recepcionados. Con posterioridad a la fecha de recepción de los mismos, no se aceptarán modificaciones.

Todos los artículos serán sometidos a evaluación de pares externos. Se le enviará a éstos una ficha en la que deben expresar sus apreciaciones sobre el trabajo leído.

La Revista de Ciencias Sociales, publicará artículos que aborden temas desde ya sea de interés regional, nacional o internacional. Se evaluarán positivamente aspectos como: originalidad del tema, contribución a las ciencias sociales, fundamentación teórica y metodológica, discusión bibliográfica, calidad en la presentación de los resultados, fundamentación de conclusiones, claridad y organización del trabajo, título y resumen del trabajo, entre otros.

A partir del año 2006, la Revista de Ciencias Sociales se publicará dos veces al año.

Para apoyar la versión online, se solicita que cada articulista acompañe su trabajo con una fotografía en formato digital (jpg o tif), tamaño pasaporte.

### **Normas para la Presentación de artículos enviados a la Revista de Ciencias Sociales**

1.- Los artículos deben ser enviados por correo electrónico, a la siguiente dirección: revista.ciencias.sociales@gmail.com Además de una copia impresa en hoja tamaño carta y a doble espacio, no superando las 15 carillas, a nombre de Bernardo Guerrero Jiménez, Casilla 121. Iquique, Chile.

2.- El artículo deberá consignar el nombre y apellido y una pequeña reseña (no más de tres líneas) del o los autores. Se deberá indicar grado académico y Facultad o Departamento en que trabaja. Deberá indicar además su correo electrónico.

3.- Las notas deben aparecer al pie de las respectivas páginas, siendo enumeradas consecutivamente a lo largo del artículo.

4.- Las referencias bibliográficas dentro del texto irán con el apellido del autor, seguido inmediatamente del año de la publicación y de la página. Ej.: (Rojas, 1974: 63).

5.- La bibliografía utilizada deberá ir al final del artículo, en orden alfabético y el apellido con mayúsculas. Ej.:

SARLO, Beatriz

1998 “La máquina cultural. Maestras, traductores y vanguardistas”. Ariel; Buenos Aires, Argentina.

6.- Si la referencia bibliográfica cita un artículo, el título del artículo irá entre comillas y el título de la revista en cursiva. Ej.:

CARRASCO, Ana María

1994 “Mujeres Aymaras y Trabajo Remunerado”. En: Revista Temas Regionales. Corporación Norte Grande. Año 1, pp. 30-41; Arica, Chile.

7.- Cada artículo deberán llevar un resumen que indique el tema del trabajo. El resumen deberá ser escrito en inglés y en español. Debe indicar además los conceptos claves que contienen. Por ejemplo: IDENTIDAD/RELIGION/MODERNIDAD.

8.- Los artículos que utilicen palabras que no sean españolas deberán ir en letra cursiva. Por ejemplo: El *ayllu* andino se moviliza...

9.- Cuando la cita textual sobrepase las tres líneas deberá encuadrarse en los márgenes izquierdo y derecho a por lo menos una pulgada en ambos extremos. La cita deberá ir entrecomillas. En el caso que haya comillas en el texto citado, éstas deberán ir en comillas simples. Así por ejemplo:

“En el extremo del que hoy es un inmenso arenal, y frente á Cavancha, se construirá por la Municipalidad, un hermoso parque, marcado ya en el nuevo plano que servirá para el deshago de la población. Todas estas ‘mejoras’ darán gran impulso á la nueva población de la península de Cavancha” (Riso Patrón 1890: 44).

10.- El título como los subtítulos deberán ir en letra común (sin subrayarlos ni ennegrecerlos), tal como se indica a continuación: La Identidad Cultural entre los Aymaras el Norte Grande de Chile.

11.- Cuando se quiera destacar alguna palabra o frase en especial, se deberá usar letra cursiva. Por ejemplo: El tema del *arraigo* en la ciudad de Iquique...

12.- La Revista de Ciencias Sociales asegura el anonimato de los evaluadores externos.

13.- La Revista de Ciencias Sociales, por otro, lado, asegurar que los evaluadores externos, recibirán los artículos sin ninguna referencia de autor y/o autora.

14.- Si los evaluadores externos coinciden en la calidad del trabajo, que se expresa en el formulario que se le envía, se procede a informarle al autor de la aprobación de su artículo. De este modo se publica.

15.- En el caso de que no haya consenso en los dos informes, el trabajo no se publica. Se le hace llegar al autor los comentarios, en forma anónima, para que el autor, lo considere y si estima pertinente lo envía. Pero se somete a un nuevo proceso de evaluación.